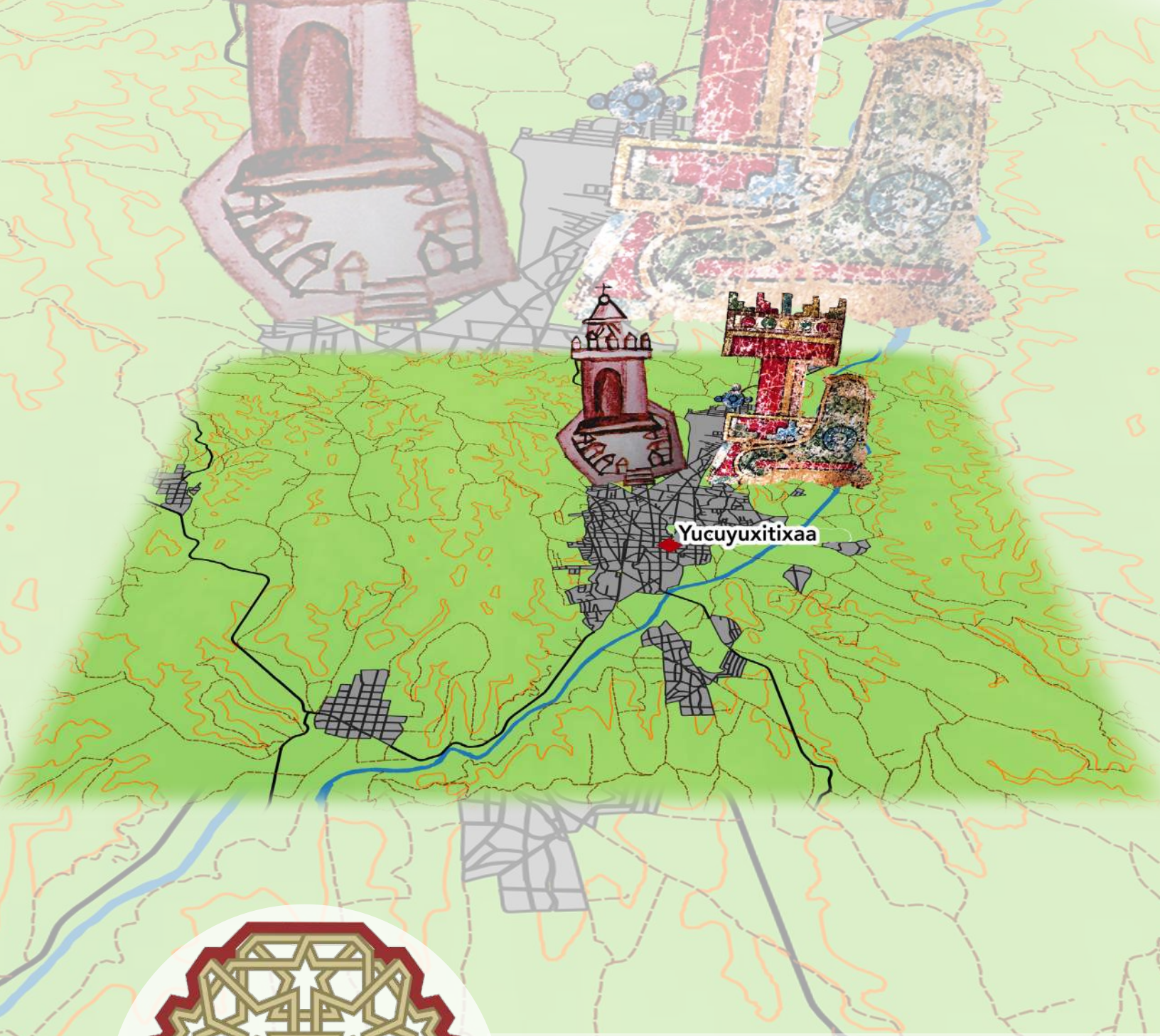


Patrimonio, Arquitectura y Paisaje a través de la Historia
Entre teorías y estudios de caso

Laura Rodríguez Cano-Editora invitada

Revista de Restauración Arquitectónica
Theory • History • Technique

https://gremium.editorialrestauro.com.mx/
contacto@editorialrestauro.com.mx

GREMIUM20

A Publication of Editorial Restauro Compas y Canto®
Volume 10 | Issue 20 | March 2023 | ISSN: 2007-8773

Publicación de Editorial Restauro Compás y Canto®
Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | ISSN: 2007-8773

GREMIUM

CONSEJO EDITORIAL: Dirección - Luis Carlos Cruz Ramírez, **Editor principal** - Héctor César Escudero Castro, **Coordinación** - Diana Guadalupe González Oriani, **Asesores** - Milton Montejano Castillo, **Miembros honorarios** - Alberto Pérez-Gómez, Francisco Javier López Morales. **CONSEJO TÉCNICO: Correción de Estilo** - Ulises Paniagua Olivares. **Traducción y corrección de estilo en inglés:** Ana Laura Solís Ciriaco **Diseño:** David Odín Vargas López - Gerardo Miguel Arzeta Fajardo **Maquetación** - David Odín Vargas López.

Gremium®, año 10, Número 20, marzo 2023, revista de restauración arquitectónica, es una Publicación editada por Editorial Restauro Compás y Canto S.A. de C.V. Calle Tlacotalpan No. 79, piso 1, despacho 102, Colonia Roma Sur, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06760, Ciudad de México, México. Tel. 5559225197

www.editorialrestauro.com.mx contacto@editorialrestauro.com.mx

Editores responsables: Héctor César Escudero Castro, Luis Carlos Cruz Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04 - 2022 - 100416483500- 203, ISSN: 2007-8773, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Área Técnica, David Odín Vargas López y Gerardo Miguel Arzeta Fajardo, Calle Tlacotalpan No. 79, piso 1, despacho 102, Colonia Roma Sur, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06760, Ciudad de México, México. Tel. 5559225197, fecha de última modificación, 29/03/23. Fotografía Portada: Rodolfo Rosas Salinas, 2022; Fotografías Contraportada: Proyecto de Geografía histórica de la Mixteca Baja y Lic. Alejandro Pantaleón Calixto; Edición de Portada y Contraportada: David Odín Vargas López; Idea original: Dra. Laura Rodríguez Cano.

La presentación y disposición, en conjunto, son propiedad de la Editorial Restauro Compás y Canto S.A. de C.V. y de los autores que en ella participan que con su consentimiento, puede ser producida, o transmitida, por cualquier sistema o método electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información, siempre y cuando se otorgue el crédito al autor y a la editorial. La responsabilidad de los articulos publicados en la revista Gremium recae, de manera exclusiva, en sus autores y su contenido no refleja necesariamente el criterio editorial.

Gremium® es una revista electrónica de acceso libre que tiene como objetivo principal la difusión científica de la conservación y restauración arquitectónica. Publica tres números anuales con contribuciones originales e inéditas, abordando el tema desde lo histórico, teórico o técnico, con un enfoque multidiciplinario.

Autores de los artículos

Laura Elena Sotelo Santos, Mario González Espinosa, Bernd Fahmel Beyer, José Antonio Ochoa Acosta, Luis Fernando Guerrero Baca, Michelle Angélica Camargo Lara, Laura Elena Romero López, Alejandro Leal Menegus, Rocio Barbara Euroza Antunez, Marina Inés de la Torre, Azul U. Ramírez Rodríguez, Alba Mariana Díaz Márquez, Diana Elena Barcelata Eguiarte, Juana Martínez Resendiz

Revisión Técnica

Arturo Román Kalisch, Francisco Hernández Espínola, María Eugenia Azevedo Salomao, María Bernadette Esquivel Morales, Karina Monteros Cueva, Ana Laura Vázquez Martínez, Laura Diego Luna, Luz María Mohar Betancourt, Alberto Puig Carrasco, Daniele Baltz da Fonseca, Francisco Rodríguez Marín, Estela Lucrecia Rubio Medina, Raúl C. Nieto García, Camilo Contreras Delgado, Ana Lucía González Ibañez, Alejandro Acosta Collazo

Comité científico

Dr. Alejandro Acosta Collazo
Universidad Autónoma de Aguascalientes/México
Dra. Eugenia María Azevedo Salomao
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/México
Mtra. Esmeralda Ávila Boyas
Universidad Nacional Autónoma de México/México
Dr. Manuel Buenrostro Alba
Universidad de Quintana Roo/México
Dra. María Teresa Castillo Burguete
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional/México
Dr. Milton Montejano Castillo
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
Ing. Patricio Ernesto Cevallos Salas
Pontificia Universidad Católica del Ecuador/Ecuador
Dr. Martín Manuel Checa Artasu
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa/México
Dr. Daniele Cufari
Centre for Economic and International Studies (CEIS), Facultad de Economía- Universidad de Roma "Tor Vergata"/ Italia
Dra. Jimena De Gortari Ludlow
Universidad Iberoamericana/México
Mtro. Edmundo Gutiérrez González
Instituto Politécnico Nacional/México
Dr. Fernando de Paula Cardoso
TerraBrasil y Proterra/Brasil
Dr. Pedro Tlatoani Molotla Xolalpa
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/México
Dr. José Guadalupe Martínez Granados
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
Msc. María Bernadette Esquivel Morales
Universidad de San Carlos Guatemala/Guatemala
Dr. Armando Flores Salazar
Universidad Autónoma de Nuevo León/México
Mtra. Gisela Rossana Paredes Verastegui
ICOMOS; ICOM Bolivia/Bolivia
Dr. Arturo Román Kalisch
Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán/México
Dra. Olimpia Niglio
Kyoto University, Esempi di Architecttura/Japón
Mtro. Rogelio González Medina
Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel Castillo Negrete"/México
Dr. Alejandro González Milea
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/México
Dr. Mario Francisco Ceballos Espigares
Universidad San Carlos Guatemala/Guatemala
Dr. Ignacio Ravia Tovar
Universidad Latinoamericana/México
Dr. Salvador Esteban Urrieta García
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
Dr. Miguel Ángel Vite Pérez
Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y sociales. Instituto Politécnico Nacional/México
Dra. Yuko Kita
Universidad Nacional Autónoma de México/México
Dr. Ricardo Gómez Maturano
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
M. Res. MSc. Néstor Saúl López Irías
Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería – UNI/Nicaragua
Dr. Aurelio Sánchez Suárez
Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán/México
Dr. Alejandro Jiménez Vaca
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
Dr. Jorge Alberto Pacheco Martínez
Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco/México

Dr. Ikuo Kusuhara
Universidad del Medio Ambiente/México
Mtro Raúl Alejandro Mena Gallegos
Instituto Nacional de Antropología e Historia/México
Dr. Luis Fernando Guerrero Baca
Universidad Autónoma Metropolitana/México
Dra. Karina Monteros Cueva
Universidad Técnica Particular de Loja/Ecuador
Dr. Carlos Montero Pantoja
Universidad Autónoma de Puebla/México
Silvia Nélida Bossio De Stéfano
Concepto Urbano G&B/España
Mtra. Ana Lilia de la Torre Saucedo
Universidad Justo Sierra, Universidad de Cardiff- Gales, Instituto Politécnico Nacional/México
Dr. Bernardino Lindez Vilchez
Universidad de Granada/España
Dra. Yarleys Pulgarin Osorio
Universidad de La Salle, Bogotá/Colombia
Dra. Claudia Marcela Calderón Aguilera
Universidad Autónoma de Baja California/México
Mtra. Mayra Marcela Rendón Olvera
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/ México
Dr. Cuauhtémoc Robles Cairo
Universidad Autónoma de Baja California/México
Dra. Laura Rodríguez Cano
Escuela Nacional de Antropología e Historia/México
Dr. Guillermo Rolón
Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán/Argentina
Dr. José Antonio García Ayala
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
Mtra. Estela Lucrecia Rubio Medina
Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco/México
Dra. Ana Lucía González Ibañez
ENCRYM/ Universidad de Guadalajara/México
Dr. Juan Antonio Siller Camacho
Facultad de Arquitectura UNAM/ INAH., ICOMOS, México e ICOM, México UNESCO/México
Dra. Ariadna Leecet González Solís
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/México
Dr. Ricardo Antonio Tena Núñez
Instituto Politécnico Nacional Unidad Tecamachalco/México
Mtra. Jenny Astrid Vargas Sánchez
Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá/Colombia
Dra. Olivia Domínguez Prieto
Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/México
Dra. Karim Lucsett Chew Gutiérrez
Universidad San Carlos Guatemala/Guatemala
Dra. Bertha Yuriko Silva Bustillos
Ibero, La Salle México/México
Dra. Patricia Fournier García
Escuela Nacional de Antropología e Historia/México



Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | ISSN 2007-8773 | Ciudad de México | CC BY-NC-ND
Este artículo es una publicación de acceso abierto | Disponible en https://gremium.editorialrestauro.com.mx/

Índice
Index

Editorial .....

Carta Editorial.....**7**
Editorial comment
Héctor César Escudero Castro

Carta Editorial.....**9**
Editorial comment
Laura Rodríguez Cano

Articulos/Papper .....

¿Qué se sabe de las ciudades prehispánicas de Oaxaca, México?.....**11**
What do we know about the ancient cities of Oaxaca, Mexico?
Bernd Fahmel Beyer

Paisajes de Guanajuato según un códice cartográfico del siglo XVI **23**
Landscapes of Guanajuato according to a cartographic codex of the 16th century
Laura Elena Sotelo-Santos, Mario González-Espinosa

Tipología arquitectónica y zonas de monumentos históricos, caso San Andrés Tuxtla, Veracruz **41**
Architectural typology and historical monuments areas. The case of San Andrés Tuxtla, Veracruz
José Antonio Ochoa Acosta, Luis Fernando Guerrero Baca, Michelle Angélica Camargo Lara

Valoración y conservación de la planta de agua de Nativitas. Entre el monumento de estilo y la arquitectura técnica.....**53**
Assessment and preservation of the Nativitas' water plant. Between stylistic monument and technical architecture
Alejandro Leal Menegus, Rocio Bárbara Euroza Antunez

Apuntes sobre la vivienda rifeña (taddart tarifit). Un análisis etnoarqueológico en el Rif marroquí, África del Norte **69**
Notes on Rifian household (taddart tarifit). An ethnoarchaeological analysis in the Moroccan Rif, North Africa
Azul U. Ramírez Rodríguez

Notre Dame enciende la llama de la discordia **81**
Notre Dame ignites the flame of discord
Marina Inés de la Torre

Procesos de significación en la conservación del paisaje industrial: Zona Fundición Aguascalientes **95**
Processes of signification in the conservation of industrial landscape: Zona Fundición Aguascalientes
Alba Mariana Díaz Márquez, Diana Elena Barcelata Eguiarte

Reseña .....

La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de techo de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla **113**
The Traditional Housing of the Mixteca Poblana. The Last Houses with "Techo de oreja" in San Jerónimo Xayacatlán, Puebla
Laura Elena Romero López

Información de la revista Gremium **117**
Comite Editorial Gremium

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Editorial

Editorial comment

https://www.doi.org/10.56039/rgn20a01

En el campo de la Restauración y Conservación Arquitectónica, la inquietud por la determinación intelectual del legado edilicio, que implica y conlleva el conocimiento y la actitud ante éste, representa una serie de esfuerzos permanentes de búsqueda, reflexión y praxis. Y nada más, por el solo hecho de conseguir una seguridad cada vez más sólida sobre cómo tratar, entender y explicar esta herencia.

Estos esfuerzos, como pasa en muchas otras parcelas del conocimiento, están indisolublemente unidos, la aportación que proporcione alguno, deberá forzosamente reflejarse en los restantes, tanto para su afianzamiento, como para su falsación o, cambio, sin embargo, conforme se avanza en la persecución de esa mayor seguridad, los temas que se vinculan con el área, conforman un abanico cada vez más amplio pero que requiere ser tratado si es que se desea mayor certeza en esta disciplina.

En este tenor, en el presente número de la revista se aborda, la investigación desde la historia y la cultura de ciertos paisajes, ciudades y zonas urbanas como casos de estudios, trabajos que transitan de alguna manera por las enseñanzas de la Escuela Clásica de Sociología de Chicago, al poner el énfasis, en los referentes y las conductas sociales en relación con el paisaje, tanto natural como construido, en donde dicho paisaje, es un determinante de peso de las prácticas sociales, aspectos centrales que abordan las visiones ecologistas y culturalistas.

Se complementan los trabajos de investigación, de este número, con algunas reflexiones de carácter teórico sobre la praxis de la Restauración, esto en relación con obras específicas. Poniendo en la palestra del debate, la intervención en una obra icónica mundial, en la cual, según muestra el autor, se están retomando prácticas, que se suponía que ya habían sido superadas, quedando en entredicho si esta restauración, está siendo guiada por intereses políticos e incluso económicos, para cumplir con compromisos adquiridos. Otra situación que conduce a reflexión dentro del ámbito de la restauración, es el cuestionamiento sobre la pertinencia de restaurar y conservar construcciones que tuvieron efectos negativos tanto para el ecosistema en donde se emplazaron como, con el tiempo, para los habitantes del lugar.

Podría pensarse que la participación multidisciplinaria conlleva una mayor complejidad en el ámbito de la conservación y restauración urbano-arquitectónica, pero si se pretende una seguridad cada vez más sólida en lo que se dice y se hace, es muy necesario adentrarse en todos los rumbos que convergen en este campo.

Héctor César Escudero Castro
Editor en Jefe

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

CC BY NC ND

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Editorial

Editorial comment

https://www.doi.org/10.56039/rgn20a02

"Patrimonio, arquitectura y paisaje a través de la historia. Entre teorías y estudios de caso"

En este volumen 10, número 20, de la Revista Gremium de Editorial Restauro Compas y Canto, se han logrado reunir siete artículos transdisciplinarios que discuten temas en torno al patrimonio arquitectónico y su impacto en el paisaje urbano o rural a través de contextos históricos específicos, tanto en México –Oaxaca, Veracruz, Guanajuato, Aguascalientes, Xochimilco– como en otras dos regiones del mundo –Europa y el Norte de África–.

Los especialistas en arquitectura, arqueología, antropología, etnohistoria, historia y biología que aceptaron participar con sus colaboraciones en este volumen, contribuyen al análisis de los espacios habitados y ocupados por el ser humano, además que dan cuenta de los sistemas constructivos y del aprovechamiento de los materiales, así como de los recursos disponibles en el entorno.

El número se nutre con diferentes herramientas teórico-metodológicas que son propias de cada disciplina, pero que en conjunto proporcionan plausibles respuestas a las problemáticas actuales y muy puntuales sobre la dinámica del uso del espacio por el ser humano a lo largo del tiempo, tanto en asentamientos urbanos como rurales. Además, nos ofrecen discusiones sobre los diversos aspectos políticos, económicos y sociales que influyen en nuestros días para la conservación de dichos espacios bajo la idea de "patrimonio arquitectónico", ya sea éste monumental o concebido de forma integral.

Los diversos patrimonios que se abordan en los siete artículos nos acercan a entender los sistemas constructivos que se emplearon por diversos grupos humanos en diferentes latitudes; todos ellos refieren a los procesos de urbanización que se dieron en contextos históricos específicos tan tempranos como en el siglo VII de nuestra era hasta nuestros días, lo que proporciona una visión dentro de la larga duración.

La postura que une a los textos que se presentan es la de entender la arquitectura dentro de las funciones sociales para las que fue creada, pues ésta responde a formas de organización social particulares que relacionan actividades de la vida cotidiana y establece de cierta manera las relaciones sociales internas y externas con otros grupos o familias. Además, este tipo de arquitectura muestra el conocimiento para el aprovechamiento de los recursos, así como su uso –principalmente los hidráulicos–, y la importancia que representa a los asentamientos humanos en diversos momentos históricos.

Todos estos aspectos que los autores discuten en sus textos, parten de un análisis fundamentado en la revisión de diversa información que quedó plasmada en la arquitectura, en los restos arqueológicos, en los documentos históricos, en los códices cartográficos y en la memoria colectiva de los casos abordados. En cada una de estas fuentes de información quedó la significación que adquieren los procesos constructivos y las formas de habitar el espacio para los grupos humanos.

En varios de los artículos se hace énfasis en la importancia de la arquitectura vernácula como parte del patrimonio de los grupos humanos en tanto que en éstos se contienen los saberes milenarios, entre ellos el de saber emplear los materiales locales para realizar construcciones adaptables a los diferentes climas. Tal tipo de arquitectura forma parte todavía del devenir cotidiano de las agrupaciones sociales. Por ello mismo, una discusión que se trata en los textos son las diferentes instancias que deben coadyuvar en la preservación integral para que se continúen practicando y se recuperen dichos saberes en los procesos constructivos de crecimiento de los asentamientos.

En esta misma línea la reseña invita a la reflexión sobre los sistemas constructivos de las viviendas tradicionales de la Mixteca Baja poblana como formas de habitar el territorio a través del tiempo.

Así, en la portada y contraportada del número, se pretende a través de imágenes de tres momentos históricos de un mismo poblado ver las transformaciones que han tenido los asentamientos

humanos. El caso que se expone es el de la población de Acatlán de Osorio en Puebla, México, cuya primera gran urbanización fueron las edificaciones de Yucuyuxi –hoy en día ruinas arqueológicas, cuya importancia vemos en las evidencias de montículos y plazas como los glifos toponímicos de los códices de esa región–, importante centro político-administrativo-religioso del Posclásico en la Mixteca Baja; posteriormente, con el proceso de instauración del nuevo régimen novohispano, el asentamiento incorpora una traza urbana distinta, así como edificaciones religiosas, mismas que también se plasman en la documentación virreinal de la época; finalmente, ya en el siglo XVIII pero sobre todo en el XIX, el paisaje de Acatlán cambia por la importancia que llegan a tener los trapiches para procesar el cultivo de la caña, en la que se destacan las grandes chimeneas de estas industrias decimonónicas. Agradezco al Lic. Alejandro Pantaleón Calixto por las fotografías de Acatlán de Osorio y al Mtro. Rodolfo Rosas Salinas por sintetizar en la cartografía las diferentes representaciones con las que en contextos históricos diversos se plasma un asentamiento humano.

Por último, me gustaría invitar a la lectura de este volumen a todos aquellos interesados en conocer y dialogar estas temáticas sobre patrimonio, arquitectura y paisaje a través de la historia en diferentes latitudes.

Laura Rodríguez Cano
Editora invitada
Licenciatura de Etnohistoria
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 11-22
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Sección: Teoría / Theory
Tipo de contribución: Artículo de investigación / Research Paper
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a03

¿Qué se sabe de las ciudades prehispánicas de Oaxaca, México?

What do we know about the ancient cities of Oaxaca, México?

Bernd Fahmel Beyer[a]

[a]Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México: e-mail, ORCID

Recibido: 4 de junio de 2022| Aceptado: 23 de septiembre de 2022 | Publicado: 31 de marzo de 2023

Resumen

En el presente trabajo se discuten las características formales de dos ciudades oaxaqueñas, y la noción que la arquitectura monumental permite entender las antiguas jerarquías políticas y culturales. Para ello se contrastan las principales hipótesis sobre la gran plaza de Monte Albán con la información recuperada en el pueblo viejo de San Dionisio Ocotepec. A diferencia de Monte Albán, donde la clase gobernante ocupó unos cuantos grupos arquitectónicos y palacios en lo alto del cerro, las construcciones de *Lass Guie'é* abarcan numerosas lomas y explanadas dedicadas al comercio y otras actividades. Con base en los recorridos de superficie y estudios espaciales queda claro que cada vecindario de este lugar se organizó por separado, aunque todos habrían interactuado en función de las tareas sustantivas de la ciudad. Esta complementariedad debió ser cosa común en las urbes mesoamericanas, por lo que la base de datos recién elaborada será de utilidad para analizar la estructura social de otros sitios del área zapoteca.

Palabras clave: urbanismo, complejidad social, Oaxaca.

Abstract

This paper focuses on two Oaxacan cities and the idea that major architecture can reveal ancient political and cultural hierarchies. To evaluate this belief it contrasts mainstream hypotheses about Monte Alban's great plaza with the architecture of pueblo viejo de San Dionisio Ocotepec. While the ruling class at Monte Alban employed few building complexes and palaces on top of the hill, *Lass Guie'é* shows well defined neighborhoods which must have interacted to run the city's marketplace. These boroughs were carefully mapped during the surface survey of the site, and the ensuing data base will serve to analyze the social structure of other Zapotec settlements.

Keywords: urbanism, social complexity, Oaxaca.

Introducción

Cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo y remontaron la Sierra Nevada tuvieron la suerte de contemplar una ciudad construida en medio de una laguna, comunicada con tierra firme mediante avenidas y puentes, acueductos y acequias que permitían abastecer de alimento y agua fresca a la población (Figura 1). Lo que vieron ese día no podía compararse con las capitales que conocían, y tampoco entenderse con los parámetros europeos. Tanto en Tenochtitlán como en otros lugares de la cuenca de México existía un recinto ceremonial con grandes basamentos piramidales rodeado de palacios, chinampas y casas sencillas (Boone 1987). Poco después de su arribo, la demolición de los templos y falta de interés en la cultura indígena condenaron al olvido el pasado, quedando las ruinas en manos de nuevas generaciones que dieron vida a la ciudad de México.

Hacia finales del siglo XVIII llegaron al país los primeros viajeros interesados en consultar los archivos y saber un poco más de los vestigios que aparecían por doquier. Lo que hallaron en las crónicas no fue mucho, debido a que numerosas descripciones rayan en lo fantástico y otras son muy breves o parciales. Las Relaciones Geográficas contienen información general sobre los pueblos indígenas, pero no tratan asuntos como el abastecimiento de la gente más allá de las parcelas y mercados, o la vida en familia y el vecindario. Los aspectos íntimos de la persona y la salud pública se excluyeron por haber estado vinculados a prácticas religiosas. Lo mismo ocurrió con las actividades recreativas, el deporte, la música y el baile, por lo que no hay noticias detalladas sobre varias industrias y oficios artesanales.[1]

© Bernd Fahmel Beyer 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-ND

Gremium©| Volume 10 | Issue 20 | March 2023 | ISSN: 2007-8773 | Mexico City | CC BY-NC-ND
This article is an open access publication | Retrieved from https://gremium.editorialrestauro.com.mx/



Figura 1. Mapa de Nuremberg, realizado en 1524 (tomado de https:// mxcity.mx).

A raíz de la Revolución mexicana surgió un nuevo interés en el pasado, dándose un lugar a los pueblos originarios en la historia nacional. Tras recopilar los fragmentos de la antigua cultura material, se les agrupó y asoció a las distintas etnias que habitaban el país. Aunque dicho ordenamiento permitió definir el área cultural mesoamericana, contribuyó muy poco a llenar los vacíos de las fuentes y entender cabalmente las comunidades mejor documentadas. Tiempo después hubo que explicar la aparición de los centros urbanos y el control de los territorios asociados, por lo que se plantearon modelos sobre el papel de los señores en los cacicazgos y sistemas estatales. El protagonismo de las élites nacionales y el impulso que dieron a la jerarquización social consolidaron un modelo de poder que fue proyectado al pasado, quedando en el olvido las cosas que atañen a la mayoría de las comunidades.

Ahora bien, con base en dicha propuesta surgió la pregunta si el arqueólogo puede hacer su labor sin acudir a la experiencia histórica o valorar las tradiciones populares. El punto es importante, porque la exploración de las grandes ciudades no sólo tiene como objetivo rescatar los monumentos sino entender el modo de vida de sus habitantes. En el entorno nacional se suelen comenzar los trabajos de forma empírica para continuar en gabinete mediante un enfoque interdisciplinario, pero la premura ha dado prioridad a los reportes de campo y obligado a posponer las reflexiones sobre la gente que se está estudiando. El asunto es acuciante para los alumnos de arquitectura, debido a la repercusión de los proyectos que ensalzan la estética sin tomar en cuenta los cimientos culturales de la construcción.

En el caso de Oaxaca, la arqueología sigue apegada a los conceptos y formas de trabajar que implementó la escuela de antropología boasiana, por lo que es escasa la discusión teórica y casi nula la incursión en la diversidad de las ciudades o su especialización artesanal (Caso *et al.* 1967; Feinman *et al.* 1989; Feinman & Nicholas 1993). El carácter monumental de Monte Albán y la interpretación que enaltece a sus gobernantes dominan el discurso oficial, sabiéndose muy poco del común, de la forma cómo se organizó y

los vínculos que guardó con los funcionarios del estado (Figura 2). Esta carencia es la causa que impulsó el proyecto realizado en el pueblo viejo de San Dionisio Ocotepec, donde se busca entender la arquitectura en función de las actividades realizadas en los distintos vecindarios, y el papel de la población en el funcionamiento de las redes comerciales. La hipótesis que guía dicho proyecto plantea la corresponsabilidad de todos los habitantes en el manejo de la ciudad, descartando su control a través de algún tipo de jerarquía política o cultural.

Antecedentes

La exploración de la arquitectura prehispánica empezó durante el siglo XIX, aunque los viajeros que visitaron los lugares con estructuras en pie se interesaron más en los aspectos artísticos que en los antropológicos. De ahí que se hablara de centros ceremoniales "vacíos", que sólo fueron empleados cuando la gente se reunía para efectuar los ritos y fiestas en honor a sus deidades. Esta noción prevaleció hasta mediados del siglo XX, cuando los recorridos de superficie ligados a estudios más cuidadosos del medio ambiente demostraron que alrededor de los grupos monumentales había extensas zonas con pequeños montículos habitacionales. Este descubrimiento provocó un cambio de paradigma y cuantiosas discusiones sobre la existencia de antiguas ciudades.

Para entender el funcionamiento de dichos centros urbanos se introdujo un nuevo tipo de análisis basado en la sociología (Sanders *et al.* 1979). La arquitectura mayor fue considerada de índole pública, usándose el volumen y la decoración de los edificios como sinónimo del poder gubernamental. Las construcciones pequeñas, en cambio, fueron documentadas con fines estadísticos y dejadas a su suerte. De esta manera surgió la ficción en la que los espacios ceremoniales estuvieron rodeados de barrios donde vivía el pueblo que servía a la administración central.



Figura 2. Gráfico que ilustra de forma simplificada los espacios ocupados por las élites de Monte Albán (tomado de scoopnest.com).



Figura 3. Vista aérea de Monte Albán (tomada de scoopnest.com).

En la práctica, la institución encargada del patrimonio cultural se dedicó al registro y cuidado de los sitios conocidos y monumentos excavados. Pero la expansión de las ciudades modernas exigió su intervención en las áreas expuestas a la ocupación por asentamientos irregulares. En aquel entonces, los medios de comunicación daban a entender que el crecimiento demográfico no era privativo de este país, aunque las imágenes del campo mexicano eran desoladoras. Para dar un ejemplo de dicho proceso hay que mirar los alrededores de Monte Albán. Quienes visitan la gran plaza rara vez se enteran que el cerro alberga más de dos mil terrazas, que ocultas por la vegetación guardan los vestigios de pequeñas viviendas y palacios. En las fotos aéreas, en cambio, se ven las colonias que están cercando a la zona arqueológica y amenazando las habitaciones ubicadas en sus márgenes (Figura 3).

Ahora bien, si la excavación de abundantes moradas permitió averiguar un poco más del antiguo quehacer diario, no había los recursos para explorar de forma exhaustiva los sitios emblemáticos. La reflexión sobre la especialización artesanal y los análisis enfocados en la tecnología prehispánica ayudaron, sin embargo, a develar el origen de las materias primas y el proceso de manufactura de muchas piezas singulares. De ahí en adelante se diferenciaron las tareas implicadas en la actividad económica, desde el suministro de los recursos hasta la fabricación y comercialización de los productos. Al principio se manejó el concepto de barrio para nombrar los espacios empleados por los artesanos y comerciantes (Childs Rattray, 1988), pero después se propuso el término vecindario, que designa las áreas pobladas por gente que comparte el lugar de origen, la lengua, las costumbres y la identidad étnica (Ortega, 2014).

Aunque el carácter multiétnico de las grandes urbes fomentó el debate sobre la circulación de objetos entre las clases gobernantes, nunca incidió en el desglose de sus componentes ni en el provecho que sacaron del intercambio los demás habitantes. El registro detallado de las estructuras que se hallan en el pueblo viejo de San Dionisio, en cambio, revela diferencias sustanciales en el uso del espacio y vínculos muy claros entre los diez sectores de la ciudad, dando sentido al sitio como un todo a nivel conceptual y funcional.

La ciudad como sede de una sociedad compleja

Una aproximación diferente a las urbes mesoamericanas parte del estudio comparativo entre éstas y las ciudades del Viejo Mundo, donde fueron

clasificadas como centros administrativos, religiosos, comerciales y defensivos. Muchas de ellas han sido descritas por sus características formales y artísticas, o analizadas desde el punto de vista de la gerencia y los procesos productivos. En otros casos se ha consultado la información documental para complementar los datos de campo, aunque éstos nunca son suficientes para entender las políticas implementadas en el pasado. En cuanto a los asentamientos comerciales con un mercado importante, existe "un notable consenso de que han sido la fuerza modeladora de las ciudades europeas" (Guardia, 2007). En este sentido, añade Manuel Guardia que "Henri Pirenne atribuía el renacimiento de la ciudad medieval a la reaparición de la figura del mercader y la revitalización de las grandes rutas a larga distancia del comercio suntuario. Hoy, se considera más bien que el impulso vino del campo, del acceso de los campesinos al mercado y de su progresiva incorporación a la esfera de los intercambios". Esta forma de ver la historia tiene su antecedente en los enunciados del postmodernismo, usados por diversos autores británicos para examinar la población desde el punto de vista de sus vivencias y experiencias personales (Hodder, 1990; Tilley, 1997). En México no es común este tipo de análisis, pero ya se están estudiando los vecindarios por la información que brindan sobre el entramado social y el nexo de las personas con el ámbito gubernamental (Ortega, 2014). A diferencia de los barrios, que son demarcaciones administrativas y culturales, los vecindarios enlazan a la gente mediante relaciones horizontales que dan sentido a la vida en sociedad. A su vez, permiten reconstruir la organización del trabajo y el consumo de bienes a nivel corporativo y familiar.[2]

Desde la perspectiva post-procesual se puede decir, entonces, que el diseño de una ciudad compete a todas las personas que la habitarán, incluyendo a la multitud que puede tener intereses y hábitos encontrados. La experiencia individual y las costumbres de cada agrupación social son tan legítimas como el proyecto rector de un gobernante, puesto que ambas dan un significado al espacio y a los vínculos que establecerán sus usuarios.

Para demostrar que la aplicación del enfoque plural ofrece una imagen distinta de los asentamientos oaxaqueños, se analizaron las áreas cartografiadas en el sitio de *Lass Guie'é* o pueblo viejo de San Dionisio Ocotepec. En este lugar, situado en el extremo oriental de los valles centrales de Oaxaca, no existen las restricciones espaciales que hubo en la cima de Monte Albán. Sus vestigios se acomodan a manera de cascada sobre las faldas del *Danii Guibé*, con una diferencia de setecientos metros entre el nivel más alto y la base (Figura 4).



Figura 4. Vista general de *Lass Guie'é* (Fotografía del autor).

Los escalonamientos naturales que se miran por debajo de la acrópolis están entreverados por numerosos arroyos que descienden al rio *Guisi.* En la planicie aluvial se encuentra una zona muy amplia dedicada a la agricultura, por donde ingresaban a la ciudad los comerciantes de las tierras meridionales. El segundo acceso se localiza sobre la vía que comunica a la acrópolis con los valles centrales. Los ámbitos ritual-ceremoniales empleados por las élites ocupan la cumbre y las laderas del Cerro de la Cruz y la Plaza, donde se hallan extensas áreas habitacionales. La zona de los mercados abarca el sector central, e incluye diversos planos integrados funcionalmente. En su costado occidental se extiende un espacio con numerosas estructuras monumentales, y del lado opuesto un probable 'puerto de intercambio' para los grandes mercaderes del Altiplano y las tierras bajas mayas.

Aunque los orígenes del asentamiento se remontan al primer milenio antes de nuestra era, fue hasta mediados del siglo IV d.C. que este empezó a crecer con base en el abandono de los poblados circundantes y el incremento del comercio a larga distancia. Tomando en cuenta que su nombre significa "corazón de mercado" se entiende que la ciudad surgió con el propósito de facilitar el trueque de productos agrícolas a nivel regional y el de objetos de lujo a nivel supra-regional. Además, permitió vigilar la entrada a los valles desde la cañada del *Guisi* y controlar la frontera del estado zapoteca hacia el sureste de Oaxaca. Cuando llegaron los europeos con la intención de trazar el Camino Real a Tehuantepec el sitio abarcaba unos diez kilómetros cuadrados, sin contar las zonas habitacionales situadas junto al río y en torno al pueblo actual (Fahmel, 2009, 2011).

Ahora bien, si se analiza la configuración de los distintos espacios se ve que los accidentes topográficos pusieron límites naturales al movimiento de los transeúntes foráneos y a la misma gente de la ciudad. El gobierno y los administradores del mercado coordinaban las tareas sustantivas del lugar, pero sus ámbitos de trabajo se localizaban en terrazas separadas y vinculadas por una gran escalinata. Un pequeño depósito de agua abastecía a los señores, y otro mayor a los mercados y sectores aledaños.

La explanada que alberga a la acrópolis continúa hacia las zonas más altas que formaban un vecindario dividido en tres secciones (Figura 5). En una de ellas habrían residido las élites, y en las otras dos los encargados del ritual público y sus empleados. Estas partes destacan por su extensión y adecuación a la pendiente natural, pero también por estar vinculadas mediante caminos y presentar numerosos recipientes excavados en las piedras que tienen los bordes y fondos calcinados. Dichas cajas de fuego o luminarias pueden ser cuadradas o circulares, habiendo también charolas naturales empleadas con esa finalidad.



Figura 5. Sector gubernamental de Lass Guie'é (Fotografía del autor).

El área ceremonial se hallaba en la cresta de los cerros, donde también se construyó una cancha para el juego de pelota (Figura 6). En torno a ella se ubican numerosas terrazas con plazas y basamentos que acompañan las veredas que se dirigen a la parte trasera del cerro. En esta última sección se encuentran áreas habitacionales, lugares sagrados y una especie de observatorio. Valga recalcar que el sitio está emplazado sobre la ruta comercial más importante de Mesoamérica y que las caravanas de mercaderes transportaban grandes riquezas, por lo que debieron viajar de día o de noche guiándose por las estrellas y luces de los sitios donde iban a descansar.[3]



Figura 6. Sector ritual-ceremonial de Lass Guie'é (Fotografía del autor).

Debido al carácter del sitio es probable que los rituales fueran distintos a los de Monte Albán, donde recibían a los embajadores y emisarios de otras ciudades y regiones de Oaxaca (Acosta 1958-59). Sin embargo, tuvo que haber recepciones y festines para agasajar a los mercaderes de alto rango, debiendo ser parecidos a los que narran las fuentes históricas de los mexicanos (Sahagún, 1956/1975, pp. 490-512). En cuanto al culto a los dioses del comercio, también debió ser semejante, aunque hasta la fecha no se han encontrado imágenes de ellos debido al saqueo que sufrió el sitio a lo largo del siglo XX.

El sector de los mercados es quizá el que domina la imagen de la ciudad. Por un lado está vinculado al área administrativa, y por el otro a espacios muy amplios para la congregación de los comerciantes y sus mercancías. Incluye un puerto de intercambio, áreas de vigilancia, distintos caminos y diversas rampas para los cargadores. Dichas rampas miden siete metros de ancho y sustituyen las escalinatas que caracterizan a las plazas y estructuras de otros sitios mesoamericanos. Durante el recorrido de las explanadas que configuran el sector se notó la ausencia de tiestos de cerámica utilitaria que podrían indicar su uso como un área habitacional. Por otro lado, se encontraron varios fragmentos de incensarios teotihuacanos y muchos trozos de piedras alóctonas que debieron ser traídos de fuera para el trabajo de los artesanos.[4]

El depósito de agua que abastecía a los mercaderes y secciones bajas de la ciudad se halla en una hondonada donde confluye la lluvia que cae en los sectores altos (Figura 7). Su forma recortada sugiere que fue objeto de constante mantenimiento, ya que la población y los comerciantes que arribaban al sitio durante la sequía no tenían otra fuente de abastecimiento (Fahmel, 2011). A la fecha el depósito se ha sedimentado y tornado en pantanal, aunque durante la época de lluvias sigue captando tres mil metros cúbicos de agua o más.



Figura 7. Gran depósito de agua en Lass Guie'é (Fotografía del autor).

El espacio que colinda con los mercados presenta un juego de pelota y lo que deben ser las áreas habitacionales más antiguas. En esta sección se reconocen varias rampas empleadas por los cargadores y lugares donde pudieron almacenar sus mercancías. La sección más cercana a la planicie fluvial habría sido un área de congregación y descanso para quienes llegaban a la ciudad (Figura 8). De ahí que fuera un vecindario multiétnico y dinámico,

con bandadas de gente que entraban y salían del asentamiento. Buena parte de ellas serían los agricultores que proveían de alimento a la urbe y sus visitantes. La zona incluye una gran plaza hundida que quizá fue la primera sede del mercado. En su derredor se encuentra una cancha de pelota con los extremos abiertos y numerosas plataformas habitacionales. Desde el punto de vista estratégico, habría sido un *check-point* o filtro donde se controlaba a la gente que deseaba continuar hacia los valles centrales y otras regiones de Oaxaca.

La zona ubicada en torno a la cabecera actual estuvo poblada desde muy temprano, aunque al crecer *Lass Guie'é* fue abandonada. Sus tierras volvieron a ser ocupadas durante el Posclásico, hallándose restos de los solares que tienen mogotes y manchas de cerámica. Tras el arribo de los europeos disminuyó su población, ya sea por el trabajo que modificó el trayecto del Camino Real o por las nuevas enfermedades (Fahmel, 2005).



Figura 8. Sector gubernamental de *Lass Guie'é* (Fotografía del autor).

Conclusiones

Para dar una respuesta a la cuestión planteada inicialmente se necesita volver a las nociones básicas del urbanismo y la antropología, ya que la distinta formación de los expertos ha llevado a contradicciones en el uso de la terminología. Aunque los conceptos de *urbs* y *civitas* no son equivalentes, por el momento importa destacar que la primacía de una ciudad no siempre se relaciona con un patrón de asentamiento nucleado o un sistema político centralizado. De hecho, el patrón disperso es mucho más común de lo que se piensa, a pesar de requerir una administración compleja y fuertes vínculos entre la economía y los diversos grupos sociales.

Cuando empezó a estudiarse el diseño de la capital novohispana, se observó que tenía un cierto parecido con la *ciudad ideal* de Leon Battista Alberti (1992), donde la plaza central se ve rodeada por los edificios públicos más importantes. El recinto que albergó al Templo Mayor de Tenochtitlán, por su parte, habría sido el antecedente que dotó al primer cuadro de un carácter religioso, ya que las ceremonias y rituales efectuados ahí seguían siendo parte de la mentalidad mexicana. Este análisis formal de la urbe creó, sin embargo, una ficción que fue aclarada por Bielza de Ory (2002) en su trabajo sobre la ciudad ortogonal aragonesa. Según este autor, el plano en damero habría surgido en España durante el siglo XI, y tanto la cuadrícula como la omnipresencia del templo cristiano fueron parte del proyecto que llevó a la Reconquista de la península ibérica. Siglos más tarde, los Reyes Católicos habrían introducido los dos elementos a las tierras que conquistaron en el Nuevo Mundo. Otro asunto que deriva de aquel planteamiento es la supuesta rectoría de la ciudad de México, pues el énfasis en las características de la urbe mexica remitió al olvido a numerosos sitios que compartían el control del entorno lacustre. Un examen detallado de

la infraestructura que comunicaba a la isla con tierra firme habría llevado, por lo tanto, a una imagen exacta de la cuenca y sus poblados, cosa que sólo se logró en fecha reciente mediante un enfoque global y una planimetría extensiva. Es así que el crecimiento de la metrópoli ha permitido enmendar los errores de la historia, y obligado a repensar el papel de las alianzas que consolidaron el poder en el Altiplano central.

A la par con el debate sobre la traza de la ciudad capital, se abrió la pregunta de si realmente existió el estado en Mesoamérica, y con ello los sistemas políticos centralizados. Para tal efecto se analizaron los planos de las ruinas descritas desde el siglo XVIII, dando prioridad a la tipología de los monumentos y su contexto cultural. Las publicaciones de Ignacio Marquina (1928, 1950) orientaron el trabajo arqueológico durante el siglo XX, a lo largo del cual se caracterizaron los edificios que supuestamente representaron el poder de las élites. Pero una vez en el campo se descubrió que los grupos monumentales son difíciles de entender por la superposición de las estructuras y sus diversas etapas constructivas. Los asentamientos dispersos, en cambio, podían 'leerse' de forma más ágil y clara. De ahí que el estudio de las urbes holgadas del área maya y el Altiplano empezara a liderear la investigación en México, y que sus jerarquías edilicias fueran empleadas para entender la arquitectura de otras regiones del país.

Aunque en Oaxaca hay un sinnúmero de sitios por explorar, las excavaciones de Monte Albán realizadas entre los años treinta y cincuenta sentaron las bases para la comparación de su gran plaza con el recinto ceremonial de Teotihuacán. En los años setenta, por su parte, Richard Blanton (1978) recorrió el cerro y reportó trece grupos arquitectónicos menores que interpretó como cabezas de barrio. Los jefes de dichos barrios habrían participado en la vida pública de la ciudad y tenido un representante frente al gobierno central. Esta propuesta fue la única que situó la información de campo dentro de un esquema de colaboración vertical, pero falló debido a que no consideró las actividades realizadas por el resto de la población y porque redujo la arquitectura a un símbolo de poder y autoridad. Tiempo después, el que suscribe planteó la hipótesis de que el gobierno de la urbe vigiló las rutas de comercio a nivel local e inter-regional (Fahmel, 2000). Para ello retomó el concepto de ciudad plural, que presentó en su tesis doctoral, sustituyendo la idea de una elite monolítica por la de parcialidades vinculadas a otras regiones de Mesoamérica (Fahmel, 1990). Esta idea surgió de los planos que elaboró con base en los edificios construidos durante las principales fases arqueológicas, donde la planta y el estilo reflejan el gusto y la orientación política de los señores que detentaban el poder. Alfonso Caso (1935, 1938) dejó señalado, finalmente, que los mixtecos y zapotecos convivieron en el cerro una vez que se desocupó la gran plaza, por lo que Maarten Jansen y sus asociados (2012) están tratando de vincular los accidentes topográficos con los linajes que dejaron su huella en los códices del Posclásico. Todos estos estudios han contribuido a conocer mejor las características del asentamiento, pero hasta la fecha se desconoce la razón última de su fundación, y cómo se vinculó con los demás sitios de los valles centrales.

Ahora bien, antes de referirnos a *Lass Guie'é*, cabría reflexionar sobre el término *civitas* y su significado. En las urbes romanas los *cives* habitaban dentro del *pomerium* que definía el espacio consagrado a los dioses. Ahí ejercían sus derechos y prerrogativas conforme a las leyes del estado. En Mesoamérica, en cambio, se desconocen las constituciones que regulaban la vida en ciudad, con excepción de las normas que regían el quehacer diario en Tenochtitlán (López Austin 1961). Una forma de salvar la situación y reconocer el status de los diversos conjuntos sociales ha consistido en analizar la iconografía de los monumentos labrados o las figuras que aparecen en la pintura mural. En Monte Albán y otros sitios de Oaxaca se ha encontrado muy poca información al respecto, por lo que sigue en vigor el modelo basado en la interpretación de la arquitectura mayor. En el pueblo viejo de San Dionisio tampoco existe una iconografía que ilumine el pasado, pero las dimensiones y el diseño del asentamiento expresan por si mismos el orden y las pautas para el uso de las construcciones. En la acrópolis se hallan plazas y basamentos importantes, aunque su relación con los espacios vecinos no permite hablar de una jerarquización. La distribución de las actividades por sector fue un acierto, ya que mantuvo a los habitantes ocupados en lo suyo sin interferir en las actividades sustantivas del lugar, o sea, el intercambio regional y supra-regional que atraía a gente de otros entornos geográficos. La organización de los comerciantes y

supervisión de los artesanos especializados habría estado a cargo de los oficiales que vigilaban las rampas y caminos que conducían a los espacios habitacionales. Una gran cisterna abastecía de agua a los marchantes y sectores bajos, mientras que otra menor estaba reservada para el sector gubernamental y los visitantes oficiales. Las cuatro canchas de pelota ofrecían una distracción a la población, sin faltar los basamentos para el culto a las deidades. Por último, cabría señalar que durante los festejos y el arribo de las caravanas se habrían encendido las luminarias que alumbraban los caminos, plazas y viviendas de los linajes principales.

Otro asunto que merece atención es el corpus de materiales recogido en la superficie del sitio. En este sentido es necesario señalar que el sustrato arenoso formado por las cenizas del *Danii Guibé*, y las intensas lluvias que deslavan sus laderas, han dejado expuestos cuantiosos cimientos y artefactos que datan de la época olmeca hasta la actualidad. Por lo tanto, es muy fácil reconocer los grupos arquitectónicos y las áreas de actividad. Muchas de ellas se pudieron identificar por la semejanza que guardan con los espacios usados en el pueblo nuevo, donde prevalecen las costumbres heredadas de antaño. En algunos puntos se hallaron talleres para el trabajo del pedernal, la riolita y la andesita, aunque estos materiales también se encuentran dispersos en numerosas estructuras y plazas. Las terrazas habitacionales suelen contar con una o dos plataformas empedradas para la cocina y la casa, y un metate de basalto elaborado con el material derramado por el volcán. En un futuro cercano se concluirá el análisis de la cerámica iniciado por María de la Luz Escobedo (2008), y también el de la obsidiana (Acosta y Montero 2016), para atender la osteología, dieta y paleo-nutrición de las distintas agrupaciones sociales. De esta manera se podrá saber si hubo diferencias marcadas en el empleo de los artefactos y la alimentación que sugieran la existencia de estamentos privilegiados por la actividad comercial.[5]

Con base en lo expuesto se puede resumir que en Oaxaca hay numerosos asentamientos que podrían ser estudiados desde la perspectiva bosquejada, pero debido al modelo de ciudad imperante no han recibido la atención adecuada. Si la investigación implica enfrentar las ficciones de la fantasía europea, también tiene que desafiar las imágenes generadas por las urbes contemporáneas. Ello no significa que haya que cansar la vista para luego pensar, sino pensar críticamente antes de mirar. El trabajo de campo y la información existente son suficientes para llegar a más sin emplear arquetipos que simplifican la naturaleza de las ciudades y el modo de vida de sus habitantes.

Bibliografía

Acosta, J. (1958-59). Exploraciones arqueológicas en Monte Albán, XVIII temporada. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo15, 7-50.

Acosta Ochoa, G., & Montero Guzmán, D. (2016). *Aplicación de la Fluorescencia de Rayos X (FRX) para la caracterización y procedencia de materiales arqueológicos* (Informe). Universidad Nacional Autónoma de México.

Alberti, L. B. (1450/1992). *De Re Aedificatoria*. Ediciones Akal S.A.

Bielza de Ory, V. (2002). De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadricular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI (106). http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-106.htm

Blanton, R. E. (1978). *Monte Albán: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press.

Boone, E. H. (1987). Templo Mayor Research 1521-1978. En Autor (Ed.). *The Aztec Templo Mayor* (pp.5-69): Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Caso, A. (1935). *Las exploraciones en Monte Albán. Temporada 1934-1935*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Caso, A. (1938). *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Caso, A., Bernal, I., & Acosta, J. (1967). *La cerámica de Monte Albán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Childs Rattray, E. (1988). Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes. *Anales de Antropología*, 25(1), 165-180.

Escobedo Gómez, M. L. (2008). *La cerámica y lítica arqueológica del sito Las Flores, San Dionisio Ocotepec* [Manuscrito inédito]. Oaxaca.

Fahmel Beyer, B. (1990). *Monte Albán: Integración en una ciudad plural* [Tesis doctoral]. Universidad Na-

cional Autónoma de México.

Fahmel Beyer, B. (2000). Las lápidas del Montículo J de Monte Alban y el surgimiento del estado en los valles centrales de Oaxaca. *Anales de Antropología*, vol. 34, 81-104.

Fahmel Beyer, B. (2005). El camino de Tehuantepec - itinerario de una antigua ruta comercial. En *Itinerarios y Rutas Culturales*. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio-Argentina.

Fahmel Beyer, B. (2009). Lass Guie'e: Corazón de Mercado. En Robles García, N. (Ed.), *Bases de la Complejidad Social en Oaxaca* (pp. 233-242). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fahmel Beyer, B. (2011). El Preclásico de San Dionisio Ocotepec, Oaxaca, visto a través de sus figurillas. *Anales de Antropología*, vol. 44, 9-30. http://dx.doi.org/10.22201/iia.24486221e.2010.0.25355

Feinman, G., Banker, S., Cooper, R. F., Cook, G. B., & Nicholas, L. M. (1989). A Technological Perspective on Changes in the Ancient Oaxacan Grayware Ceramic Tradition: Preliminary Results. *Journal of Field Archaeology*, 16 (3), 331-344.

Feinman, G., & Nicholas, L. M. (1993). Shell-Ornament Production in Ejutla: Implications for Highland-Coastal Interaction in Ancient Oaxaca. *Ancient Mesoamerica*, 4(1), 103-119.

Guardia Bassols, M. (2007). Los mercados públicos en la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *Biblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, XII (744). https://raco.cat/index.php/Biblio3w/article/view/73043

Hodder, I. (1990). *Análisis especial en arqueología.* Editorial Crítica.

Jansen, M., García, D., & Rivera, I. (2012). La identificación de Monte Albán en los códices mixtecos: nueva evidencia. En Autor (Ed.). *Monte Albán y la memoria mixteca. Informe preliminar sobre investigaciones en progreso.* Universidad de Leiden.

López Austin, A. (1961). *La Constitución Real de México-Tenochtitlán.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Marquina, I. (1928). *Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México.* Secretaría de Educación Pública.

Marquina, I. (1950). *Arquitectura Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ortega Cabrera, V. (2014). *La presencia oaxaqueña en Teotihuacán durante el Clásico* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Sahagún, F. B. (1956/1975). *Historia General de las Cosas de Nueva España.* Editorial Porrúa, S.A.

Sanders, W. T., Parsons, J. R., & Santley, R. S. (1979). *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press.

Tilley, C. (1997). *A Phenomenology of Landscape.* Berg Publisher.

NOTAS

1.-Aunque los archivos parroquiales son una valiosa fuente de información sobre los problemas que aquejaban a las comunidades indígenas, como lo eran las muertes por enfermedades, guerras o fenómenos naturales, no contribuyen al conocimiento de las situaciones que se vivieron en el pasado. Además, son pocos los lugares donde se conservan los antiguos documentos. En San Dionisio Ocotepec, por ejemplo, se perdieron debido a los constantes terremotos y el saqueo que sufrió la casa parroquial durante las gestas revolucionarias.

2.-Cabe destacar que, a pesar de todos los argumentos en favor de un orden estatal encabezado por Monte Albán, se desconocen los edificios que habrían albergado a los funcionarios que trataban los asuntos locales y regionales. Muchos autores han señalado que la ciudad organizó las labores agrícolas desempeñadas en los valles, pero no detallan las demás funciones que competen a la capital de un estado. Cuando Alfonso Caso estudió las lápidas del Edificio J de Monte Alban, supuso que en ellas se miran los caciques de cincuenta o más poblados, cada uno con diferente tocado y adornos faciales. Si la mayoría de ellos emigró a la futura metrópoli zapoteca se habría configurado una sociedad en la que convergieron numerosas propuestas sobre el sistema político a implementar, sus jerarquías y el carácter de los estamentos que empezaban a surgir en los espacios desocupados. Dentro de ese aparente caos se habrían formado barrios y vecindarios con gente de distinta procedencia e identidad social, pero a falta de recorridos detallados y una propuesta teórica correspondiente, no se ha discutido el proceso de urbanización ni el papel que jugó el pueblo en las incipientes instituciones estatales. Sobra decir que no todos los habitantes del cerro debieron pensar igual, y que sus diferencias debieron entorpecer el queha-

cer de la administración central. Por otro lado, está claro que los templos dominaron el paisaje ritual de Monte Albán, por lo que quizá se instauró un sistema teocrático y no un orden señorial. Sin embargo, esto tampoco explica la manera como se organizó el pueblo y cómo se realizaron las funciones sustantivas del estado.

3.-La presencia de más de cien luminarias en los espacios domésticos y rituales de la ciudad se puede explicar de varias maneras. Para empezar, había que mantener comunicados los distintos sectores del asentamiento, sobre todo en los días de mercado y durante las festividades. Luego, había que vigilar los límites e ingresos al sitio, para que nadie entrara a los espacios reservados a la población local. Esto último se observa también en el acceso a la fortaleza de Yagul y en torno al pueblo viejo de San Baltazar Chichicapan. Además, había que guiar a los mercaderes que llegaban al anochecer debido a las dificultades del camino próximo a las instalaciones del lugar. En su apartado sobre los pochteca, Sahagún (1975, p. 498) señala que éstos viajaban de noche al entrar a territorio enemigo. Aunque los mexicanos nunca llegaron a Lass Guie'é, por mucho que los tlatoani quisieron conquistar el valle oriental, es probable que dicha práctica se realizara desde antes, cuando los teotihuacanos y toltecas transportaban grandes riquezas entre el Altiplano y el área maya.

4.-De momento no tiene caso enlistar dichos materiales, porque apenas están siendo identificados, En general son fragmentos pequeños que no entran dentro de las rocas ígneas y sedimentarias que constituyen el sustrato geológico del Danii Guibé y su entorno inmediato,

5.-Con respecto a los análisis en desarrollo, es necesario aclarar que se están redibujando más de trescientos croquis y revisando miles de bolsas de material arqueológico para elaborar los planos de los espacios registrados en aproximadamente cuarenta kilómetros cuadrados. Aunque el lenguaje de la arquitectura es claro, es necesario comparar los patrones constructivos con los de otros lugares y elucidar su uso a través de las tipologías cerámicas. A ello se añade el análisis químico del pedernal, la obsidiana y otros objetos elaborados en piedras foráneas, más la caracterización de los basaltos y otras rocas empleadas para los metates y manos. A través de las formas y huellas de desgaste en los instrumentos de molienda, se podrá hablar del uso que se les dio y los lugares donde se efectuaron dichas actividades. Los fragmentos de paleofauna y restos humanos están en espera de ser estudiados una vez que el municipio autorice su transporte a la ciudad de México.

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 23-40
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx
Sección: Historia / History
Tipo de contribución: Investigación Histórica / Historical Research
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a04

Paisajes de Guanajuato según un códice cartográfico del siglo XVI

Landscapes of Guanajuato according to a cartographic codex of the 16th century

Laura Elena Sotelo-Santos[a], *Mario González-Espinosa*[b]
[a]Universidad Nacional Autónoma de México: e-mail
[b]El Colegio de la Frontera Sur: e-mail

Recibido: 23 de agosto del 2022 | Aceptado: 22 de Marzo del 2023 | Publicado: 31 de marzo del 2023

Resumen

Se estudia el paisaje del siglo XVI del norte de Guanajuato a través de las representaciones de la pintura que acompañó la *Relación Geográfica de las Villas de San Miguel y San Felipe de los chichimecas*, una de las fuentes pictográficas más ricas y complejas del Obispado de Michoacán. Se conjugan varios enfoques: histórico, codicológico, paleográfico, geográfico, botánico, zoológico y ecológico. Se parte del análisis del manuscrito como documento histórico, con referencia a la base jurídica hispánica que lo generó, sus objetivos, elementos de composición y contexto, aunado al análisis como códice de tradición mesoamericana, cuyo origen indígena marca diferencias conceptuales y plásticas que lo distinguen de los mapas europeos de su tiempo. A través de la revisión de más de 200 figuras -que comprenden elementos del paisaje natural y cultural- y de la transcripción y modernización de 38 glosas, se identifica la orientación original del mapa. Se propone el área que está dibujada con mayor detalle (a través de un polígono central de referencia) y se señalan las áreas aledañas con sus diferentes elementos. Se reconocen paisajes diferenciados mediante el análisis de los dibujos de flora y fauna nativas y el aprovechamiento por la ganadería introducida: llanos con ciénagas estacionales, lomeríos rocosos con nopaleras, planicies y lomeríos de suelos medianamente profundos con pastizales, bosques variados según la altitud y bosques de galería. Se discuten las nopaleras del "Tunal Grande" como hábitat y recurso para los chichimecas y otros grupos que les sucedieron.

Palabras clave: Camino Real de la Tierra Adentro, Desierto Chihuahuense, Guerra Chichimeca, Nopalera, Relaciones Geográficas de Indias.

Abstract

This work studies the 16th century landscapes of northern Guanajuato through elements represented in the painting accompanying the *Relación Geográfica de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas*; this is one of the richest and most complex pictographic sources from Michoacán Bishopric. We combine several approaches: historical, codicological, paleographical, geographical, botanical, zoological, and ecological. The document is analyzed as a historical document, with reference to the Hispanic legal basis that generated it, its objectives, elements of composition and context. The study is complemented with the analysis as a codex of Mesoamerican tradition, whose indigenous origin marks conceptual and plastic differences that distinguish it from the European maps of that time. Through the study of more than 200 figures -which include natural and cultural elements of the landscape- and the transcription of 38 glosses, we identified the original orientation of the map, and propose a central area drawn in greater detail with a reference polygon, as well as surrounding areas and their possible landscapes. Different landscapes were recognized through the analysis of depicted native flora and fauna, as well as the introduced livestock husbandry and other cultural elements: plains with seasonal wetlands, rocky gentle hills with nopaleras, semiarid grasslands on plains and rolling hills with moderately deep soils, different forest types according to elevation, and riparian vegetation. Finally, the nopaleras of the Tunal Grande are discussed as habitat and resources for the Chichimeca and other peoples that have occupied the region afterwards.

Keywords: Camino Real de la Tierra Adentro, Chichimeca War, Chihuahuan Desert, nopalera, Relaciones Geográficas de Indias.

© Laura Elena Sotelo-Santos | Mario González-Espinosa 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-SA

1. Introducción

La Real Academia de la Historia (Madrid) resguarda en su sección de Cartografía y Artes Gráficas un documento registrado con la signatura C-028-009. Se trata del manuscrito denominado *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero*[1] que corresponde, parcialmente, al actual estado de Guanajuato, con porciones adjuntas, en su parte norte y noroeste, de los estados de Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí, así como de Querétaro, en el este. Los municipios guanajuatenses que total o parcialmente se incluyen en el documento son: San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo, Guanajuato (porción norte), San Felipe, Ocampo, San Diego de la Unión, San Luis de la Paz (parte occidental), y pequeñas porciones de Doctor Mora y San José Iturbide.

El mapa fue realizado hacia 1580 como parte de las respuestas que las autoridades locales debían dar a un cuestionario impreso de cincuenta preguntas *(Instrucción y Memoria)* enviado por Felipe II para conocer sus territorios (Cuadro 1). Estos informes, designados como *Relaciones geográficas de Indias* (RGI), conforman un gran *corpus* documental que está enriquecido en muchos casos por "mapas"[2], que atendían a la pregunta 10, la cual interrogaba sobre:

> *El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuvieren, si es en alto o en bajo, o llano; con la traza y designio, en pintura, de las calles y plazas y otros lugares señalados de monasterios, como quiera que se pueda rasguñar fácilmente en un papel, en que se declare qué parte del pueblo mira al mediodía o al norte. (Acuña, 1987).*

• 1577 (25 de mayo) impresión del cuestionario, que se envió por Real Cédula a los virreyes de Nueva España y Perú (Manso Porto, 2012).
• 1578- 80 *ca*. Se responde el cuestionario y se elabora el códice cartográfico. (Manso Porto, 2012, p. 47).
• 1580 *ca*. Llegada de la Relación Geográfica (RG; cuestionario, relación y pintura) a la península ibérica.
• 1583 (21 de noviembre) hay una referencia a "Una descripción y pintura de las villas de Sant Miguel y Sant Philipe de los Chichimecas" en la "Relación de las descripciones y pinturas de pueblos de las provincias del distrito de Nueva España que se an traydo al Consejo y se entregan a Juan López de Velasco" (Cline, 1972a, pp. 237-238).
• 1718 Las RGI pasan de Madrid a Simancas donde estaba el archivo general del reino (Cline 1972a, pp. 183-242).

Cuadro 1. Síntesis de la historia conocida del Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero.

El *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero* (MSMySF)[3] es uno de los ejemplos más ricos y significativos de ese *corpus* cartográfico[4]. Destaca por sus dimensiones (82 x 61 cm), paleta cromática, número de pictografías, calidad en el dibujo, integración de elementos de la antigua tradición indígena, la incorporación de la nueva realidad del siglo XVI a través de la creación de imágenes conceptuales, así como por las glosas que consignan en caracteres latinos y español los elementos figurativos que integraban el discurso oral indígena. Además, contiene escenas y referencias que registran sucesos históricos que tuvieron lugar en la región, y que dan cuenta de la violencia que vivieron los antiguos y nuevos pobladores del área al enfrentarse en la Guerra Chichimeca (Powell, 1977; Güereca, 2018; Puig Carrasco, 2018b). El documento es un códice cartográfico mixto que retrata sintéticamente no sólo una región entonces prioritaria para la administración de la monarquía hispana, el Camino Real de la Tierra Adentro (Bakewell, 1976, p. 37), sino también una etapa clave de la conformación multicultural de la Nueva España (y más tarde de México), mediante el lento y difícil establecimiento de varias poblaciones permanentes en la cuenca del río Lajas y la guerra contra los pueblos chichimecas en las áreas cercanas a las minas de plata de Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas (Figura 1).

El objetivo de este trabajo es, a partir de la propuesta de un polígono central, ampliar el análisis de la representación de los elementos del medio físico y natural de los paisajes contenidos en el MSMySF. Los vértices de esta figura se proponen con base en coincidencias geográficas de las glosas y de las pictografías con mapas topográficos actuales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2022). Algunas de las áreas aledañas al polígono propuesto son susceptibles de reconocerse mediante los elementos del paisaje, tales como montañas, cuerpos de agua, bosques, pastizales y nopaleras.

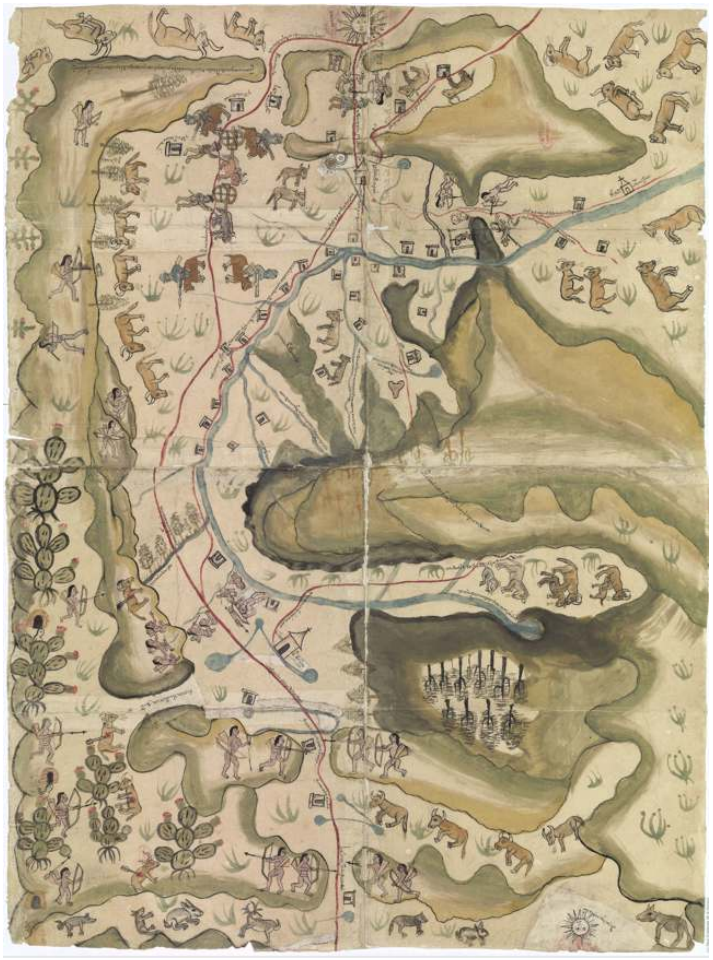


Figura 1. *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero*. La orientación del mapa es con la villa de San Miguel en la parte superior, disposición que coincide con la mayor parte de las figuras. El área superior, que es la principal del manuscrito, es la que contiene la mayor parte de la información, en la que destaca la presencia hispana. La sección inferior izquierda presenta elementos figurativos de la periferia: chichimecas y fauna nativa, con casi total ausencia de glosas, en la cuarta parte inferior. Por sus dimensiones y organización interna es un códice diseñado para ser consultado en comunidad, desde sus cuatro lados, de manera que las personas que lo observaran tuvieran, al menos, algunas figuras en la disposición correcta.

2. Método

Este trabajo forma parte de un estudio sistemático del MSMySF en el que se ha propuesto una metodología interdisciplinaria para el análisis de los códices cartográficos mesoamericanos[5]. De manera sucinta, se puede señalar que comprende el análisis de los aspectos codicológicos, derivados de la codicología europea (Ruiz García, 2002) y adaptados a la gran tradición mesoamericana, así como a los aspectos iconográficos, dada la naturaleza pictográfica del sistema de escritura empleado ampliamente en el Posclásico en esta área cultural. Los lineamientos de la codicología europea permiten examinar el trabajo del escriba desde el soporte, la composición del área de escritura y el contenido textual, mientras que el estudio desde los sistemas de escritura indígenas permite investigar las convenciones plásticas empleadas por los *tlacuiloque*, así como la variedad de recursos gráficos, entre los que destacan la orientación del espacio geográfico, el código de color, la proporción de las figuras en la composición, los distintos ángulos de visión y las zonas de consulta del manuscrito (Cuadros 2 y 3).

Lugar de depósito: Madrid, España **Nombre de la institución:** Real Academia de la Historia **Fondo:** Cartografía y artes gráficas **Clasificación del manuscrito:** C-028-009. Nº01138 **Nombre por el que se conoce generalmente el documento:** Mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas **Título uniforme de la obra:** *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero*

Cuadro 2. Datos de identificación del manuscrito.

Datación tópica y crónica: Fue hecho en algún punto de la región septentrional del actual estado de Guanajuato, México, posiblemente en la villa San Miguel, hoy San Miguel de Allende, hacia 1580 (Manso,2012; Puig Carrasco, 2018a). **Composición material del manuscrito:** cuatro hojas de papel europeo de marca (440 x 320 mm), unidas. Sus marcas de agua corresponden al denominado peregrino (Puig Carrasco, 2018a). **Composición de la página o impaginación:** una sola plana, de 83 por 61.5 cm, cuya superficie anterior fue aprovechada en su totalidad para hacer el mapa, sin márgenes, empleando las convenciones iconográficas mesoamericanas y europeas, con diversos instrumentos como pinceles, plumas, tintas y pigmentos y posiblemente compás y reglas. Contiene trozos sobrepuestos de papel. El anverso contiene anotaciones, sellos y tiras de papel sobrepuestas para estabilizarlo (Puig Carrasco, 2018a). **Análisis paleográfico:** El códice contiene 38 glosas en español (Puig Carrasco, 2018a), con letra semejante a la gótica cortesana en transición a procesal, que consignan elementos figurativos de índole cartográfica.

Descripción del contenido textual: Se muestra la red de caminos que vinculaban a México, Querétaro y Michoacán con Zacatecas en la zona norte de Guanajuato. Las poblaciones de San Francisco Chamacuero (hoy Comonfort), San Miguel y San Felipe eran los tres poblados de referencia para los viajeros, así como los puntos más peligrosos por el asedio de grupos chichimecas.

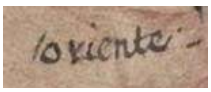
Decoración: el documento carece de decoración, y en cambio contiene más de 200 imágenes que se pueden identificar como elementos del paisaje natural y cultural, así como personajes hispanos e indígenas. Además, incluye un glifo de tradición prehispánica (Puig Carrasco, 2018c).

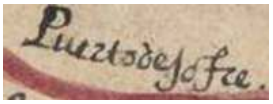
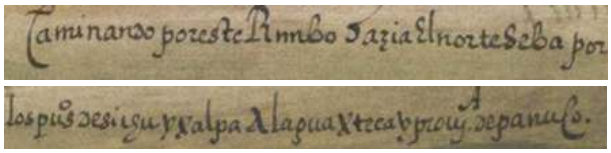
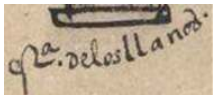
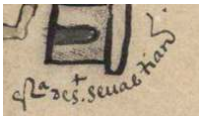
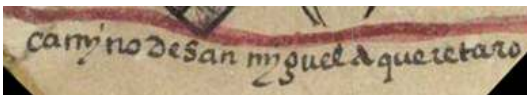
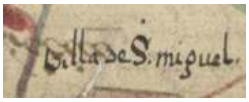
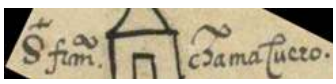
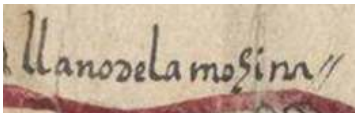
Plegado: La plana estuvo doblada en 8 tramos, para ser incorporada a la Relación Geográfica de la Villa de San Miguel.

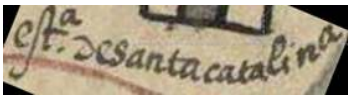
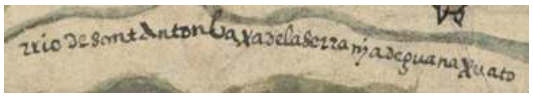
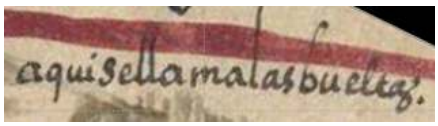
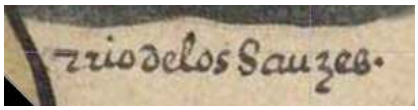
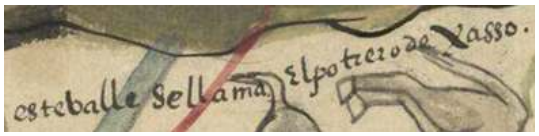
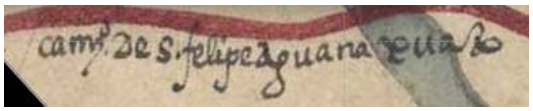
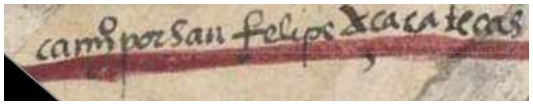
Cuadro 3. Ficha codicológica del *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero.* Elaboración: Agosto 2022.

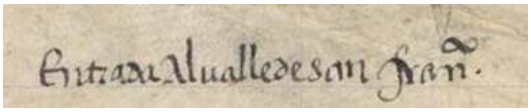
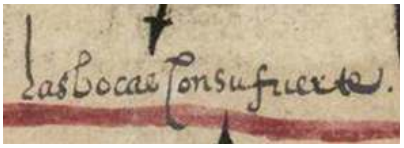
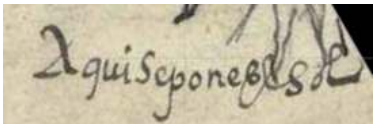
Por otra parte, debido a la naturaleza pictórica del códice, hay un claro predominio de elementos figurativos y conceptuales que pueden ser comprendidos independientemente de la lengua o lenguas que hable el autor, y la de los receptores, sin que emisor y destinatario compartan un mismo idioma. El análisis iconográfico es un método que permite no sólo identificar las figuras, sino acercarse a su significado. Hay imágenes que se inscriben dentro de la tradición mesoamericana, como las figuras de los chichimecas o de la flora y fauna nativas, mientras que otras plasman elementos de la nueva realidad: entidades administrativas, caminos para carretas, y fauna introducida son elementos presentes en el MSMySF en el que las representaciones esquematizadas de fachadas de iglesias sustituyen a los topónimos jeroglíficos[6]. El estudio de las imágenes permite reconocer contenidos e identificar conceptos, que junto con las glosas, brindan información detallada y precisa, a la vez que acercan al lector-observador a su significado. Así, mediante la conjunción de imágenes y glosas es posible registrar distintos puntos y áreas de la región representada, con sus elementos constitutivos: montañas, valles, ríos, ojos de agua, así como estancias, fuertes y asentamientos permanentes. Además, en este manuscrito pictográfico del norte de Guanajuato hay una dimensión temporal múltiple, asincrónica, integrada con el paisaje. Se trata de seis escenas en las que chichimecas y españoles aparecen en diferentes parajes, y que se pueden asociar con hechos que ocurrieron a lo largo de los veinte años anteriores a la elaboración de la primera versión del documento[7]. Las glosas completas, en su forma modernizada, se muestran en el Cuadro 4.

Para realizar el análisis se ha decidido subdividir la pintura en cuadrantes, conforme a los cuatro folios que constituyen el soporte. Se designa A, al cuadrante superior derecho, con base en la posición del icono del oriente, que aparece en la parte media del margen superior del mapa. El cuadrante B corresponde al superior izquierdo, que junto con el anterior incluye la mayor frecuencia de elementos de cultura hispánica. El cuadrante C es el ubicado en la parte inferior izquierda y señala la villa de San Felipe. Finalmente, el cuadrante D corresponde a la parte inferior derecha y es, notablemente, la menos detallada.

Núm.	Cuadrante	Imagen de la glosa	Transcripción modernizada
1	B		Oriente.
2	B		Camino de México a Zacatecas.
3	B		Portezuelo de Nieto.

Núm.	Cuadrante	Imagen de la glosa	Transcripción modernizada
4	B		Puerto de Jofre.
5	B		Caminando por este rumbo hacia el norte se va por los pueblos de Xichú y Xalpa a la Huasteca y provincia de Pánuco.
6	B		La Venta de Villaseca.
7	B		Estancia de los Llanos.
8	B		Estancia de San Sebastían.
9	B		Camino de San Miguel a México.
10	A		Camino de San Miguel a Querétaro.
11	A		Villa de San Miguel.
12	A		Camino de San Miguel a Guanajuato.
13	A		Camino de San Miguel a San Felipe y Zacatecas.
14	A		Puerto de Chamacuero.
15	A		Camino de San Miguel a Chamacuero y Apaseo.
16	A		Camino de San Miguel a Celaya y Michoacán.
17	A		San Francisco Chamacuero.
18	B		Llano de La Mohína.
19	B		Todas las casas que están riberas de este río son estancias de vacas y algunas labranzas.

Núm.	Cuadrante	Imagen de la glosa	Transcripción modernizada
20	B		Cerro de Roldanejo.
21	B		Estancia de Santa Catalina.
22	B		Río de San Antón, baja de la serranía de Guanajuato.
23	A		Río de Santa Catalina.
24	B		Río del Gallinero.
25	B		Río Seco, baja de la serranía de Guanajuato.
26	D		Robledal entre San Miguel y las minas de Guanajuato.
27	C		Aquí se llama Las Vueltas.
28	C		Río de los Sauces.
29	D		Este valle se llama El Potrero de Jasso.
30	C		Camino de San Felipe a Guanajuato.
31	D		Nacimiento de este río que se llama San Miguel.
32	C		Villa de San Felipe.
33	C		Camino de San Felipe a Zacatecas.

Núm.	Cuadrante	Imagen de la glosa	Transcripción modernizada
34	C		Entrada al valle de San Francisco.
35	C		Fuerte del portezuelo de San Felipe.
36	C		Fuerte de Los Ojuelos.
37	C		Las Bocas con su fuerte.
38	D		Aquí se pone el Sol.

Cuadro 4. Glosas del MSMySF. Para su identificación se han numerado a partir de la parte superior central del manuscrito. Guardan, en la medida de lo posible, el orden en el que aparecen en el documento, de izquierda a derecha y de arriba abajo. Los textos de las glosas se presentan en español moderno.

3. Resultados y discusión

Se propone un polígono central de referencia con base en coincidencias toponímicas entre el documento del siglo XVI y el *Mapa Digital de México* (Inegi, 2022). Las coordenadas aproximadas de los vértices del polígono propuesto con su altitud son (se muestra en cursivas el número de la glosa y el cuadrante correspondiente; véase cuadro 4):

1. Puerto de Nieto *(3B)*: 100º 32’ 16.22” W, 20º 53’ 33.32” N, 2,120 m. A partir de este punto parece organizarse el resto del mapa, ya que presenta la entrada a la región por el camino desde México; de hecho, muestra la bifurcación del camino de México a Zacatecas y de México a San Miguel. Además, conforme a la tradición mesoamericana, ubica en ese punto el oriente mediante el icono de un sol cefalomorfo. Finalmente, este punto coincide con la línea media central del documento, que se sobrepone a un pliegue del soporte material.

2. Puerto de Sandoval *(34C)*: 101º 06’ 49.14” W, 21º 31’ 22.94” N, 1,980 m. Se trata de un paso de montaña hacia el valle de San Francisco. La población homónima se encuentra 13 km al norte de San Bartolo de Berrios, sobre un camino que parte de San Felipe hacia el NE.

3. La Huerta, municipio de Villa García, Zacatecas.) *(37C)*: 101º 49’ 39.46” W, 22º 01’ 18.44” N, 2,120 m. Se trata de un paso entre montañas bajas con zonas inundables (actualmente está la presa El Rosario). Se encuentra a *ca.* 30 km (el recorrido de una jornada) de Ojuelos de Jalisco *(36C)* sobre el antiguo camino de San Felipe a Zacatecas.

4. San José del Tanque: 101º 30’ 38.08” W, 21º 20’ 35.62” N, 2,330. Este punto corresponde a una población sobre la carretera León a San Felipe, en un área baja de un valle al oriente de áreas montañosas al NE de León. En tanto que no hay glosa, la ubicación de este vértice es más tentativa por sustentarse en la pictografía de la región.

5. Confluencia de los límites de los municipios de Guanajuato, León y San Felipe *(31C)*: 101º 23’ 12.47” W, 21º 08’ 18.16” N, 2,140 m. Se señala el extremo sureste del “Potrero de Jasso” *(29D)*. Hacia el NO aparece la glosa *(31D)* del nacimiento del río San Miguel (río Laja), que es el eje central del documento. La cuenca del río Laja es una de las mayores del sistema Lerma-Chapala, considerado económicamente el más importante del país (Aparicio, 2001).

6. Comonfort *(17A)*: 100º 45’ 36.61” W, 20º 43’, 8.93”, 1,785 m. En la glosa aparece como San

Francisco Chamacuero, punto de entrada desde la Audiencia de México, y una vía de acceso para la doctrina franciscana desde el Obispado de Michoacán; su fundación y ocupación permanente precedió a las de San Miguel y San Felipe.

El polígono propuesto se muestra en sobreposición a un mapa actual con toponimia de referencia, caminos y algunos accidentes orográficos e hidrológicos (Figura 2).

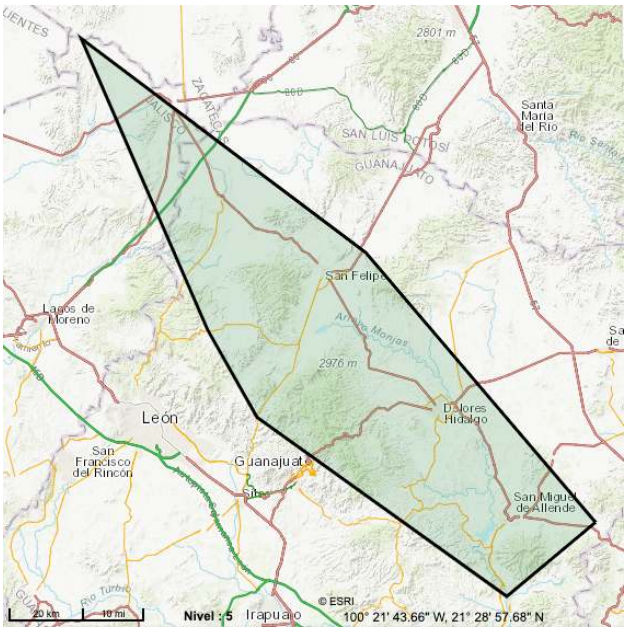


Figura. 2. Polígono propuesto con base en los seis vértices discutidos en este trabajo. ELABORÓ: María Magdalena Alcázar Gómez .

3.1. Medio físico y vegetación

Dentro de Guanajuato, el mapa representa la mayor parte de la provincia de la Mesa Central, con las subprovincias de Llanos de Ojuelos y de Llanuras y sierras del norte de Guanajuato (Oliva Aguilar, 2012). Al sur, la región se delimita por formaciones montañosas sobre un eje SE-NO. En el extremo NE el mapa se limita por un macizo montañoso (Sierra Gorda), que se extiende hacia el E como parte de la Sierra Madre Oriental. En el resto del área representada se encuentran varios macizos montañosos dispersos. La mayor parte de la superficie corresponde a paisajes llanos, mesetas y lomeríos de las cuencas del río Laja y sus afluentes, principalmente (2000-2600 m de altitud). Las áreas montañosas incluyen algunas de las mayores del estado, y alcanzan cerca de 3,000 m en los municipios de San Felipe y Ocampo (Cuevas Carrillo y Zorrilla, 2012).

La región se encuentra en el límite suroccidental del Desierto Chihuahuense (Zona Árida Chihuahuense, Rzedowski, 1968), donde predominan los suelos derivados de materiales ígneos, de mediana profundidad en llanuras aluviales y litosoles en los lomeríos y áreas montañosas. La lluvia media anual es de 350-500 (-600) mm, y se concentra en los meses de verano. Las temperaturas medias varían de 15-16.5° C (-17° C) (Cruz José et al., 2012).

La influencia humana ha moldeado los paisajes actuales de Guanajuato de manera muy severa y prolongada, para apoyar desde el siglo XVI el desarrollo de la minería y otras actividades económicas internas y externas (Butzer y Butzer, 1993). Se ha cambiado el uso del suelo hacia la agricultura de riego y temporal, junto con el sobrepastoreo de agostaderos, la tala excesiva de bosques para extraer especies maderables para construcción y combustible, así como la modificación de afluentes y humedales para aprovechamiento agropecuario, entre otras actividades. Al margen del calentamiento climático global ocasionado por actividades humanas desde la Revolución Industrial, la región no ha sido ajena a la terminación de la llamada Pequeña Edad de Hielo ocurrida en el hemisferio norte entre principios del siglo XIV y mediados del siglo XIX, que ocasionó periodos de frío y sequía más acentuados con consecuencias naturales y sociales (Weiss y Bradley, 2001; Hodell et al., 2005).

Butzer y Butzer (1993) rescatan elementos para una reconstrucción del ambiente en la región de estudio en el siglo XVI a partir de las descripciones de 1,100 documentos de donación de tierras (mercedes), mayormente concentrados en el Archivo General de la Nación en la Ciudad de México. Sugieren las principales comunidades vegetales de la región con sus nombres comunes en uso en el siglo XVI (carrizal, tunal, cardenchal, jaral, mezquital, sabana, encinal, robledal, pinal, saucedal; Butzer y Butzer 1993, pp. 96-98). Además de estas evidencias históricas, y con base en las relaciones del clima, la fisiografía y el suelo con la vegetación de la región, así como en otras de características afines (Miranda y Hernández X., 1963; Rzedowski, 1978), se pueden proponer algunas generalidades sobre la cobertura vegetal representada en la pintura. Zamudio Ruiz (2012) ha actualizado la descripción de los tipos de vegetación de Guanajuato y propone un mapa de su distribución

hipotética potencial, previa a las mayores influencias humanas.

Las evidencias sugieren que la mayor parte de la región incluía matorrales xerófilos (notablemente nopaleras) en suelos someros de llanos, lomeríos, mesetas y barrancas del norte y noreste, asociados con pastizales, sabanas con mezquites y encinares en las áreas más húmedas de la periferia, y pinares en las partes más altas de las montañas. En los márgenes de los escurrimientos superficiales permanentes se encontraban bosques de galería y vegetación riparia arbustiva, así como vegetación de humedales en las áreas inundables durante varios meses (ciénagas).

3.1.1. Los pastizales

Los pastizales son el tipo de vegetación con mayor extensión en el documento (superficie de color amarillo claro). Hay más de 60 iconos (Figura 3) que representan a los pastos, en ocasiones cercanos a ojos de agua que sugieren áreas de ciénagas y algunas veces cerca del hocico de animales domésticos, lo que sugiere su consumo como forraje. Butzer y Butzer (1993, p. 117) asocian a estos numerosos iconos con magueyes *(Agave* spp.*)* y no con pastos u otras herbáceas. No obstante la relevancia cultural de los magueyes, su interpretación iconográfica se contradice, al menos, con argumentos: (1) morfológicos, pues las figuras redondas en el extremo de lo que ellos suponen las pencas pueden corresponder a las estructuras florales terminales de la vegetación herbácea (inflorescencias en el caso de los pastos); tampoco la esfera en el extremo corresponde a la típica inflorescencia columnar de los magueyes; (2) ecológicos, pues las imágenes de ganado junto a esta vegetación sugieren pastoreo (Figura 4); (3) fitogeográficos, ya que en la región estudiada no hay condiciones favorables para la amplia distribución de comunidades con predominio de magueyes de bajo porte y no aptas para el pastoreo, conocidas como "lechuguillales" de *Agave lechuguilla*, que se distribuyen más ampliamente en el norte de Zacatecas y San Luis Potosí, así como en Nuevo León, Coahuila, Chihuahua e hidalgo, el norte semiárido del valle de México (Miranda y Hernández X., 1963; Rzedowski, 1978); y (4) históricos, pues Butzer y Butzer (1993, p. 104) asocian la presencia de magueyes ferales (al menos los de gran porte) con sitios en los que se practicó la agricultura tradicional, la cual no practicaban los pueblos originarios de la región antes del contacto en el siglo XVI.

En lomeríos y llanos con suelos medianamente profundos del noroeste de la región se encontraban pastizales determinados por clima semiárido (Rzedowski, 1975). Los géneros más frecuentes pudieron ser *Bouteloua, Muhlenbergia y Aristida, además de Microchloa kunthii, Buchloe dactyloides y Lycurus phleoides*, entre otras gramíneas (Gentry, 1957; Rzedowski y McVaugh, 1966). A lo largo del eje montañoso de orientación SE-NO, así como en macizos montañosos aislados en el NO, los pastizales y matorrales se encontraban en contacto con diferentes tipos de bosques mixtos con predominio de especies de *Quercus* (robles y encinos) y *Pinus* (pinos). El aprovechamiento inicial de los pastizales por parte de los españoles fue como tierras de agostadero, lo cual se evidencia por las numerosas figuras de bovinos (Figura 4). La calidad de los suelos, la topografía plana o poco inclinada, la relativa disponibilidad de agua de lluvia estacional y la infraestructura de riego, han permitido que en su mayor extensión los diferentes pastizales se hayan transformado en terrenos aptos para la producción agropecuaria mecanizada. Debido a su amplia reducción desde el siglo XVI, es posible que también existan diferencias en la composición florística, estructura y funcionamiento con los fragmentos relativamente conservados, que deberán ser definidas cuando se intente su restauración ecológica.



Figura 3. Dos representaciones genéricas de pastos (o zacates) susceptibles de consumo por el ganado. El escriba usó la convención plástica de "la parte por el todo" para señalar grandes extensiones de pastizales, más bien llanas, sobre una superficie de color amarillo claro.



Figura 4. Variantes en la forma de las cornamentas, posible indicación de la introducción temprana de varias razas peninsulares y de las Islas Canarias.

3.1.2 Los bosques

Diferentes tipos de bosques ocupaban las regiones montañosas representadas en la pintura. En su mayor extensión, se trata de bosques mixtos con predominio de especies de los géneros *Quercus* (robles y encinos) y *Pinus* (Zamudio Ruiz, 2012). La madera de estos árboles ha sido un valioso recurso para la construcción de muebles e inmuebles y como combustible; la leña de robles y encinos es la más apreciada por su alto valor energético, y ha sido la más utilizada para elaborar carbón. De manera conservadora, se estima que los diferentes bosques de *Quercus* spp. ocupan todavía la mitad de su distribución original (Zamudio Ruiz, 2012). Sin embargo, la prolongada alteración del reemplazo sucesional de las especies de encinos y pinos documentada en otras regiones de México y el mundo, exacerbada por el uso diferenciado de estos grupos de especies, sugieren que la extensión de los bosques con predominio de *Quercus* era posiblemente mayor (González-Espinosa et al. 2006, 2009; Dey 2014).

En las áreas más secas los bosques son más bajos (< 8m), con *Q. eduardi* (Bartholomew & Almeda, 2023), *Q. grisea, Q. potosina* y pino piñonero *(P. cembroides)*, y hacen contacto con asociaciones de matorrales desérticos y pastizales semidesérticos. En las regiones más altas y húmedas predominan Q. rugosa, *Q. obtusata, Q. crassifolia* y *Q. laurina*, junto con *P. montezumae, P. pseudostrobus* y *P. teocote.* En varias partes de la pintura se muestran iconos de árboles con una variada paleta de colores, que sugiere los bosques más oscuros para representar los de mayor elevación (Figura 5).

Destaca la glosa *26D* para señalar los robledales en la actual sierra de Guanajuato. Se señalan también, en la glosa 28C, los bosques de galería con sauces *(Salix humboldtiana y S. bonplandiana)*; además de estas especies (Figura 6), en estas asociaciones riparias pueden participar otras especies arbóreas como el sabino o ahuehuete *(Taxodium mucronatum)*, el fresno *(Fraxinus uhdei)* y el haya *(Platanus mexicana)*. En la actualidad, se puede observar que *Schinus molle* (pirul), una especie originaria de Sudamérica, ha sustituido grandes extensiones de mezquital en llanos y lomeríos, sabinos riparios (Butzer y Butzer 1993, p. 114) y ha colonizado las nopaleras en las últimas décadas.



Figura 5. Representación de un bosque maduro, posiblemente un robledal mixto de *Quercus* spp. con individuos de *Pinus* spp. Se observa la convención indígena de dibujar el tronco y las ramas con forma de tridente. A la derecha se muestra la glosa *26D*. Con Butzer y Butzer (1993) se coincide en que los troncos columnares pueden representar pinos.



Figura 6. Ilustración de una sauceda, conforme a la glosa *28C*.

3.1.3 Las nopalereas y su fauna

En el lado izquierdo y a lo largo de la parte inferior del cuadrante C del códice estudiado, destaca la representación continua de vegetación de nopalera (Miranda y Hernández X., 1963), como hábitat más o menos permanente de los pobladores chichimecas y al que se asocian la mayoría de las imágenes de fauna silvestre. Se trata de un sistema natural con predominio de especies del género *Opuntia* (Cactaceae) en el que las relaciones de herbivoría y frugivoría, así como de depredación y dispersión de las semillas, tanto por los vertebrados nativos, incluida la especie humana, como por supuesto también con todos los ungulados introducidos al Nuevo Mundo en el siglo XVI, pueden determinar de manera mutua sus respectivos patrones de distribución y abundancia (González-Espinosa, 1982; 1999; González-Espinosa y Quintana-Ascencio 1986; Janzen 1986; Rivera Villanueva et al. 2019). La fenología floral y de fructificación de las especies de *Opuntia* (en conjunto, y para todas las especies coexistentes en una localidad dada) puede abarcar desde marzo a principios de diciembre. A diferencia de otros tipos de vegetación, en la nopalera la mayor proporción de tejido vegetal, así como la producción de frutos y semillas disponibles en un año dado, dependen menos de la cantidad de lluvia del año en curso que de la del año precedente (González-Espinosa, 1982; 1999). De manera adicional a los recursos dependientes de la estación lluviosa en curso, esta relativa independencia de la fenología de los nopales silvestres, en la medida que estos determinan la mayor parte de la biomasa vegetal en el sitio, puede ofrecer a los organismos que habitan las nopaleras, incluidos los humanos, una mayor estabilidad anual e interanual en la disponibilidad de alimento (González-Espinosa, 1999).

Entre los tipos de vegetación representados en el mapa (Figura 7), las nopaleras son aquel tipo sobre el cual hay más controversia en su distribución en el siglo XVI, y que tuvo un papel significativo en los acontecimientos ocurridos desde entonces (Powell, 1977, 1980). Los frutos (tunas) y pencas de estas extensas y densas nopaleras pudieron permitir la subsistencia de las poblaciones chichimecas, junto con otras plantas como la palma *(Yucca decipiens)* y los huizaches *(Acacia schaffnerii)*, al menos entre abril y noviembre. Aunque se han observado grandes variaciones anuales en la cantidad de tunas producidas en nopaleras silvestres de San Luis Potosí y Zacatecas (3,125-67,584 tunas por hectárea; González-Espinosa, 1999), los mínimos calculados de peso fresco y seco de frutos por hectárea por año (incluyen cáscara, pulpa y semillas) ofrecen una considerable base de carbohidratos y agua para el sostenimiento de humanos y de muchas especies de aves y mamíferos, en concordancia con reconsideraciones sobre el nomadismo de los chichimecas guachichiles propuestas por Mellink et al. (2018) y Rivera Villanueva et al. (2019).

La producción de tuna sustentó, en el siglo XIX, una rústica agroindustria en el sur de San Luis Potosí y el norte de Guanajuato (Penyak, 2007; Rivera Villanueva et al. 2019; Arq. Marco Antonio Garfias de los Santos, comunicación personal). Es interesante notar que la denominación regional antigua de este ecosistema se centra más en los frutos ("tunal") que en el nombre actual de nopalera (con énfasis en las pencas comestibles).



Figura 7. Figuras de nopaleras arborescentes en los límites actuales de Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes. Los nopales representados corresponden a la especie dominante en la región, el nopal cardón, *Opuntia streptacantha*. Aparecen chozas de materiales perecederos a las que se asocian figuras femeninas con la piel no teñida de rojo, como en el caso de los guerreros. Las figuras de los nopales presentan sus raíces, de acuerdo con la convención pictográfica mesoamericana y son las de mayores dimensiones en el mapa.

La ubicación geográfica de lo que se representa en el documento coincide, al menos, con la que Rivera Villanueva et al. (2019) señalan para la porción sur del Tunal Grande, desde el norte de Guanajuato hasta la sierra de San Miguelito, en el sur de San Luis Potosí (coincidente con la de Octaviano Cabrera Ipiña; Penyak, 2007). La presencia de nopales hacia el noroeste de Ojuelos de Jalisco sugiere la representación del llamado Tunal Frontero, en Zacatecas y Aguascalientes. Rivera Villanueva et al. (2019) y Riojas-López y Mellink (2023) han señalado la importancia de localizar el llamado Tunal Grande por Pedro de Ahumada en 1562, así como otros tunales asociados, para comprender mejor los procesos del desarrollo regional. Sin embargo, las repetidas menciones de tunales (incluso con adjetivos acerca de su gran extensión) en documentos relativos a un territorio que incluye el sur de Guanajuato, y áreas cercanas de Michoacán y Querétaro (Butzer y Butzer, 1993, pp. 96-98), así como la discontinuidad de los sustratos riolíticos en San Luis Potosí y Zacatecas, sugieren que el llamado "Tunal Grande" puede ser más bien un nombre genérico para nopaleras densas, uniformes y con plantas de altura bien desarrollada y no necesariamente se refiere a una única unidad de este tipo de vegetación.

Como nopaleras se han descrito muchas comunidades vegetales que difieren en su fisonomía, aunque con predominio de especies de *Opuntia*. En muchos casos se trata de especies de hábito arbustivo (<1.5 m de altura) o inclusive rastrero con predominio de *Opuntia rastrera* (<40 cm). En el caso del Tunal Grande, y en correspondencia con el notable tamaño que asignaron a los nopales quienes elaboraron la pintura, es más probable que se trate solamente de nopaleras arborescentes, extensas, densas y de altura uniforme (2-4 m de altura), como las que se muestran en las figuras 1, 2 y 4 de Janzen (1986, pp. 596, 602). Las nopaleras cercanas a la ex-hacienda de Bledos (municipio de Villa de Arriaga, San Luis Potosí; Penyak, 2007) incluían hasta hace pocas décadas extensos fragmentos (varios miles de hectáreas), con 1,100-1,200 individuos por hectárea de nopales arborescentes (*O. streptacantha* ≈80%) y arbustivos (*O. robusta* ≈15%), así como otras especies del mismo género (≈5%), entremezcladas con fragmentos menos densos (150-300 nopales/ha) (González-Espinosa y Quintana-Ascencio, 1986; Naturalista 2022a).

En la orilla izquierda del cuadrante B hay un cambio de imágenes de las nopaleras hacia otra comunidad que también sugiere la dominancia de cactáceas. Se muestra una especie arbustiva que se dibuja en un llano al otro lado de una cadena montañosa, hacia el NE. Puede tratarse del cardenche, *Opuntia imbricata* (Naturalista 2022b), que es común sobre sustratos calizos, como en las partes llanas del sur de San Luis Potosí, y otras.

Con excepción de un posible conejo dibujado en la parte media a la izquierda del cuadrante B, la representación de elementos de la fauna silvestre, en este caso todos mamíferos, se da a lo largo del margen inferior del mapa. La representación de nopales en la parte lateral izquierda del cuadrante C, así como la predominancia de áreas montañosas con escasas evidencias de poblamiento en el cuadrante D (actualmente en los municipios de Ocampo y San Felipe), se asocia con la mayor presencia de fauna silvestre. Todos los elementos sugeridos tienen una clara relevancia como recursos o por su influencia en los modos de vida de los pobladores originales de la región. No obstante, al igual que la notable ausencia de las ovejas, no aparecen en el códice otras especies que mantienen una alta importancia en estos mismos sentidos, como la rata magueyera (*Neotoma leucodon* y *N. mexicana*; Sánchez, 2014), la codorniz cotui norteña (*Colinus virginianus*), la codorniz escamosa (*Callipepla squamosa*) (Howell y Webb, 1995) y las varias especies de serpientes de cascabel (*Crotalus spp.*), animales muy abundantes en las nopaleras.

Algunas representaciones en la pintura no implican ambigüedad, pero otras sí. Entre las primeras se pueden proponer la del coyote, *Canis latrans* (Naturalista 2022c), el venado cola blanca, *Odocoileus virginuanus* (Naturalista 2022d) y quizá la liebre de cola negra, *Lepus californicus* (Naturalista 2022e). Esta última se podría distinguir del conejo serrano, *Sylvilagus floridanus* (Naturalista 2022f) o del conejo del desierto (*S. audubonii*; Sánchez 2014) en el icono que aparece en la orilla inferior del cuadrante D, si se acepta para estas últimas especies un tamaño relativamente menor del cuerpo y de las orejas que en la "liebre" (Figura 8).



Figura 8. Representaciones de libre de cola negra (izquierda) y conejo serrano o conejo del desierto (derecha).

En el extremo inferior izquierdo, también con considerable ambigüedad, se encuentra el único caso que podría sugerir a un felino, por las orejas relativamente cortas rematadas con un punto que sugiere un pequeño mechón afilado, y quizá las garras (Figura 9). Se trataría, posiblemente, de un lince rojo o gato montés de Norteamérica, *Lynx Rufus* (Naturalista 2022g), o bien, de un puma, *Puma concolor* (Naturalista 2022h).

En el ángulo inferior izquierdo del mapa aparece nuevamente un cánido (Figura 10), el cual, en este caso, por la cercanía a los altos macizos montañosos de los municipios de Ocampo y San Felipe (la sierra de Lobos y otras) podría sugerir a un lobo mexicano, *Canis lupus baileyi* (Naturalista 2022i), presente en el sur de San Luis Potosí hasta la década de los cincuentas del siglo pasado (Penyak, 2007, p. 79).

El pecarí de collar (*Pecari tajacu*; familia Tayassuidae; Sánchez 2014; Naturalista 2022j) es sugerido en el ángulo inferior izquierdo por la presencia del disco cartilaginoso en el extremo del hocico, y por la ausencia de colmillos que no sobresalen de la boca (figura 11). Sin embargo, la representación de la cola sugiere más un cerdo doméstico (*Sus scrofa*; Suidae), ya que en el pecarí este apéndice es corto y no evidente. La posibilidad de que la representación corresponda a cerdos domésticos ferales es remota. No obstante que se trata de una de las especies permitidas por la Corona para su crianza por parte de los indígenas, el documento es de una fecha relativamente temprana respecto al poblamiento indígena en asentamientos permanentes de los que pudieran haberse escapado.



Figura 9. Posible representación de un lince rojo (gato montés de Norteamérica) o un puma. Aunque hay elementos que sugieren a estos félidos, en ambos casos la cola representada es claramente ajena a ellos (demasiado larga para un lince y demasiado plumosa para ser la de un puma), y más bien sugiere la de un cánido.



Figura 10. Posible representación de un lobo mexicano.



Figura 11. Posible representación de un pecarí de collar.

4. Consideraciones finales

El MSMySF fue realizado por uno o varios *tlacuiloque* que integraron en este documento sus conocimientos sobre el territorio, con lo cual se ofreció a los usuarios civiles, funcionarios, militares y eclesiásticos un mapa de ruta y de recursos logísticos para el tránsito migratorio a una tierra promisoria, aunque de guerra. Es notable la calidad pictográfica, que representa tanto macizos montañosos como detalles efímeros del paisaje sonoro (mugidos, disparos de arcabuces), además de flores y mujeres.

En el MSMySF se pueden reconocer dos niveles de resolución espacial: (1) uno relativamente más definido y pormenorizado, en el que se marcan con glosas sobrepuestas puntos específicos y algunos elementos naturales (ríos, ojos de agua, pasos de montaña o puertos, poblaciones, etc.), que ocupa el área central del documento; y (2) las franjas que rodean a este polígono, que se representan de manera relativamente menos precisa y detallada, sin límites definidos, que solamente son sugeridos más allá de los márgenes del propio documento. Los elementos de flora y fauna que dan la idea de continuidad, se ubican en áreas también sugeridas como montañas, pastizales y nopaleras.

A España regresaron 238 de las *Relaciones Geográficas de Indias* correspondientes a la Nueva España y Guatemala, encomendadas por la Corona en la década de 1570 (Cline, 1972a, p. 204). Estos documentos incluyen pinturas (mapas) y una *Instrucción y Memoria* con 50 preguntas sobre diversos temas acerca de las regiones, documento elaborado por Juan López de Velasco en 1577, cosmógrafo real de Felipe II (Cline, 1972: 190). Desde la perspectiva de un mayor conocimiento y más apropiado uso de la biodiversidad de los paisajes de la región, sigue pendiente la ingente tarea de recopilar y depurar la información contenida en dichos manuscritos y contrastarla con el conocimiento actual. El conjunto de estos testimonios puede incluir un área mesoamericana de considerable extensión, la cual, frente a la enorme documentación de alta calidad ya disponible sobre el territorio y la biodiversidad actual de México, permitiría un análisis con profundidad histórica sobre los cambios en el clima y la distribución de las especies, los ecosistemas y su aprovechamiento, entre otros temas.

Viana et al. (2022) muestran el beneficio del estudio de las análogas y numerosas *Relaciones Geográficas* disponibles para la región central de la península ibérica. En nuestro caso, la confluencia de estudios dendrocronológicos del territorio que abarcaron en México las *Relaciones Geográficas de Indias*, como el realizado en los municipios de Ocampo y San Felipe para un período posterior (a partir del siglo XVIII) por Cortés Barrera et al. (2012), así como de sedimentología, palinología, demografía histórica del poblamiento y uso del suelo, y otras disciplinas relevantes, apoyarían la objetividad del análisis. En conjunto, este enfoque ampliamente multidisciplinario podría ofrecer un marco objetivo para evaluar las consecuencias y potenciales efectos de los cambios climáticos y el poblamiento ocurridos desde el siglo XVI, así como una más objetiva definición y aplicación de políticas públicas con base en el valor natural de estos ecosistemas y de las culturas que los han habitado.

5. Agradecimientos

Reconocemos el apoyo brindado por: la doctora doña Carmen Manso Porto; los doctores Rafael Reyna Hurtado, Eduardo Naranjo Piñera, Sergio T. Álvarez Castañeda y Neptalí Ramírez Marcial por diversas consultas; Mario Aurelio González Olalde y la familia González Gutiérrez (logistica); María Magdalena Alcázar Gómez (dibujo del polígono) y a los revisores anónimos de la versión inicial. MGE recibió fondos fiscales de Ecosur.

6. Referencias

Acuña, R. (Ed.) (1987). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán.* Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Aparicio, J. (2001). Hydrology of the Lerma-Chapala watershed. En A. M. Hansen, M. van Afferden (Eds.). *The Lerma-Chapala watershed: Evaluation and management*, pp. 3-30. Kluwer Academic/ Plenum.

Bakewell, P. J. (1976). *Minería y sociedad en el México colonial: Zacatecas (1546-1700)*. Fondo de Cultura Económica.

Bartholomew, B. y Almeda, F. (2023). "Nomenclator botanicus of Fagaceae in Latin America". *Phytotaxa* 580, pp. 1-97. https://doi.org/10.11646/phytotaxa.580.1.1

Biblioteca Digital Real Academia de la Historia. *[Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero (ca. 1579-1580)]*. Real Academia de la Historia. Recuperado de https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/resultados_ocr.do?id=926&forma=-ficha&tipoResultados=BIB&posicion=1. [consulta 21/08/2022]

Boone, E. H. (2000). *Stories in red and black. Pictorial histories of the Aztecs and Mixtecs.* University of Texas Press.

Butzer, K. W. y Butzer, E. K. (1993). The sixteenth-century environment of the central Mexican Bajío: archival reconstruction from Colonial land grants and the question of Spanish ecological impact. En K. Mathewson (Ed.). *Culture, form, and place: Essays in cultural and historical geography, Geoscience and Man*, *vol. 32*, pp. 89-124. Louisiana State University.

Carrasco, D. y Sessions, S. (Eds.) (2007). *Cave, city and eagle's nest. An interpretative journey through the Mapa de Cuautinchan, No. 2*, University of New Mexico Press.

Castañeda de la Paz, M. y Oudijk, M. (2011). La cartografía de tradición indígena. En R. Hernández Rodríguez & R. C. Martínez García (Eds.). *Historia general ilustrada del Estado de México, Etnohistoria*, *vol. 2*, pp. 87-111. Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense/Poder Judicial del Estado de México.

Castañeda de la Paz, M. y Oudijk, M. (2014). Mapas coloniales de tradición indígena y su ubicación en la Ciudad de México. En M. Masera (Ed.). *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral,* pp. 177-199. Universidad Nacional Autónoma de México.

Cline, H. F. (1972). The Relaciones Geográficas of the Spanish Indies, 1577-1648. En H. F. Cline (Ed.). *Handbook of Middle American Indians, vol. 12, Guide to Ethnohistorical Sources, Part I*, pp. 183-242, University of Texas Press.

Cortés Barrera, E. N.; Villanueva Diaz, J.; Nieto de Pascual Pola, C; Estrada Ávalos, J. y Guerra de la Cruz, V. (2012). "Reconstrucción de precipitación estacional para el noreste de Guanajuato". *Revista Mexicana de Ciencias Forestales,* 3, pp. 51-68.

Cruz José, J. L.; García González, M. R.; Acevedo Torres, J. B; Ángeles Gómez, J. C.; Fuentes Hernández, V.; y Martínez González, J. E. (2012). Aspectos de la hidrología en el estado. En Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. *La biodiversidad en Guanajuato: Estudio de Estado, vol. I,* pp. 46-62. Conabio/Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato.

Cuevas Carrillo, J. I. y Zorrilla, M. (2012). "Localización y superficie". En Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. *La biodiversidad en Guanajuato: Estudio de Estado, vol. I*, pp. 28-37. Conabio/Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato.

Dey, D. C. (2014). "Sustaining oak forests in eastern North America: Regeneration and recruitment, the pillars of sustainability". *Forest Science,* 60, pp. 926-942.

Galarza, J. (1996). *Códices y pinturas tradicionales indígenas en el Archivo General de la Nación. Estudio y catálogo.* Editorial Tava-Amatl/Librería Madero.

Gentry, H. S. (1957). *Los pastizales de Durango. Estudio ecológico, fisiográfico y florístico.* Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A. C.

González-Espinosa, M. (1982). *Seed predation by harvester ants and rodents in central Mexico* (Dissertation). Universidad de Pennsylvania.

González-Espinosa, M. (1999). Interacciones entre fenología, elementos bióticos y disturbio por pastoreo en las nopaleras del centro de México. En J. R. Aguirre Rivera y J. A. Reyes Agüero (Eds.). *Memoria del VIII Congreso Nacional y VI Intenacional sobre el conocimiento y aprovechamiento del nopal,* pp. 342-359. Instituto de Investigación de Zonas Desérticas. Universidad Autónoma de San Luis Potosí

González-Espinosa, M. y Quintana-Ascencio, P. F. (1986). Seed predation and dispersal in a dominant desert plant: Opuntia, ants, birds, and mammals. En A. Estrada y T. H. Fleming (Eds.). *Frugivores and seed dispersal,* pp. 273-294. Dr. W. Junk Publishers.

González-Espinosa, M.; Ramírez-Marcial, N. y Galindo-Jaimes, L. (2006). Secondary succession in montane pine-oak forests of Chiapas, Mexico. En M. Kappelle, (Ed.). *Ecology and conservation of Neotropical montane oak forests,* pp. 209-221. Springer Verlag.

González-Espinosa, M.; Ramírez-Marcial, N.; Galindo-Jaimes, L.; Camacho-Cruz, A.; Golicher, D.; Ca-

yuela, L. y Rey-Benayas, J. M. (2009). "Tendencias y proyecciones del uso del suelo y la diversidad florística en Los Altos de Chiapas, México". *Investigación Ambiental,* 1, pp. 40-53.

Güereca Durán, R. E. (2018). *Milicias indígenas en la Nueva España. Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hermann Lejarazu, M. A. (2015) "El territorio de Tilantongo en el siglo XVI. Algunas consideraciones sobre su geografía histórica". En M. A. Hermann Lejarazu (Ed.), *Configuraciones territoriales en la Mixteca. Estudios de historia y antropología*, *vol. I*, pp. 37-92. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.

Hermann Lejarazu, M. A. (2016). "Estudios geográficos y arqueológicos en la investigación histórica de la Mixteca. Análisis en Yanhuitlán y Tilantongo, Oaxaca". En M. A. Hermann Lejarazu (Ed.), *Configuraciones territoriales en la Mixteca. Estudios de geografía y arqueología*, *vol. II*, pp. 17-38. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.

Hermann Lejarazu, M. A. (2017). *Configuraciones territoriales de la Mixteca*, vol III: Yucu Tnúú-Tilantongo. La fundación de un señorío prehispánico mixteco. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social/Ediciones de la Casa Chata.

Hodell, D. A.; Brenner, M.; Curtis, J. H.; Medina-González, R.; Ildefonso-Chan Can, E.; Albornaz-Pat, A.; y Guilderson, T. P. (2005). "Climate change on the Yucatán Peninsula during the Little Ice Age". *Quaternary Research,* 63, pp. 109-121.

Howell, S. N. G y Webb, S. (1995). *A guide to the birds of Mexico and northern Central America*. Oxford University Press.

Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografia). (2022). http://gaia.inegi.org.mx/ Consultado el 21 de agosto de 2022.

Janzen, D. H. (1986). "Chihuahuan Desert nopaleras: Defaunated big mammal vegetation". *Annual Review of Ecology and Systematics,* 17, pp. 595-636. https://dx.doi.org/10.1164/annurev.es.17.110186.003115.

Leibsohn, D. (1994). Primers for Memory: Cartographic histories and Nahua identity. En Boone E. H. y Mignolo, W. D. (Eds.) *Writing without Words. Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, pp. 161-187. Duke University Press.

López de Velasco, J. (1894). *Descripción universal de las Indias (1574)*. Establecimiento Topográfico de Fortanet.

Manso Porto, C. (2012). "Los mapas de las Relaciones Geográficas de Indias de la Academia de la Historia". *Revista de Estudios Colombinos*, 8, pp. 23-52.

Mellink, E.; Riojas-López, M. E y Rivera-Villanueva, J.A. (2018). "Reconsideration of the nomadic condition of the southernmost Guachichiles based on the relationship with their environment". *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine,* 14, pp. 24. DOI: https://dx.doi.org/10.1186/s13002-018-0223-x.

Miranda, F. y Hernandez X., E. (1963). "Los tipos de vegetación de México y su clasificación". *Boletín de la Sociedad Botánica de México,* 28, pp. 29-179. DOI: https://doi.org/10.17129/botsci1084.

Montes de Oca Vega, M.; Raby, D.; Reyes Equiguas, S. y Sellen, A. T. (2003). *Cartografía de tradición hispanoindígena*. Universidad Nacional Autónoma de Mexico/Archivo General de la Nación.

Mohar Betancourt, M. L. (1999). *El Mapa Quinatzin, de valientes guerreros chichimecas a sabios y poderosos gobernantes* (Tesis doctoral). Universidad Iberoamericana.

Mundy, B. (1998). Mesoamerican cartography. En D. Woodward y G. M. Lewis (Eds.). *The history of cartography, vol. 2,* pp. 212-215. The University of Chicago Press.

Naturalista. (2022a). *Nopal cardón (Opuntia streptacantha).* https://www.naturalista.mx/taxa/205800-Opuntia-streptacantha/browse_photos. Consultado el 21 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022b). *Cardenche (Cylindropuntia imbricata).* https://www.naturalista.mx/taxa/273618-Cylindropuntia-imbricata. Consultado el 21 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022c). *Coyote (Canis latrans)*. https://www.naturalista.mx/guide_taxa/1041871). Consultado el 12 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022d). *Venado cola blanca (Odocoileus virginuanus).* https://www.naturalista.mx/taxa/42223-Odocoileus-virginianus. Consultado el 12 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022e). *Liebre de cola negra (Lepus californicus).* https://www.naturalista.mx/taxa/43130-Lepus-californicus. Consultado el 12 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022f). *Conejo serrano (Sylvilagus floridanus).* https://www.naturalista.mx/guide_taxa/1041879). Consultado el 12 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022g). *Lince rojo o gato montés de Norteamérica (Lynx rufus)*. https://www.naturalista.mx/guide_taxa/1041868). Consultado el 18 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022h). *Puma (Puma concolor).* https://www.naturalista.mx/guide_taxa/1041870). Consultado el 18 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022i). *Lobo mexicano (Canis lupus baileyi).* https://www.naturalista.mx/taxa/42048-Canis-lupus. Consultado el 18 de agosto de 2022.

Naturalista. (2022j). *Pecarí de collar (Pecari tajacu)*. https://www.naturalista.mx/taxa/42113-Pecari-tajacu/browse_photos. Consultado el 21 de agosto de 2022.

Oliva Aguilar, V. R. (2012). Fisiografía y geología. En Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. *La biodiversidad en Guanajuato: Estudio de Estado, vol. I*, pp. 38-45. Conabio/Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato.

Penyak, L. M. (2007). *Vida y muerte de una cultura regional. La hacienda de Bledos en las memorias de Octaviano Cabrera Ipiña.* El Colegio de San Luis.

Powell, P. W. (1977). *La guerra chichimeca (1550-1600)*. Fondo de Cultura Económica.

Powell, P. W. (1980). *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. Fondo de Cultura Económica.

Puig Carrasco, A. (2018a). Análisis codicológico del mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas. En J. J. Batalla Rosado; de Rojas y J. L. Pérez Lugones (Eds.) *Códices y cultura indígena en México. Homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo*, pp. 287-314. DistintaTinta.

Puig Carrasco, A. (2018b). La frontera chichimeca a través del Mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas. En M. Alcántara; M. García Montero y F. Sánchez López (Eds.) *Historia y patrimonio cultural. Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas,* pp. 658-670. Ediciones de la Univesidad de Salamanca.

Puig Carrasco, A. (2018c). La representación del paisaje indígena y castellano a través del Mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y san Felipe de los Chichimecas. En M. Alcántara; M. García Montero y F. Sánchez López (Eds.) *Historia y patrimonio cultural. Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas,* pp. 672-685. Ediciones de la Univesidad de Salamanca.

Riojas-López, M. E. y Mellink, E. 2023. "Vanishing of the mighty tunales of central Mexico: A 5-century history of landscape change". *Elementa: Science of the Anthropocene*, 11, pp. 1-15. DOI: https://doi.org/10.1525/elementa.2022.00114.

Rivera Villanueva, J. A.; Riojas-López, M. E. y Mellink, E. (2019). "El Tunal Grande y los tunales asociados. Hábitat de recolectores cazadores". *Revista de El Colegio de San Luis,* 9, pp. 151-176. DOI: https://doi.org/10.21696/rcsl9192019972.

Rodríguez Cano, L. (2015). El Mapa de Xochitepec. Un ejercicio de geografía histórica de la Mixteca Baja a través de su toponimia. En M. A. Hermann Lejarazu, (Ed.), *Configuraciones territoriales en la Mixteca. Estudios de historia y antropología, vol. I,* pp. 93-128. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.

Rodríguez Cano, L. (2016). *Los topónimos de la Mixteca Baja. Análisis y corpus cartográfico y epigráfico.* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.

Ruiz García, E. (2002). *Introducción a la codicología*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Ruz Barrio, M. A. (2016), *Los mapas pictográficos de Zinacantepec. Tres ejemplos resguardados en el Archivo General de la Nación*. El Colegio Mexiquense.

Rzedowski, J. y McVaugh, R. (1966). "La vegetación de Nueva Galicia". *Contributions from the University of Michigan Herbarium,* 9, pp. 1-123. Disponible en https://www.biodiversitylibrary.org/item/45704#page/3/mode/1up.

Rzedowski, J. (1968). "Las principales zonas áridas de México y su vegetación". *Bios,* 1, pp. 4-24.

Rzedowski, J. (1975). "An ecological and phytogeographical analysis of the grasslands of Mexico". *Taxon,* 24, pp. 67-80.

Rzedowski, J. (1978). *La vegetación de México.* Limusa. Disponible en https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMx_Cont.pdf.

Sánchez, Ó. (2014). "Sinopsis de los mamíferos silvestres del estado de Guanajuato, México, y comen-

tarios sobre su conservación". *Therya,* 5, pp. 369-422 DOI: http://doi.org/10.12933/therya-14-188.

Smith, M. E. (1973). *Picture writing from ancient southern Mexico. Mixtec place signs and maps*. University of Oklahoma Press.

Sotelo Santos, L. E.; Ballesteros García, V. M. y Luvián Torres, E. (Eds.) (2001). *Códices del Estado de Hidalgo.* Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo/Conaculta/INAH.

Viana, D. S; Blanco-Garrido, F.; Delibes, M. y Clavero, M. (2022). "A 16th-century biodiversity and crop inventory". *Ecology e3783*. DOI: http://doi.org/19.1002.ecy.3783

Weiss, H. y Bradley, R. S. (2001). "What drives societal collapse?". *Science,* 291, pp. 609-610. DOI: http://doi 10.1126/science.1058775.

Zamudio Ruiz, S. (2012). Diversidad de ecosistemas del estado de Guanajuato. En Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. *La biodiversidad en Guanajuato: Estudio de Estado*, vol. II, pp. 21-55. Conabio/Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato.

7. Notas

1. El manuscrito original no pudo ser consultado durante la visita realizada por los autores a la Real Academia de la Historia en julio de 2022. Para este apartado se ha empleado la imagen digital que dicha institución tiene en: https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=15866
2. En el caso de la Nueva España, muchos de ellos fueron hechos por especialistas indígenas, denominados tlacuiloque, expertos en escribir-pintando.
3. A lo largo del texto también nos referiremos a este documento cartográfico de manera abreviada como "pintura de San Miguel y San Felipe".
4. Este códice cartográfico formó parte del legajo procedente de Nueva Galicia que fue enviado al Consejo de Indias, pues en un inventario de 1583 aparece mencionada la relación con las respuestas manuscritas. Si bien hoy se desconoce el paradero de dicho informe, el mapa constituye una rica fuente de información, por ser quizá la representación más temprana conocida de esta región del centro de México y por ser un cruento testimonio de la novísima situación de la frontera septentrional de Mesoamérica durante el último tercio del siglo XVI.
5. Desde 2017 se ha desarrollado esta metodología en el Seminario teórico metodológico para el estudio de los códices en el Posgrado en Estudios Mesoamericanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México, a cargo de las doctoras Laura Rodríguez Cano y Laura Elena Sotelo Santos. Entre los autores que han contribuído de manera significativa al estudio de los códices mesoamericanos se pueden mencionar a: Boone, 2000; Carrasco & Sessions, 2007; Castañeda de la Paz & Oudijk, 2011 y 2014; Galarza, 1996; Hermann Lejarazu, 2015, 2016, 2017; Leibsohn, 1994; Montes de Oca et al., 2003; Mohar, 1999; Mundy, 1998; Rodríguez Cano, 2015, 2016; Ruz Barrio, 2016; Smith, 1973; Sotelo Santos et al., 2001.
6. Cerca de la glosa del río Santa Catalina está un glifo de tradición prehispánica: se trata de un cerro, elemento plástico frecuente en los topónimos, que carece del complemento gráfico que permita su identificación. Puig Carrasco (2018c, p. 682) lo ha asociado con el sitio arqueológico conocido como Cañada de la Virgen.
7. Al analizar el manuscrito se identifican correcciones y parches que sugieren dos momentos principales en su elaboración. El primero parece corresponder a una elaboración pictográfica, exclusivamente, mientras que el segundo se reconoce por la pintura que se puso encima en algunas secciones y por la presencia de tramos de papel sobrepuestos. Se propone que el mapa pudo haber estado en uso, ya sea con fines migratorios, comerciales o bélicos, pues constituye una guía carretera para el viajero desde San Miguel hasta el fuerte de Las Bocas, y que hacia 1579 pudo haberse adecuado a los requerimientos de la *Instrucción y Memoria*, para ser incorporado a la RG de las villas de San Miguel y San Felipe. Por ello, tal vez se incluyó el Sol del poniente, el molino que está cerca de la villa de San Miguel, la escena de los frailes franciscanos decapitados y el castigo a los chichimecas cerca de Chamacuero, así como las glosas.

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 41-52
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Sección: Historia / History
Tipo de contribución: Caso de Estudio / Case Study
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a05

Tipología arquitectónica y zonas de monumentos históricos, caso San Andrés Tuxtla, Veracruz

Architectural typology and historical monuments areas. The case of San Andrés Tuxtla, Veracruz

José Antonio Ochoa Acosta[a], Luis Fernando Guerrero Baca[b], Michelle Angélica Camargo Lara[c]

[a]F acultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana: e-mail, ORCID, Google Scholar
[b] Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco: e-mail, ORCID, Google Scholar
[c]Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana: e-mail, ORCID

Recibido: 31 de marzo del 2022 | Aceptado: 22 de noviembre del 2022 | Publicado: 31 de marzo del 2023

Resumen

La toma de decisiones sobre la valoración y conservación de componentes del patrimonio obedece generalmente a criterios subjetivos. En los años setenta resurge la tipología arquitectónica como herramienta para la valoración de estos componentes. Esta metodología muestra que la arquitectura denominada tradicional, vernácula, popular o "menor", es portadora de elementos dignos de preservar, y abre la oportunidad para documentar y establecer criterios amplios de salvaguardia de poblaciones antiguas, donde coexisten inmuebles de diferentes épocas, estilos e importancia, puesto que los estudios tipológicos ayudan a identificar componentes y relaciones que podrían considerarse constantes dentro de determinados límites. Es por esto que el presente texto expone el resultado del análisis de tipología arquitectónica de la vivienda tradicional en San Andrés Tuxtla, Veracruz, la cual, derivada del registro de elementos que la componen, podría sustentar el establecimiento de una zona de monumentos históricos, tanto del caso en estudio como de poblaciones con características urbano-arquitectónicas similares.

Palabras clave: Patrimonio Cultural, Arquitectura tradicional, Conservación de monumentos, Ciudad Histórica, Análisis tipológico.

Abstract

Usually, the decision-making processes on the valuation and conservation of heritage components obeys subjective criteria. In the seventies, architectural typology remerges as an evaluating tool for the assessment of these components. This methodology shows that traditional, vernacular, popular or "minor architecture", can also bear worthy elements to be preserved. And, given that typological studies help to identify components and relations that could be considered constant within certain limits, it opens areas of opportunity to document, and establish broad criteria for safeguarding ancient populations, in which buildings of different times, styles and relevance coexisted.. This paper exposes the analysis results of the architectural typology of San Andrés Tuxtla, Veracruz, derived from the record of elements that compose it, and that could serve as a basis for urban preservation proposals and management, both in the case study and in similar populations.

Key words: Cultural Heritage, Traditional architecture, Historic Sites Preservation, Historic Cities, Typological analysis.

Introducción

A pesar de que la restauración arquitectónica es una actividad que se realiza en nuestro país desde hace muchos años, la configuración de un cuerpo teórico que la estructure se ha venido desarrollando en tiempos relativamente recientes. Esto explica, en cierta medida, la diversidad de resultados que se presentan en su aplicación, ya que la relación entre la teoría y la práctica aún no alcanza el grado de madurez que una problemática tan compleja requiere.

Es evidente que se trata de una actividad que difícilmente podrá satisfacer a toda la gente, ya que además de esta discrepancia entre teoría y práctica, involucra múltiples y muy complejas variables, así como una serie de intereses particulares que dificultan la deseable objetividad de los juicios evaluativos de sus resultados.

Ha sido una práctica común que, con una visión mercantilista, se descuiden los espacios antiguos, ya sea para substituirlos con inmuebles nuevos o para realizar costosas obras de restauración, en ambos casos, con dedicación a la actividad turística, comercial

© José Antonio Ochoa Acosta | Luis Fernando Guerrero Baca | Michelle Angélica Camargo Lara 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-ND

o de habitación de lujo. El cambio especulativo en el uso del suelo que se genera alrededor de este fenómeno, es una de las principales causas del desequilibrio y distorsión de los valores reales de los predios, que termina por desplazar a los pobladores originales hacia la periferia de las ciudades.

Aunque a últimas fechas se ha avanzado notablemente en el inventario, valoración y protección del Patrimonio, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, ha resultado a todas luces insuficiente para frenar la destrucción de los espacios históricos, debido a la falta de precisión de diversos conceptos, así como a deficiencias en su aplicación. Asimismo, existe poca claridad sobre el papel que juegan las leyes estatales y reglamentos municipales que deberían apoyar la protección del patrimonio en sectores en los que la Ley Federal no tiene competencia por no incluir inmuebles o zonas con declaratorias nacionales.

La mayoría de las variables que inciden de manera directa en esta destrucción queda fuera del posible campo de incidencia de los métodos de documentación y análisis arquitectónico, como el que se presenta en este texto. Gran parte de los problemas de conservación urbana derivan de la enorme cantidad de sitios por proteger, la falta de personal capacitado, la ausencia de coordinación institucional, la insuficiencia de incentivos, la crisis económica, la sobrepoblación, el crecimiento vehicular desordenado, la idea del falso progreso, la corrupción y los intereses políticos, entre muchos otros factores.

Sin embargo, el marco normativo vigente presenta al menos tres problemas que sí pueden ser solventados a partir del uso de herramientas de registro y valoración apropiados, tales como la tipología arquitectónica. En primer lugar, la existencia de delimitaciones y catalogaciones inadecuadas de los espacios a proteger; en segundo lugar, una evidente falta de precisión en las acciones prohibidas y permitidas en las zonas protegidas; y, en tercer lugar, la falta de consciencia entre proyectistas y usuarios acerca de los componentes y relaciones que resultan dignos de preservarse por su valor y significado cultural.

Estas carencias han originado la pérdida de innumerables ejemplos de espacios y edificios de todas dimensiones y épocas de construcción, además del crecimiento desmedido y desordenado en la densificación de los espacios colindantes con las zonas protegidas.

Aunque se puede pensar que la imprecisión de la normatividad vigente puede ser aprovechada para adecuar la conservación del patrimonio a las circunstancias imperantes en los diversos casos, por tratarse, de acuerdo a Díaz-Berrio (1990) de “un instrumento que admite variaciones en sus formas de interpretación y de aplicación” (p.196), la verdad es que la mayoría de las veces esta imprecisión ha sido más bien “reinterpretada” y manipulada para beneficio de personas o grupos de poder.

Además, es evidente que, si los propietarios del patrimonio o los arquitectos que lo intervienen no lo conocen, lo valoran o se interesan por su conservación, las instituciones encargadas de su protección están imposibilitadas para hacerlo en su lugar. Continúa dejándose de lado la consideración de los usuarios como verdaderos actores en los sitios patrimoniales, así como las lecturas que ellos realizan de los espacios históricos durante su vida cotidiana.

A pesar de que hace muchos años se habla de la protección ampliada de los inmuebles y sitios antiguos, se sigue cayendo en el error de argumentar la importancia de los espacios en función de sus componentes o propiedades específicas. Esta visión “monumentalista” que, si bien ha permitido salvar inmuebles destacados que de otra forma se hubieran perdido, presenta graves problemas.

> A lo largo de la historia se han ponderado de manera desequilibrada las cualidades de singularidad de los bienes culturales y se ha dejado de lado su comprensión articulada como parte de conjuntos. Una valoración que destaca los objetos más antiguos, más grandes, más ornamentados, más completos o representativos, necesariamente descarta bienes culturales que, paradójicamente, resultan ser los más abundantes, comunes y cercanos a la sociedad (Guerrero, 2004, p. 84).

Cuando se presentan argumentos para que determinados espacios o zonas puedan ser reconocidos como patrimoniales, se alude sobre todo a sus aspectos artísticos o documentales, dejando de lado muchos conceptos que ayudan a caracterizar su representatividad regional o local, así como sus vínculos con otros espacios históricos. La llamada

"arquitectura menor", es decir, las obras realizadas por autores anónimos, en las que no se emplearon materiales constructivos costosos, y que han estado destinadas principalmente al uso habitacional, son las más vulnerables.

Y aunque desde finales del siglo XX se ha visto una tendencia hacia el combate de la problemática descrita, al ampliarse los criterios de valoración e introducir principios de conservación dentro de los planes y programas de Desarrollo Urbano y Regional, la implementación de ello sigue siendo discrecional y altamente dependiente de factores coyunturales.

Una de las definiciones centrales del presente texto plantea que la aplicación de la tipología en aspectos relativos a la investigación, identificación, valoración, inventario, protección legal, delimitación y definición de criterios de intervención, puede contribuir en gran medida a la salvaguardia del patrimonio arquitectónico.

Análisis tipológico

Como se ha expuesto en otros textos (Moneo, 1978, p. 22-44; Aymonino, 1985, p. 49-51; López, 1994) la tipología es una herramienta conceptual que ayuda a identificar, explicar y predecir diversos fenómenos culturales, a partir de la definición de niveles de análisis que permiten considerar a dichos fenómenos similares dentro de determinados límites. A pesar de la diversidad presente en los distintos casos de un universo de estudio, es posible establecer que, para ciertos fines, algunos rasgos de los ejemplares pueden considerarse equivalentes.

La tipología arquitectónica es un instrumento que permite apreciar a los edificios antiguos como fundamento de organización de datos, y como herramienta que hace posible su valoración patrimonial, así como su adaptación a la vida contemporánea. Esta conceptualización ayuda a descargarse del rígido condicionamiento de las formas históricas, adquiriendo la "libertad de modificarlas y recomponerlas" (Argan, 1974, p.42) dentro de límites determinados de manera objetiva. Es también un instrumento metodológico que evita proponer reglas generales que busquen establecer "relaciones óptimas" entre los edificios nuevos, el patrimonio que conforma los tejidos urbanos tradicionales, y sus zonas circundantes, sobre la base de visiones puramente estáticas (Guerrero, 2000, p. 53-61). Aunque cada caso es diferente y, por tanto, requerirá de un tratamiento especial, la conformación de tipos permite agrupar formas de intervención y protección claramente "situadas", es decir, apropiadas para cada momento y lugar.

Se trata de una disciplina que posibilita una visión integradora que se fundamenta en la continuidad entre el pasado y el presente (Rogers, 1965, p. 136), a partir de la convivencia armónica de todas las épocas y estilos arquitectónicos que respeten al entorno circundante.

La intención de esta forma de estudiar la arquitectura y el urbanismo permite valorar lo preexistente por sus valores sociales e históricos, pero también sirve como fuente de aprendizaje para el diseño futuro. La arquitectura del pasado es fuente inagotable de saberes que ya fueron probados durante siglos por haberse adaptado de forma apropiada a las condiciones naturales locales. Sin embargo, se requiere consistencia con respecto al tiempo presente. Los edificios antiguos no pueden ser ignorados por considerarlos obsoletos, pero tampoco deberían ser imitados de forma literal (Martí, 1993, p.182).

La tipología arquitectónica hace posible proponer normas y criterios de salvaguardia referidos a un marco de control de las intervenciones, que deriva de datos concretos con claras posibilidades de verificación objetiva, y que limitan las acciones destructivas al reforzar la continuidad de la historia urbana.

> Sólo en relación con la tipología es posible formular normas precisas y eficaces para la restauración de edificios. Las normas generales aplicables al conjunto de una ciudad antigua suelen hacer referencia a conceptos abstractos como la «integridad», la «autenticidad», el «carácter», o vagos y opinables como el «valor artístico», la «importancia histórica» y demás, por lo que resultan imprecisos y no vinculables en cada caso. En cambio, las normas referidas a un modelo tipológico se hacen concretas y pueden catalogar exactamente las cosas inalterables (estructuras, terminaciones, materiales), las cosas alterables y las cosas nuevas que se introducen en el organismo antiguo (Benévolo, 1985, p.92).

A partir del análisis de los componentes y relaciones

tipológicas de un sitio o una región, es posible definir propuestas de recuperación de una escala amplia. Así, se evita caer en cualquier forma de dogmatismo al tratar de adaptar la imagen de los sitios a visiones románticas de momentos específicos del pasado. La lectura integral de la historia urbana reconoce las particularidades de los casos existentes, y la necesidad de ajustes y adecuaciones permanentes en su vinculación con la vida social de cada momento.

A diferencia de la mayoría de los criterios predominantes de la conservación ortodoxa, caracterizados por "fosilizar" los sitios al pretender que luzcan como lo hacían en otras épocas, el análisis y diseño tipológico pone en valor el carácter dinámico de las ciudades. Muestra la manera en que los colores, texturas, componentes constructivos, decoraciones y principios de diseño, eran consistentes con cada momento histórico vivido. Cuando los gustos cambiaban también lo hacía la arquitectura.

Mediante la tipología es posible reconocer y valorar todos los cambios y permanencias que definen la historicidad de cada sitio. Se le entiende como un todo en el que el objetivo es preservar al conjunto, incluyendo las evidencias del paso del tiempo.

Desde esta óptica, se logran restablecer las diversas conexiones entre factores aparentemente dispersos que la historia, basada en el estudio de hechos aislados, "obras majestuosas" y grandes héroes, ha dejado de lado.

Esta reconexión con el pasado abandona la búsqueda de eventos o personajes destacados, para enfocarse en el estudio de las pequeñas acciones homogéneas, que suelen ser menospreciadas pero que son las que marcan la verdadera continuidad histórica (Guerrero, 2000, p. 53-61). Se renuncia a la búsqueda de "edificios clave" como puntos de referencia, para tratar de identificar, más bien, la gama completa de obras que se han construido en las diversas etapas de la antigüedad, y que le dan valor a la diversidad material y humana.

Método

En este estudio de constantes arquitectónicas, se analizaron 91 inmuebles de valor patrimonial en la cabecera municipal de San Andrés Tuxtla, ubicado este poblado en el municipio del mismo nombre, que se encuentra en la región sur del estado de Veracruz, mejor conocida como "Los Tuxtlas", y que limita al norte con el golfo de México, al sur con Hueyapan de Ocampo, al oeste con Santiago Tuxtla y Ángel R. Cabada, y al este con Catemaco. Sus características climáticas son propias de la zona, con temperaturas promedio entre 31°C y 16°C durante todo el año, y temporadas secas más prolongadas que la época de lluvias.

El universo de estudio (Figura 1) constó de 78 edificios registrados en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia; y el resto se incluyeron para contar con los rasgos tradicionales del lugar.

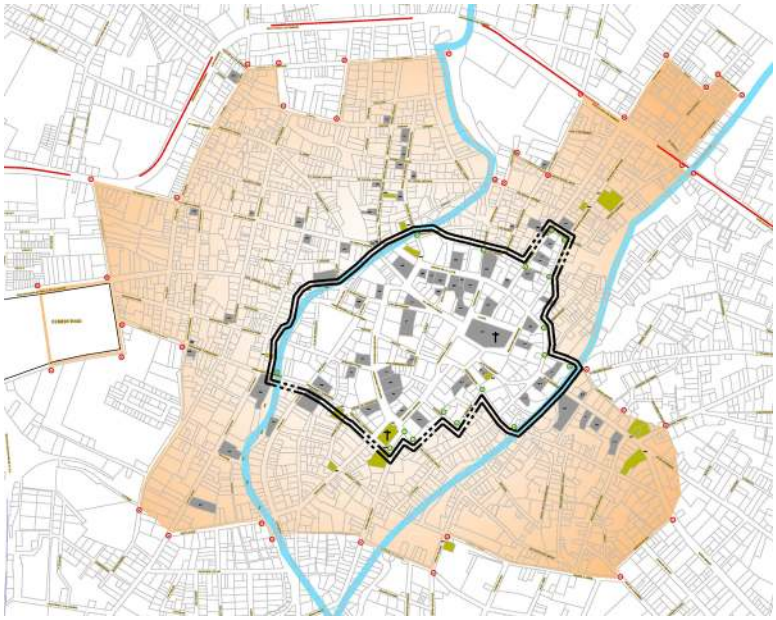


Figura 1. Localizacion de inmuebles estudiados y diferenciados por el tipo de columnas de sus portales. Fuente: Elaboracion propia sobre planos del Programa de Ordenamiento Urbano del Centro de Población de San Andrés Tuxtla, Gobierno del Estado de Veracruz, 2010.

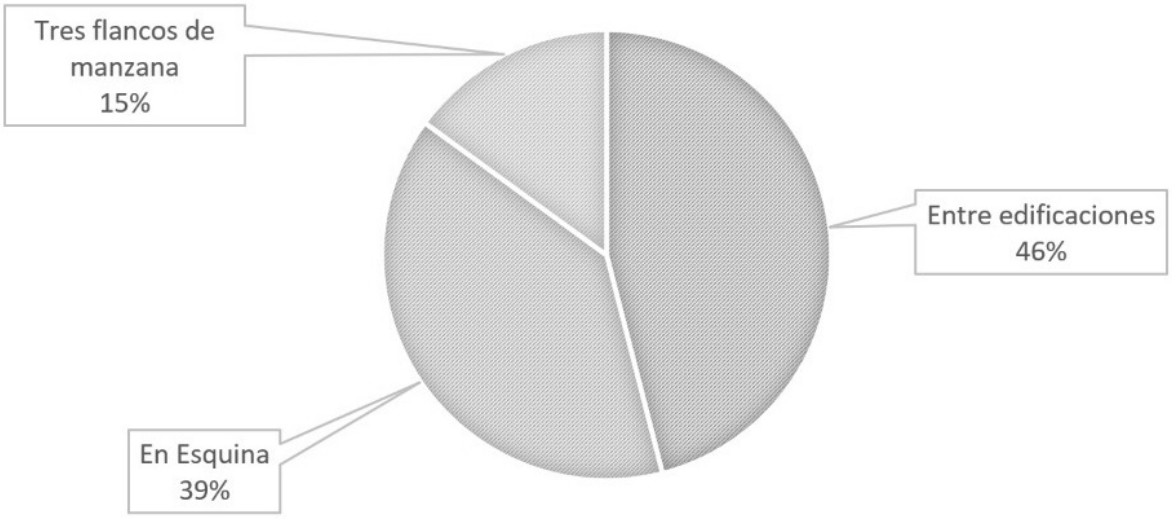


Figura 2. Relación de la ubicación de viviendas estudiadas con respecto a su posición dentro de la manzana que las contiene en San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia.

De este modo, la investigación inició con la consulta de fuentes documentales sobre la historia – escrita y gráfica – del asentamiento. Con ella se determinó la zona de la ciudad de San Andrés a recorrer, para la detección de inmuebles con valor patrimonial. La información conseguida se vertió en un plano de incidencia que diferenció a las edificaciones destinadas a la vivienda y, entonces, se procedió a visitar los 91 inmuebles identificados para registrar la siguiente información:

- Los elementos arquitectónicos constantes,
- Las dimensiones de estos elementos, y
- El registro de los colores utilizados actualmente en las fachadas.

Si bien la disposición de los espacios es un tema importante por analizar, la extensión del tema amerita una investigación independiente, ya que dicho análisis comprende una exploración a detalle de la manera de habitar en las viviendas.

Con los datos obtenidos se elaboraron tabulaciones y gráficas con las que se pudieron determinar las dimensiones máximas y mínimas de las viviendas, así como la relación de las medidas respecto de otras, en cada elemento.

Para llegar a los resultados, se verificó la autenticidad de la información consultada en la etapa preliminar, y para el registro de los datos recabados en el trabajo de campo se contó con la experiencia de arquitectos y especialistas en la conservación del Patrimonio Edificado.

Componentes tipológicos de la arquitectura local

Al analizar la ubicación de las viviendas estudiadas con relación a la manzana que les contiene, se concluye que el 46% de estos inmuebles se ubica entre dos edificaciones contiguas; el 39% se encuentra formando una esquina de la manzana; y el restante 15% ocupa tres flancos de la manzana (Figura 2).

Partido Arquitectónico

Es probable que el pueblo de San Andrés existiera como un pequeño asentamiento, no obstante, de acuerdo con la historia local y oral de la región, el origen de la fundación se debió a que los habitantes de Ixtlán huyeron en busca de refugio cuando ocurrió la erupción del volcán de San Martín, en 1530, llegando a las tierras donde actualmente se asienta la localidad de San Andrés Tuxtla. Imágenes antiguas y descripciones de viajeros indican que, en 1893, cuando se elevó a San Andrés Tuxtla a la categoría de Ciudad, las construcciones destinadas a vivienda ya contaban con las características arquitectónicas que se tomaron en cuenta para el presente estudio. El partido arquitectónico con mayor incidencia se construyó en lotes rectangulares con la siguiente distribución: al frente, un portal del ancho del paramento principal, delimitado por columnas de base cuadrada o redonda. El interior del inmueble se divide en dos secciones, una frontal (hacia la calle) y una posterior (hacia un patio). Los espacios de la sección

frontal albergan, al centro, el acceso principal y la estancia; y en los laterales se hallan las recámaras. Los espacios de la sección posterior, en general, presentan al costado derecho la cocina, al izquierdo el comedor, y al centro un pasillo que comunica la estancia con el patio posterior.

El partido arquitectónico de los inmuebles en esquina tiene forma de "L". Suele contar con una crujía perpendicular a la principal, y un patio interior que completa la superficie del predio.

Dentro del 34% de los inmuebles que cuentan con portal, su altura promedio es de 4.50 m, el 23% tienen una altura alrededor de 3.5 m, y el resto de las construcciones presentan alturas cercanas a los tres metros.

Los portales

El 21% de las edificaciones con portal tiene arcos en su paramento principal. Otro 2%, además de los arcos frontales, tiene arcos en los costados. Al utilizar como solución general arcos de medio punto, su altura corresponde al 50% del espacio intercolumnial presente. En proporción a la fachada del portal, la altura de los arcos, desde su arranque en los capiteles de las columnas hasta su parte superior, es de 2/5 de su altura.

Los portales son techados con estructuras de madera, alfajíllas y teja de barro acanalada. En ocasiones la cubierta de los portales continúa como cubierta de la vivienda, pero con una ligera variacion en su inclinacion.

El ancho de los pasillos que existen entre el pórtico y la fachada de los inmuebles es variado, y depende de la profundidad del terreno en donde se desplanta la vivienda (Figura 3). La extensión de estos corredores es desde 1.80 m hasta 3.50 m de ancho. En el 23% de los casos analizados, la medida se aproxima a los 2.65 m de ancho.

El alero que sobresale de los inmuebles hacia las banquetas, en el caso de aquellos que no tienen portal al frente, posee una distancia que va de los 60 cm a los 90 cm. En las construcciones con portales sin arcos, el alero es de 30 a 50 cm de largo, y en aquellos casos que sí tienen arcos, el alero sobresale de 10 a 30 cm nada más.

El tejado de la vivienda está hecho con los mismos materiales que el del portal: estructura de madera, alfajiíllas y teja de barro acanalada, con una pendiente



Figura 3. Imágenes de los pasillos en los portales de las viviendas tradicionales de San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia.

más pronunciada y a dos aguas. La altura de la cumbrera varía desde los cinco hasta los siete metros.

La proporción entre el alto y el largo de las construcciones en un 31% de los casos es de 1:3, en un 19% la proporcion es 1:2 (principalmente en terrenos pequeños), y en un 16% de los ejemplos estudiados la relación es 1:4. Son excepcionales las viviendas con una proporción de 1:5 y de 1:6.

Columnas frontales

Existen dos tipos de columnas (Figura 4), las de sección circular que se ubican en un 30% de las construcciones, y las de sección cuadrada, en un 33%. Hay algunos ejemplos (11%) en los que las secciones de las columnas son octogonales. En todos los casos los fustes son lisos. El 16% de las edificaciones no cuenta con un portal de acceso.



Figura 4. Fotografías de columnas en pórticos de San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia.



Figura 5. Basas y capiteles en columnas de los portales de San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia

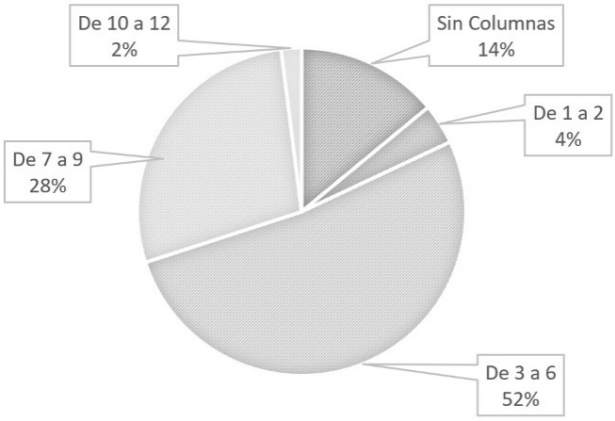


Figura 6. Relación de viviendas por el número de columnas que se encuentran en su fachada, en San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia.

Algunos de los inmuebles poseen soportes de madera con grosores de 10 cm a 15 cm. La incidencia de casos es menor al 18% del total. No todas las viviendas con portal concluyen su sistema de columnas en arcos, sino que culminan en un dintel de madera que soporta el tejado.

El ancho de las columnas es casi homogéneo, la base tiene una extensión de 50 a 60 cm en promedio, y el fuste de 30 a 40 cm. El material utilizado para su construcción es una mezcla de tabique y mampostería de piedra. Hay también algunas columnas con fuste de madera (Figura 5).

Las basas de las columnas son cuadradas, y los remates superiores concluyen en un capitel de influencia neoclásica, con rasgos semejantes al orden toscano.

El analisis fortalece la afirmación de que la identidad constructiva se relaciona con las característica del número de columnas de los inmuebles tradicionales, la cual se resume de la siguiente manera: 52% de las construcciones tiene de tres a seis columnas en la fachada principal; un 24%, de siete a nueve columnas, y el 14% no posee columnas en su fachada (Figura 6).

La distancia entre las columnas es similar en todos los inmuebles (Figura 7). En un 90% de los casos, es de tres metros de eje a eje. La proporción del espacio intercolumnial con relación a la altura del portal es 1:1. En algunos casos puede llegar a ser hasta 1:1.5.



Figura 7. Imágenes de fachadas principales de la vivienda tradicional en San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia.

Muros, Ventanas y Puertas

Los muros de carga no cuentan con algún refuerzo estructural adicional, y su grosor promedio es de 50 cm; comunmente son realizados con mampostería de ladrillo, y en algunos casos con adobe. Dicho material se utilizó para modular, debido a que la zona no cuenta con piedra basáltica, pero existe una cantidad importante de arenas y tierra de aluvión.

Los vanos tienen una proporción vertical (Figura 8). El número de vanos de la fachada principal es la siguiente: en un 82% de las construcciones hay de tres a seis vanos, y un 11% tiene más de siete vanos (Figura 9). Durante el recorrido en sitio, se encontró que en la parte superior existen dinteles de tabique y madera debajo de los aplanados.

Los puertas están construidas con dos hojas abatibles de madera (Figura 10). Las ventanas son también de dos hojas abatibles de madera, pero en tableros y con vidrio. Los vidrios originales tienen un bisel perimetral. Las protecciones son hechas de barrotes verticales; anteriormente eran de madera torneada, pero algunas de ellas, con el paso del tiempo, fueron sustituidas por protecciones de herrería.

Un 24% de los inmuebles que se estudiaron ha modificado la carpinteria de sus vanos al remplazarles por puertas o cortinas metálicas.



Figura 8. Fotografías de ventanas con protecciones en las fachadas principales de viviendas en San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia

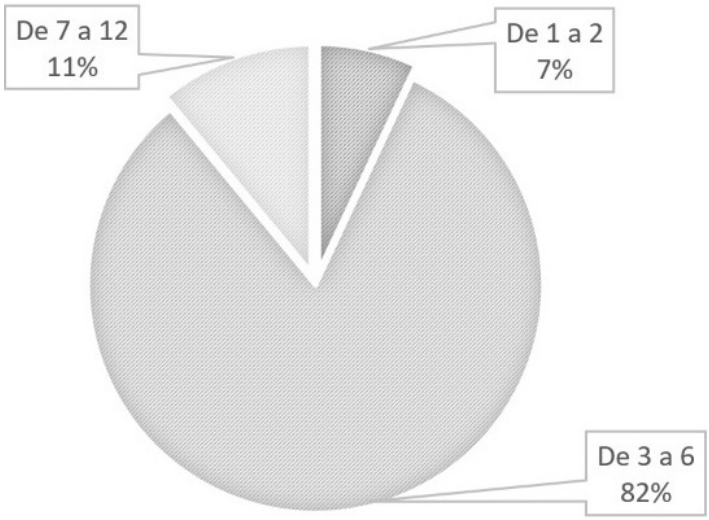


Figura 9. Relación de viviendas tradicionales en San Andrés Tuxtla, por el número de vanos en su fachada principal. Fuente: Propia.

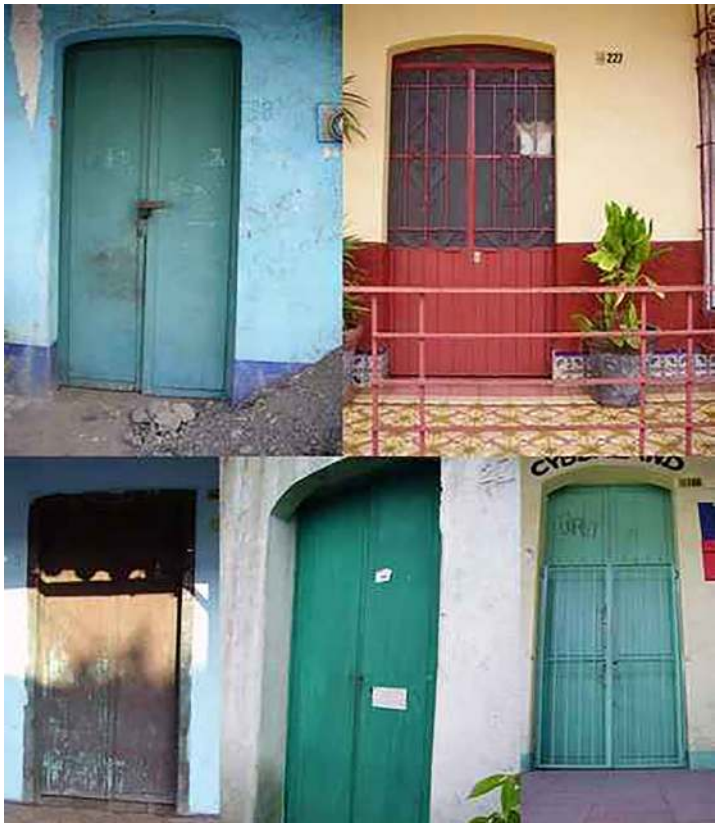


Figura 10. Puertas de fachadas principales de la vivienda tradicional de San Andrés Tuxtla. Fuente: Propia.

El color de la Arquitectura

El analisis de color exterior dio como resultado que la mitad de los inmuebles estaban pintados de blanco o beige claro. En cuanto al uso de colores cálidos, la mayor incidencia es de los colores amarillo y rosado. En las tonalidades clasificadas como frias, más de la mitad ocuparon diferentes graduaciones del azul como color externo (Tabla 1 y Figura 11).

Tabla 1. Clasificación de viviendas tradicionales de San Andrés Tuxtla por su color exterior. Fuente: Propia

Color del inmueble	Relación con el total de inmuebles analizados	Resumen
Blanco	25%	50% Colores Claros
Beige claro	25%	
Amarillo	7%	26% Colores Cálidos
Rojo	2%	
Rosado	9%	
Naranja Claro	3%	
Naranja	5%	
Azul	6%	24% Colores Fríos
Azul Claro	6%	
Cian	1%	
Verde	11%	

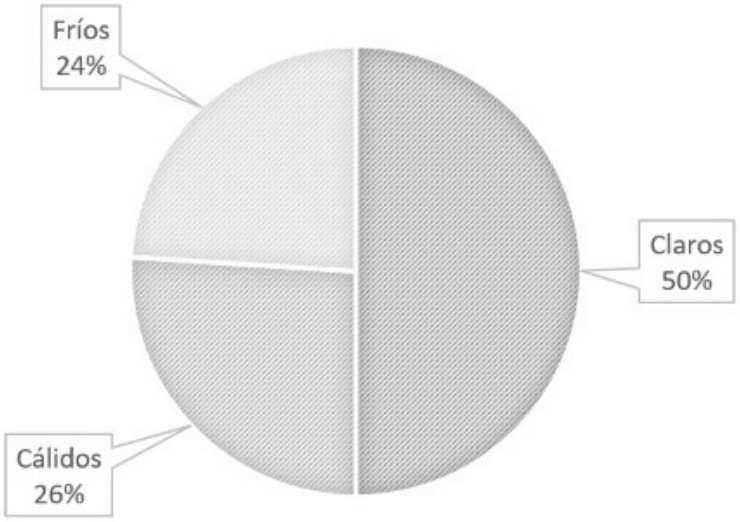


Figura 11. Relación de viviendas tradicionales en San Andrés Tuxtla, por su tonalidad de pintura. Fuente: Propia.

Mediante un recorrido de campo, con las paletas de color que maneja el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), se han contrastado los datos registrados, mostrando así que algunos colores coinciden con aquellos que fueron utilizados durante el siglo XIX. Pero, además, los datos caracterizados pueden servir como base tanto para la evaluación de la aplicabilidad de cualquier intervención tanto a edificios históricos como para la construcción de arquitectura contemporánea dentro de los polígonos de protección. De este modo, si la autoridad local así lo decide, esta información puede fundamentar la toma de decisiones de diseño urbano y de aprovechamiento para la proyección a futuro de una continuidad constructiva en nuevos desarrollos de la ciudad.

Evidentemente no es posible ni deseable repetir literalmente los esquemas que las comunidades locales desarrollaron en décadas pasadas. Sin embargo, existe una estructura intangible que constituye una especie de "código genético", que puede permitir el diseño de infinidad de soluciones que estén "emparentadas" con las obras preexistentes, pero que se adapten a las necesidades del presente y el futuro.

Los resultados del estudio pueden combatir la débil sensibilización local de lo que se debe proteger como parte de un asentamiento urbano, al ser uno de los elementos tradicionales de la identidad comunitaria. La visión de conjunto cambia la perspectiva de lo que es realmente valioso.

Para el registro de la información obtenida en San Andrés Tuxtla, Veracruz, se utilizó el formato de ficha, obtenido del catálogo de monumentos que se utiliza en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos; así mismo, una de las posibles aportaciones del estudio es la de incluir un apartado acerca de las constantes arquitectónicas que se pueden observar dentro del mismo asentamiento.

Conclusiones

El patrimonio edificado tiene serios problemas para su protección y conservación, en parte debido a debilidades de la normatividad y legislación vigente, pero también a una falta de valoración de la sociedad en general.

La gente considera que los monumentos son sólo las grandes obras: las pirámides, conventos y catedrales, pero no se piensa que sencillas casas de ladrillo o de adobe, con techos de teja y porticados con arquerías en sus fachadas, sean dignas de trascender.

El recurso metodológico utilizado en el presente documento, muestra que la arquitectura denominada tradicional, vernácula, popular o "menor", es portadora de elementos dignos de preservar; y que su fortaleza y cualidades provienen tanto de su correcta adaptación al medio geográfico en que está inserta, como de su valor en conjunto. Los estudios tipológicos ayudan a identificar componentes y relaciones que podrían considerarse constantes dentro de determinados límites de las casas, y que trascienden por su vigencia y unidad como medio para resolver los problemas de cada familia que las habita, pero también de su convivencia como sociedad.

La permanencia y semejanzas entre las obras ayuda a reconocer la sabiduría de las comunidades locales que, tomando un código formal, material y estructural, han sido capaces de generar un sistema urbano estable en que las pequeñas variantes demuestran ingenio y dan particularidad a cada inmueble.

Con base en el resultado del análisis de la arquitectura sanandrescana[1], y en la lectura de distintos tratadistas de la tipología, es posible recomendar que cualquier análisis de la arquitectura tradicional debe contener, al menos, tres objetos de estudio (tres ejemplares o casos). Dos de los ejemplares tendrán algún precepto dialéctico semejante y, a su vez, distinto de un tercero. El precepto dialéctico, lógicamente, es propuesto por quien realiza el análisis tipológico desde antes de seleccionar los ejemplares. Una primera mirada global de la zona a estudiar permite observar conceptos generales compartidos, como casas con portales, cubiertas a dos aguas y techos de teja.

Aunado a un estudio del desarrollo histórico de la ciudad de San Andrés, las constantes de la vivienda tradicional permiten, con mayor justificación, auxiliar a la determinación de los polígonos de protección de una declaratoria de zona federal de monumentos históricos.

Por otra parte, en caso de que eventos telúricos o climatológicos, o incluso el deterioro por abandono, hagan que los inmuebles pierdan sus características estructurales total o parcialmente, se cuenta con el registro de los parámetros generales para su recuperación. Como consecuencia, cualquier intervención apegada a los parámetros identificados tendrá la garantía de que su resultado formará parte de la arquitectura patrimonial del sitio. La paleta de colores resultantes es también el referente tanto del color de la ciudad de San Andrés, como la base cromática para edificaciones nuevas.

La vivienda tradicional de San Andrés Tuxtla, en Veracruz, vista desde las partes que la constituyen, demuestra que existen principios básicos de construcción que son compartidos por la sociedad. Estos principios generan una tipología arquitectónica local que, si autoridades locales y ciudadanos sanandrescanos aprovechan, pueden sentar las bases de un reglamento de construcción que proteja lo existente, y que marque límites para posibles

acciones a futuro.

Por el contrario, si no se toman en cuenta los elementos y relaciones que le dan singularidad a la vivienda tradicional y que la integran como conjunto, se pueden detonar procesos de pérdida de los valores tangibles e intangibles del patrimonio histórico de escala urbana.

Referencias

Argan, G.C. (1974). *La formación de un moderno concepto de tipología*. ETSAB.

Aymonino, C. (1985). *Type and Typology. Architectural Design*; Vol. 55 (n° 5/6) pp. 49-51.

Benévolo, L. (1985). *La Ciudad y el Arquitecto*. Paidós.

Díaz-Berrio, S. (1990). *Conservación del Patrimonio Cultural en México*. I.N.A.H.; p. 196

Guerrero, L.F. (2000). *Documentación de los rasgos tipológicos de Tlacotalpan, Veracruz*. Revista Diseño y Sociedad. Vol. 11 pp. 69-77.

Guerrero, L.F. (2004). *El valor tipológico del patrimonio edificado*. Anuario Investigación y Diseño 2004. pp. 83-96.

López, P. (1994). *La construcción de Tipologías en sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación.* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Ciencias Políticas y sociología.

Martí, C. (1993). *Las Variaciones de la identidad*. Ediciones el Serbal.

Moneo, R. (1978). *On Typology.* Oppossitions. Vol. 13 pp. 22-44.

Rogers, E. (1965). *Experiencia de la Arquitectura*. Nueva Visión.

Notas:

1.- Gentilicio de los habitantes de San Andrés, Tuxtla, Veracruz.

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 53-68
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Sección: Historia / History
Tipo de contribución: Estudio de caso / Case Study
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a06

Valoración y conservación de la planta de agua de Nativitas. Entre el monumento de estilo y la arquitectura técnica

Assessment and preservation of the Nativitas' water plant. Between stylistic monument and technical architecture

Alejandro Leal Menegus[a], *Rocío Bárbara Euroza Antunez*[b]

[a]Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Facultad de Arquitectura UNAM: e-mail, ORCID, ResearchID

[b]Independiente: e-mail, ORCID

Recibido: 08 de agosto del 2022 | Aceptado: 23 de febrero del 2023 | Publicado: 31 de marzo de 2023

Resumen

La valoración patrimonial y la conservación de las obras de abastecimiento de aguas de la Ciudad de México de inicios del siglo XX se pueden plantear desde dos perspectivas complementarias: desde la parte objetual por la calidad de su arquitectura, y desde la parte sistémica por la importancia histórica de las obras en su conjunto. Sin embargo, esta segunda valoración revela aspectos sombríos, pues las obras se encuentran ligadas a la depredación ecológica y la destrucción del entorno natural. De ahí, que para la conservación de un conjunto monumental, no se deba construir únicamente a partir de sus aportaciones, sino también desde sus consecuencias. Esta última idea consolida un enfoque distinto respecto al sentido de la conservación del patrimonio, y representa una postura crítica frente a los ideales de la modernidad que lo produjeron. Coincidentemente, en términos de la valoración y conservación del caso de estudio (la casa de bombas de Nativitas de 1905, conocida también como la planta de agua), estos mismos aspectos operan y sirven para plantear una estrategia de intervención alternativa para un inmueble que se encuentra actualmente en desuso y en estado ruinoso, aun cuando forme parte una Declaratoria Internacional de la UNESCO.

Palabras clave: Sistema de abastecimiento de aguas en la Ciudad de México, Casa de bombas de Nativitas, Manuel Marroquín y Rivera, patrimonio arquitectónico.

Abstract

The assessment and conservation of Mexico City's water supply works as heritage in the early 20th century, can be viewed from two complementary perspectives: from the objectual point of view due to the quality of their architecture, and from the systemic point of view due to their historical importance as a whole. However, this second assessment reveals somber aspects since water supply works are linked to ecological depredation and the destruction of the natural environment. Hence, the conservation of this monumental ensembles should not be based only on its contributions, but also on its consequences. This last idea constitutes a different approach to the meaning of heritage conservation and represents a critical stance against the ideals of the modernity that produced it. Coincidentally, in terms of the assessment and conservation of this case study: The 1905 Nativitas' water plant , these same aspects are at work and provide an alternative strategy for the intervention of a building that is currently in disuse and in a state of ruin, even though it is part of the UNESCO International Declaration.

Keywords: Water supply system in Mexico City, Nativitas water plant, Manuel Marroquín y Rivera, Architectural Heritage.

© Alejandro Leal Menegus | Rocio Barbara Euroza Antunez 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-ND

Introducción.
Entre el monumento de estilo y la arquitectura técnica

Las obras puramente materiales se transforman y desaparecen. La Arquitectura, no; es carácter suyo lo imperecedero; [...] Nicolás Mariscal, 1901.

A inicios del siglo XX, en México se gestó una tensión entre dos extremos distintos de concebir la arquitectura. Por un lado, la visión tradicional y aceptada de la arquitectura, apoyada principalmente por los arquitectos, y, por otro lado, una forma diferente, fruto de la Revolución industrial, promovida mayormente por los ingenieros que denominaremos, utilizando la definición de Hitchcock, como arquitectura técnica (Hitchcock, 2015, p. 69). De ahí que personajes relevantes de la época, como el arquitecto Nicolás Mariscal, se cuestionaran qué era lo verdaderamente arquitectónico, y se preocuparan por definir los ámbitos de competencia de la arquitectura y la ingeniería.

En aquel entonces, la manera tradicional de entender a la arquitectura partía de su concepción como una obra de arte, cuyo estilo y carácter ornamental le otorgaba la capacidad de convertirse en monumento, como señala el epígrafe. Por otro lado, la arquitectura técnica, percibía a la arquitectura como una edificación definida por su función y carácter utilitario; dotándola indirectamente de una condición efímera y desechable, difícilmente capaz de alcanzar la atemporalidad requerida por el monumento. Al respecto, el propio Mariscal ahondó:

> *Desde el punto de vista científico, la arquitectura y la ingeniería son dos hermanas, porque proceden de un mismo tronco, las matemáticas, que a ambas les sirven de sólido fundamento; pero desde el punto de vista artístico, son dos entidades totalmente diversas, puesto que la belleza constituye la esencia de la arquitectura como arte liberal. (Mariscal, 1901, p. 28)*

En medio de estas dos percepciones se encontraban los adelantos técnicos en materia constructiva, que poco a poco trastocaron el orden establecido. Un ejemplo de esa visión más radical, y en cierto sentido más moderna, fue la que sostuvo el ingeniero Manuel Torres Torija, quien señaló:

> *La arquitectura tiene por objeto esencial llenar con economía y conveniencia todas las condiciones que demanda la naturaleza y el empleo de un edificio cualquiera.*
>
> *Los edificios, cualquiera que sea su especie, deben satisfacer antes que todo a la razón, la cual exige que el conjunto de todas sus partes llene las conveniencias que derivan del objeto a que se destina dicho edificio, y de las consideraciones de solidez y economía que en ningún caso se deben descuidar.*
>
> *La arquitectura comprende dos partes bien distintas: el dibujo y la parte técnica del arte: el primero da la facultad de representar con exactitud y claridad las propias concepciones; pero el estudio de la parte técnica será el que alumbre la imaginación para dar nacimiento a nuevas concepciones capaces de satisfacer el gusto y el buen sentido. (Torres Torija, 1895, p. 7)*

De esta forma, a decir de Torres Torrija, la razón estaría por encima de la belleza, y el arte, inclusive tendría una vertiente técnica en su concepción. En el caso que nos ocupa, las obras de abastecimiento de aguas, el dilema estuvo presente: seguramente una pregunta que se hicieron sus promotores, diseñadores y constructores, fue cómo hacer que estas obras públicas, aun con su carácter utilitario y funcional, se convirtieran en monumento de su época. Personajes como Marroquín, Daza, Alvarado y Pani, todos ellos ingenieros, coincidieron en la necesidad de concebir al proyecto desde una doble perspectiva. Por un lado, implementando nuevas técnicas constructivas, particularmente con la tecnología del concreto; apostando así por una arquitectura técnica. Por otro lado, estimaron adecuado dotar a esta arquitectura técnica de un lenguaje ecléctico[1], garantizando con su estilo y carácter ornamental la condición monumental, que una obra edilicia representativa del período requería. De este modo recupera Lourdes Díaz (desde la Memoria descriptiva de las obras de Marroquín) el sentido de la arquitectura que el ingeniero Alberto J. Pani diseño para las casas de bombas, particularmente para la número 1 en la Condesa (fig. 1):



Fig. 1. Casa de bombas de la Condesa. Maqueta del edificio, ca. 1908. Proyecto que reúne las dos concepciones sobre la arquitectura: la tradicional y la técnica. Fuente: Manuel Marroquín y Rivera (1914)

> *"El Sr. Pani desarrolló un proyecto bastante artístico para la fachada, una fuente monumental que podrá alimentarse con el agua de alguna de las tuberías de presión que existen a inmediaciones del edificio." (Díaz, 2014, p. 79).*

Esta interesante decisión deja entrever la importante tensión y rivalidad entre profesiones. Sobre todo, porque los ingenieros se encontraban construyendo de forma innovadora muchos de los monumentos más relevantes de la época, en detrimento de los arquitectos, quienes históricamente se habían encargado de ello.

Esta aparente paradoja, también se observa en otros grandes proyectos de la época, como el Palacio de Bellas Artes, el de Comunicaciones o el Postal[2], que al igual que el sistema de abastecimiento de aguas, no solo se concibieron como soluciones de carácter técnico, sino que fueron obras dotadas de un peso simbólico como monumentos de estilo.

Pero no todos los proyectos del periodo tuvieron esa carga simbólica, por ejemplo, el sistema de tranvías eléctricos de la Ciudad de México y sus estaciones rectificadoras. Estos últimos son edificios que evidencian un carácter completamente funcional, sin alguna pretensión estilística en su lenguaje arquitectónico. Una posible hipótesis de ello sería que la iniciativa privada, a diferencia del Estado, tuvo una visión distinta del sentido histórico que podían llegar a poseer estas obras. En ese sentido, el proyecto de abastecimiento de aguas se equiparó a las otras grandes obras del periodo, como el Palacio de Bellas Artes.

El presente caso de estudio, la casa de bombas de Nativitas, es testimonio de esta doble perspectiva, al ser un edificio significativo del proyecto de abastecimiento de aguas construido en un lenguaje arquitectónico ecléctico, mayormente en concreto armado (fig. 2).

Aunque este periodo estuvo marcado por las diferencias gremiales, estas han sido constantes históricas, como afirma Bonet Correa. Basta recordar las iniciadas entre las Artes Liberales y las Artes Mecánicas, divididas después como el Arte y la Ciencia, o bien como el Pensamiento y el Tecnicismo (Bonet Correa, 1999). Sin embargo, un resultado prometedor dentro del discurso arquitectónico mexicano fue la combinación entre la estética historicista del arquitecto, el ingeniero responsable de la funcionalidad constructiva y la comisión especial determinada por el Estado, que mejoró y renovó la propuesta, ya fuera arquitectura o infraestructura oficial. Si bien esta equidad no se logró en todas las construcciones contemporáneas, si permitió un posterior progreso en cada especialidad. Estas particularidades han consolidado una aportación al patrimonio cultural de esta temporalidad.



Fig. 2. Vista de la "Planta de agua" de Nativitas, en Xochimilco, postal ca. 1920. Se observa el tendido eléctrico y su importancia para el funcionamiento de la maquinaria. Fuente: Edición Domínguez. Colección de los autores.

Sobre el higienismo en la reorganización de la ciudad

La cuestión sobre el abastecimiento de aguas en la Ciudad de México ha sido una preocupación constante a lo largo de su historia. Para el caso que nos ocupa, desde mediados del siglo XIX se realizaron trabajos significativos de reparación de antiguas infraestructuras de la ciudad. Labores que en gran medida respondieron al creciente interés de la sociedad por la salud pública, debido a las sucesivas epidemias que la asolaban, pero también, por la fuerza que tomó el movimiento higienista internacional, siendo este un fenómeno característico de aquel periodo. No obstante, no sería sino hasta principios del siglo XX, cuando se construiría en la Ciudad de México un nuevo sistema de abastecimiento de aguas, fruto directo de la estabilidad social, política y económica que privaba en el país en aquel momento. (Tenorio Trillo, 2012/2017, pp. 365-370).

El proyecto tuvo como objetivo principal combatir enfermedades y mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, pero también brindar la pauta para planificar y embellecer el espacio público con el despliegue de sus instalaciones (Sánchez Ruiz, 2009, p. 17).

De ahí que este importante proyecto fuera concebido como un instrumento capaz de modificar el orden moral, social y territorial de los habitantes de la ciudad[3].

La condición lacustre y endorreica del emplazamiento de la ciudad, con aguas poco profundas, históricamente produjo inundaciones y desecaciones con los años; circunstancia que limitaba la pureza y la potabilidad de las aguas disponibles. Los acueductos abiertos, cajas de agua, fuentes públicas y pozos artesanos[4], fueron los mecanismos de abastecimiento y distribución tradicionales que funcionaron por muchos siglos, pero que, para esta época, resultaron insuficientes debido al crecimiento poblacional y a las crisis de salud pública como consecuencia de epidemias. De ahí que se hiciera imprescindible un nuevo sistema que partiera de otros principios técnicos, particularmente con el uso de la energía eléctrica y las casas de bombas.

El desarrollo de la microbiología, la inmunología y la epidemiología jugaron un papel clave en la conceptualización del proyecto, al relacionar al medio social con el medio ambiente (Agostoni, 2003, pp. 21-22). La amenaza social se vinculó con la pobreza, la expansión urbana y la migración. El riesgo ambiental se relacionó con las limitaciones inherentes a la cuenca lacustre endorreica. Así, las deficientes condiciones urbanas, geográficas e hidrológicas de la Ciudad de México justificaron su necesario desarrollo desde una perspectiva higienista (Barbosa & González, 2009, p. 104).

La participación conjunta de médicos, ingenieros y arquitectos (Sánchez Ruiz, 2009, p.

17) garantizó una concepción teórica, técnica, jurídica y administrativa integral. Esta mediación fue guiada por científicos de diversas profesiones y dependencias gubernamentales, viéndose fortalecida por su desarrollo a través de Comisiones Técnicas. El proceso, multidisciplinar y complejo derivó en una forma distinta de concebir la obra pública y en la propia organización gubernamental.

En la búsqueda del bienestar social, la importancia de la distribución de las aguas urbanas permitió que la función de la obra pública se convirtiera en servicio público. En ese sentido, se planteó a la ciudad como una entidad organizada por medios técnicos, servicios e instalaciones necesarias para su funcionamiento. Esta interpretación sobre el papel de las infraestructuras y la obra pública marcó una ruptura con el entendimiento anterior; al transitar de la idea de una ciudad como un simple conjunto de construcciones conformadas y organizadas por calles y lotes, a un sistema complejo e interrelacionado de infraestructuras públicas. Componentes que al final serían los que verdaderamente aportarían el orden urbano a la ciudad (Sánchez Ruiz, 2013, pp. 252-255).

En el caso de la infraestructura hidráulica, la garantía sobre la calidad y dotación de las aguas urbanas se aseguraría por el control higienista de su funcionamiento y eficiencia[5]. Por una parte, el funcionamiento vinculó a las fuentes de abastecimiento con la ciudad de forma moderna; por otra parte, la eficiencia consideró a la mecanización, los ductos y a la arquitectura necesaria para el abastecimiento, desde la perspectiva de lograrlo de la forma más racionalmente posible.

El nuevo sistema de abastecimiento de aguas de la ciudad no solo satisfizo las aspiraciones de bienestar y progreso urbano; también representó una ruptura con las antiguas infraestructuras, y estableció a la modernidad higienista como un periodo de trascendencia cultural y tecnológica que reorganizó a la propia ciudad (Tenorio Trillo, 2012/2017, pp. 365-370).

Las obras de aprovisionamiento de agua en el periodo de 1903 a 1917

El equipo de constructores y diseñadores detrás del proyecto de abastecimiento de aguas para la Ciudad de México fue dirigido por los ingenieros Manuel Marroquín y Rivera, Carlos Daza y Fernando Arechavaleta, miembros todos de la Escuela Nacional de Ingenieros. En el equipo técnico de proyectistas, calculistas y constructores, se encontraron ingenieros pasantes en búsqueda de experiencia como Alfredo Alvarado, Octavio Dubois, Alberto J. Pani y Modesto C. Rolland, quienes sumaron en total 74 profesionales. El proyecto aprobado incluyó la captación de las aguas de los manantiales de Xochimilco, la construcción del acueducto de Xochimilco a México, el depósito de almacenamiento en las lomas del molino del Rey, y la distribución del agua en la ciudad (Galindo y Villa, 1905, pp. 249-259), (fig.3 y 4).

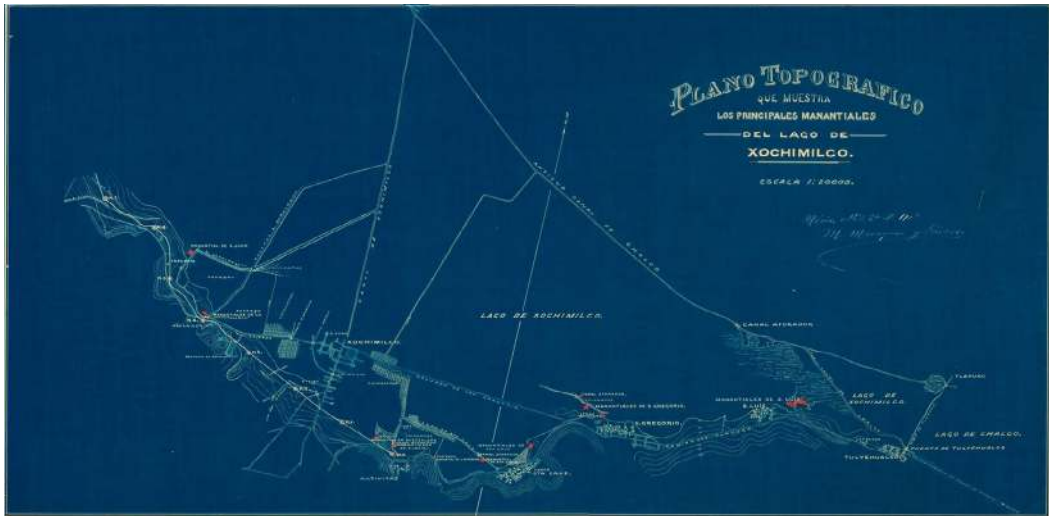


Fig. 3. Plano topográfico que muestra los principales manantiales del lago de Xochimilco, 1902. Fuente: Manuel Marroquín y Rivera. (1902). Plano del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

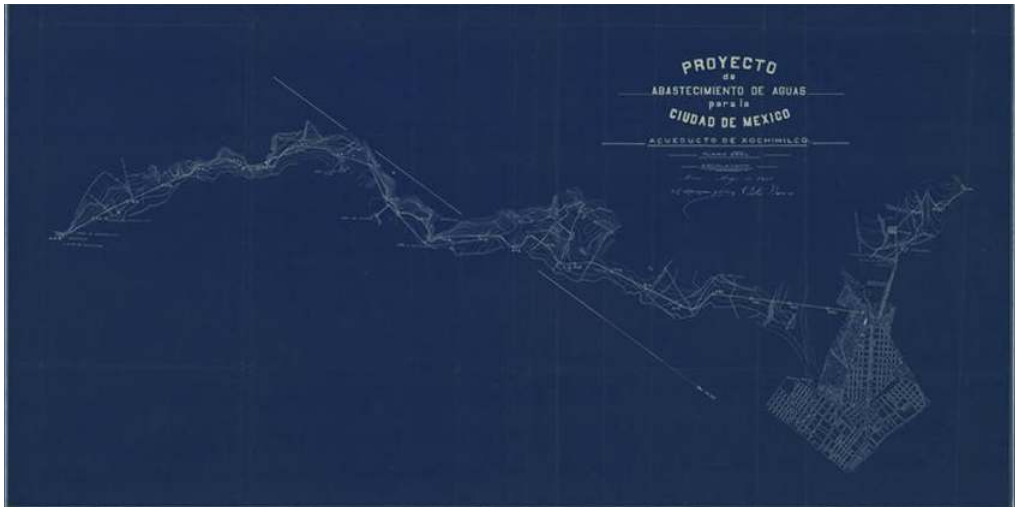


Fig. 4. Proyecto de abastecimiento de aguas para la Ciudad de México, 1901. Acueducto de Xochimilco.
Fuente: Manuel Marroquín y Rivera; Carlos Daza (1901). Catálogo: CGF.DF.M6. V5.0364-2.2. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Este proyecto, aprobado por el Ayuntamiento de la Ciudad de México, fue complementado por otros especialistas en saneamiento y drenaje, con los ingenieros Luis Espinosa y Roberto Gayol a la cabeza. Lo que demuestra lo complejo y perfectible del mismo, pero también la organización del conocimiento necesario conforme se desarrolló la obra. Por ejemplo, se lograron materializar diversos estudios realizados desde mediados del siglo XIX.

En particular, se extendieron las investigaciones del Dr. Antonio Peñafiel (1884, pp. 25-126) sobre las aguas cercanas a la ciudad; y se complementaron las exploraciones del Ing. Antonio M. Anza sobre cimentaciones en terrenos lacustres (Escamilla, 2013, pp. 374-376), conocidos como cajones de cimentación (Silva Contreras, 2016, pp. 145-153). Además de que se dio continuidad a la experimentación técnica sobre cemento y diversos materiales constructivos, que previamente habían sido realizados en el Laboratorio de materiales de la Escuela de Ingenieros (Escamilla, 2013, pp. 374-376).

Por otra parte, para la delimitación del sistema de abastecimiento se precedió a la adquisición de terrenos para su desarrollo, así como los derechos de vía, terrenos colindantes y los cruzamientos de avenidas necesarios. Para llevarlo a cabo, se ejerció el Decreto que autorizó al ayuntamiento de la Ciudad de México a expropiar las aguas potables y los edificios necesarios para el alineamiento de las calles (1882); también se recurrió al Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos (1891; 1894 y 1902); y el Reglamento del ramo de Obras Públicas de la municipalidad de México (1897), entre otros (Sánchez Ruiz, 2013, pp. 136-148). Es decir, el proyecto material fue posible por la existencia y el desarrollo paralelo de una serie de legislaciones que lo permitieron. Aspectos complementarios a la obra, pero que fueron de gran relevancia, fueron los almacenes y talleres, el ferrocarril de vía, y el hospital. En la calidad constructiva, se sumaron los contratos con proveedores, que incluyeron tiempos de entrega, especificaciones técnicas y penalizaciones respectivas.[6]

En resumen, las obras significaron un adelanto en múltiples frentes relativos a la administración de la obra pública. La característica de esta obra permitió la vinculación entre el gobierno, la obra pública y los centros generadores de conocimientos. El dominio del agua integró a la técnica con la arquitectura (Silva Contreras, 2011, pp. 179-205); este acercamiento científico consolidó una nueva área de conocimiento (Bazant, 2006, p. 245) y forjó una sobresaliente cultura tecnológica (Leal, 2020, pp. 66-104). En consecuencia, estas obras tuvieron un papel significativo en el desarrollo profesional de especialistas y obreros mexicanos; al asumir funciones protagónicas en este proyecto (El imparcial, 1910). En un tiempo, cabe recordar, que fue dominado por la presencia de especialistas y técnicos extranjeros.

Debido a que fueron grandes inversiones y simbolizaron el modelo económico, social y político promovido por el Estado, entre 1904 a 1920 se difundieron los trabajos, tanto en periódicos, como

revistas, y otras muchas publicaciones, entre ellas las cartas postales. A la par, en la búsqueda de compartir sus experiencias, los participantes en las obras publicaron sus trabajos gremialmente, aportando a la cultura tecnológica, antes señalada. Estas obras, finalmente también fungieron como propaganda para el uso de materiales modernos, y sentarían un precedente al ser pioneras en la introducción de estos en una sociedad ávida de cambios.

Sobre su funcionamiento y sus partes

Su funcionamiento tuvo dos partes, el aprovisionamiento y la distribución. Para el primero, se construyeron instalaciones en cada manantial potable de Xochimilco. De ahí que la casa de bombas núm. 2 se emplazara en la Noria, la núm. 3 en Nativitas, la núm. 4 en Santa Cruz, y la núm. 5 en San Luis. Estos edificios, construidos entre 1905 y 1908, conformaron el control inicial de las aguas. El programa arquitectónico (Quintana Álvarez, 1996, pp. 47-56) de las casas de bombas incluyó la sala técnica, la extracción y la reserva de agua. Existieron edificios auxiliares como la casa del maquinista y el vertedero de descargas, además se añadió el control de la insalubridad ambiental con los lavaderos comunales, y el jardín-bosque de recuperación pluvial.

Las aguas se trasladaron en un innovador acueducto cerrado ovoidal de concreto armado. Este se construyó entre 1905 y 1908 (fig. 5). Su extensión aprovechó la pendiente diferenciada entre la ciudad y las fuentes de suministro para que la gravedad y la mecanización condujeran las aguas. El recorrido cerrado usó columnas de ventilación que conservaron el direccionamiento, la velocidad y la higiene de las aguas; estos elementos marcaron trayectorias y posibilitaron el mantenimiento autónomo del funcionamiento general.

Así, cada torre tenía una compuerta que aislaba tramos del acueducto para reparaciones, y un vertedero de demasías que reencontraba el agua con el lugar de extracción. Este primer sistema concluyó con la casa de bombas núm. 1, en la Condesa, construida entre 1908 y 1910. Este edificio reguló y bombeó el agua a la parte más alta de la ciudad, en el molino del Rey, en Chapultepec.



Fig. 5. Personas trabajan en la construcción de una tubería de agua, 1909. Se muestra la innovación técnica y tecnológica del uso del concreto. Fuente: Fotógrafo no identificado (1909-01-25). Dirección del Sistema Nacional de Fototecas. Mediateca. INAH. Catálogo. 653225.

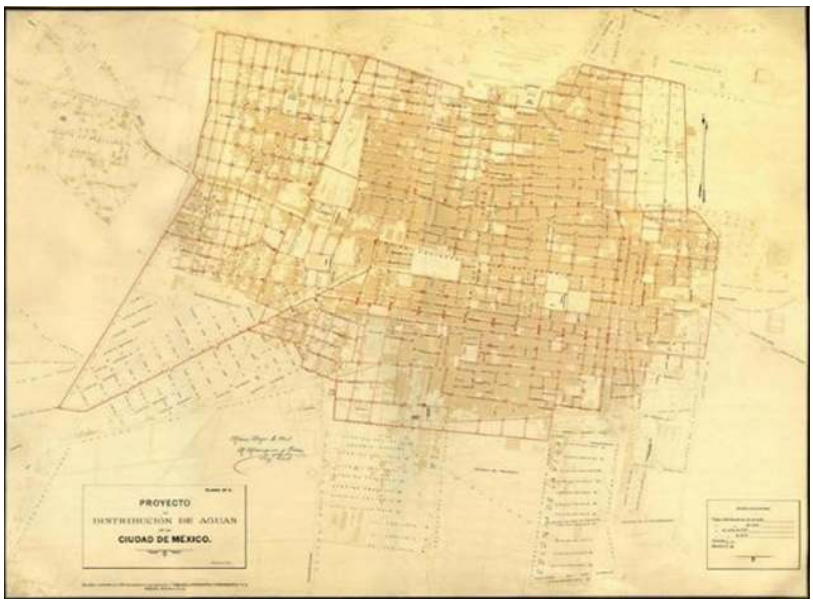


Fig. 6. Proyecto de distribución de aguas de la Ciudad de México, 1912. Se pretendió economizar y utilizar el viejo sistema de cañerías de la ciudad, sumados los tramos de nuevas colonias. Fuente: Manuel Marroquín y Rivera (1912). Archivo Histórico de la Ciudad México.

La segunda gran función de distribución organizó las aguas en Chapultepec. Para ello, se construyó una cámara de válvulas, una torre vertedora general, que recibió, reguló y bajó las aguas. Aunado a esto, se dispuso de cuatro depósitos cerrados y comunicados entre sí, que recibieron el excedente, y permitieron regular el flujo del agua. Estos se construyeron de 1907 a 1909, y contaron con una torre de ventilación para su mantenimiento.[7] Posteriormente, cuando las aguas bajaban de Chapultepec, se recibían en la cámara de distribución en Tacubaya, de donde partía la distribución urbana. La ciudad empezó a abastecerse de forma parcial a partir de 1908, agregando más tuberías urbanas conforme se aceleraron los trabajos entre 1910 y 1913 (fig. 6).

La construcción de este proyecto se resolvió con la extensión y organización, visible e invisible, de ductos subterráneos y conjuntos arquitectónicos. Este conjunto monumental moderno (Choay, 2007, pp. 113-126), parte de la idea de la monumentalidad histórica y de los conjuntos urbanos históricos señalados por Choay; ya que, como hemos destacado, la infraestructura hidráulica se desarrolló a lo largo de una extensión geográfica, e implementó diversas instalaciones que desarrollaron a su vez pequeños conjuntos. A pesar de ello, a nivel de la sociedad, prevalece su valor arquitectónico individual y fragmentado, sobre su valor histórico de conjunto. Además, aún no se ha ponderado críticamente su legado, es decir, las consecuencias de esta modernidad materializada. Por lo que priva su lectura patrimonial superficial, basada en atributos meramente estilísticos, y su condición como equipamiento urbano obsoleto.

Las innovaciones de la Planta de agua de Nativitas

La casa de bombas núm. 3 se ubicó en un terreno rodeado de ciénagas, en tierras bajas (Terrones López, 2004, p. 158) al sur del lago de Xochimilco. Las características de su emplazamiento consideraron necesario el uso de cimentaciones especiales para su construcción, así como maquinaria impulsora del agua de la casa de bombas hacia el ducto general, ubicado a una mayor altura que ésta. Su compleja construcción comenzó con el cajón de cimentación (Tomlinson, 1996, p. 181), que alojó maquinaria y tubería extractora, el brocal del manantial y las galerías de contención. Posteriormente siguió con la planta baja, que ocupó maquinaria eléctrica y diversos accesos a las galerías. Finalmente, la superestructura fue definida por sus muros, armaduras y cubiertas inclinadas. La supervisión de esta obra estuvo a cargo del ingeniero Alfredo Alvarado, quien organizó en su tesis profesional su experiencia en las obras de Xochimilco[8]. Sobre su arquitectura podemos afirmar que, al igual que las otras casas de bombas, esta reúne esa doble perspectiva estilística y técnica (fig. 7), que apuesta por la innovación constructiva en un entorno físico desfavorable.

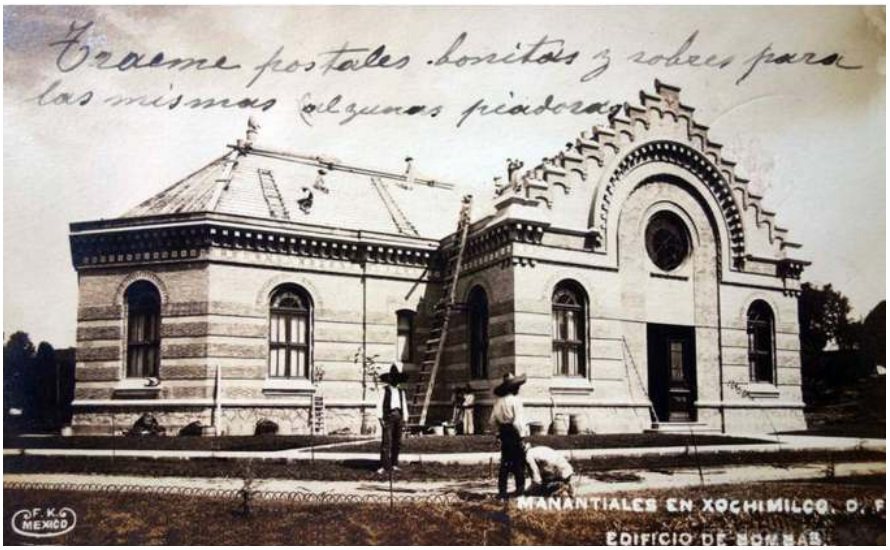


Fig. 7. Manantiales en Xochimilco. D.F. Edificio de bombas. ca. 1907. Fuente: Postales México. Colección de los autores.

Sobre su valoración como monumento de estilo

Este monumento ecléctico (Rowe, 1999, p.p. 41-44) compartió una lógica estilística con las casas de bomba, y con el resto de la infraestructura de abastecimiento. La composición arquitectónica la desarrolló el Ing. Alberto J. Pani, e incorporó elementos arquitectónicos y ornamentales en una corriente ecléctica histórica racional, definida por Hitchcock (2015, p. 18).

El edificio está resuelto con un esquema arquitectónico en cruz latina, que recuerda un templo, y aunado al uso de concreto, otorga espaciosidad al interior, y una escala monumental al exterior. Las fachadas recuperan dos componentes románicos, el muro bajo de recolección pluvial y el frontón. Por su parte, las portadas sur, oriente y poniente evocan un muro hastial medieval, con una banda lombarda escalonada ascendente (fig. 7).[9]

Así, los ornamentos partieron de piso a techo desde el basamento (zócalo-piezas regulares de piedra brasa; talud-piedras irregulares; brasa y repisón-cantera), el macizo (hiladas alternadas de tabique rojo industrializado y tabique de cemento), el cornisamento perimetral de tabique (arquitrabe, friso -piezas azulejo- y cornisa) y el encuentro de dos techumbres a dos aguas. Se agregaron molduras simplificadas como ménsulas, botaguas, cerámicos, derrames, coronamientos, tejas y pisos. Su integración armónica y dinámica permitió el juego de planos, colores y texturas (fig. 8).

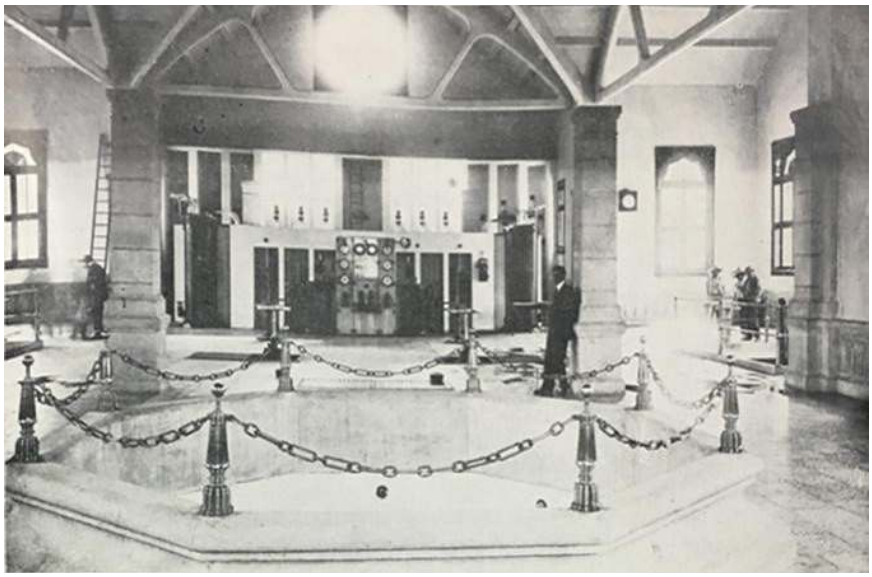


Fig. 8. Interior de la planta de bombas no. 3. en Nativitas, ca. 1908. En primer plano se observa el manantial; al fondo se halla la parte eléctrica para el funcionamiento de las máquinas. Fuente: Manuel Marroquín y Rivera (1914).

Las fachadas "eclécticas históricas de gusto" (Hitchcock, 2015, p. 18), integraron elementos compositivos menores, como la carpintería trabajada en ventanas. El diseño definió la jerarquía, la ubicación y el funcionamiento como "principal, secundaria, de escotilla o como óculo". Las molduras y apliques de las chambranas estriadas fueron patrones repetitivos y modulares.

Asimismo, las puertas se decoraron con incrustaciones y moldurajes sencillos al exterior, y al interior se trabajaron más elaborados. El acceso monumental permitió el dominio visual, ambiental y funcional.

Sobre su valoración como arquitectura técnica

En el análisis de la casa de bombas núm. 3 se constata el uso del cemento en toda la obra, lo que pone al edificio a la vanguardia de su época. Se sabe que su uso facilitaría el complejo proceso constructivo, derivado del medio lacustre en el que se desplantaría el inmueble. No obstante, sorprende el sentido experimental y cierta heterogeneidad constructiva en sus fábricas, pues observamos diversas técnicas de aplicación de este en el edificio; como el acero revestido en concreto en las armaduras de la cubierta, ferrocemento en pisos, y muros de concreto (Silva Contreras, 2016, p. 67). Más aún, algunos componentes del edificio fueron prefabricados en talleres y traídos a pie de obra; por ello, necesitaron medios de carga y sistemas de transporte para ejecutarse en un lugar aislado. Asimismo, se usaron diversas maquinarias, como las mezcladoras de concreto, y las que fabricaron tabiques y molduras de cemento.

Una distinción constructiva de Nativitas en comparación con las otras casas de bombas, fue la solución que recibió su cimentación. La parte más profunda corresponde al brocal y sótano; se resolvió con un cajón de cimentación; la segunda recibe al edificio con una dala perimetral superficial (fig. 9). Esta característica es la raíz de los deterioros actuales más importantes a causa de los hundimientos diferenciales, al no contar con una cimentación unificada (Euroza Antúnez, 2022 p. 122). Lo que da testimonio del sentido experimental de la obra, al final fallido.

La solución en muros es notable, al ser de fábrica mixta, compuesta de dos partes diferentes: al interior una parrilla de sección constante de 7 cm de concreto armado, al exterior una sección variable entre 35 y 40 cm de diversos materiales (piedra brasa, aparejos de tabique rojo industrializado, y de cemento). A la sección original en muros, se le sumó una capa de ferrocemento interior, fruto de una intervención con propósito de reestructurar al edificio.

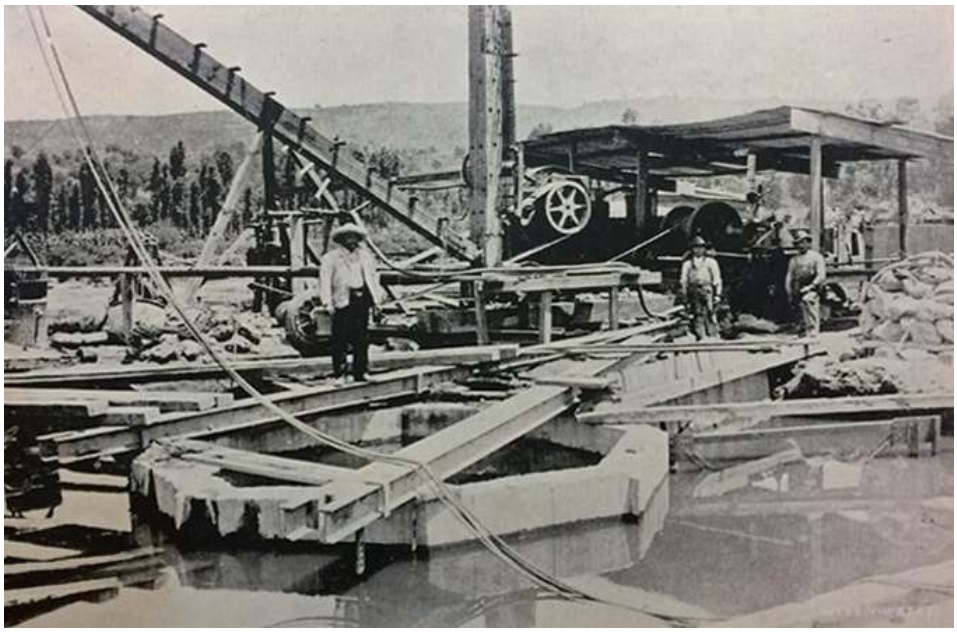


Fig. 9. El pozo de captación de Nativitas está en construcción, ca. 1905. El ambiente lacustre permitió usar al concreto debido al fraguado bajo el agua. Fuente: Manuel Marroquín y Rivera (1914).

Entre la obsolescencia y la ruina: hacia una puesta en escena alternativa

Desde su puesta en operación en 1908 hasta 1951, la casa de bombas de Nativitas suministró el agua para el servicio urbano. Sin embargo, en 1960 comenzó a mermar su capacidad; esto limitó su vida útil dentro del abastecimiento general de la ciudad y redujo su servicio a Xochimilco (Terrones López, 2004, pp. 138-140). Para 1975 la casa de bombas quedó obsoleta, al agotarse el manantial.

El emplazamiento de la casa de bombas está definido por el bosque, el pueblo originario y el manantial de Santa María Nativitas, de donde toma nombre. Incluye el recuerdo colectivo de las aguas brotantes locales que renombran edificios como el restaurante "Los manantiales"[10]. Asimismo, la casa de bombas se relaciona con el canal y el embarcadero Nativitas Zacapa, otros remanentes de la vida lacustre de Xochimilco. Si bien en la actualidad estos elementos aislados son particularidades distintivas del paisaje cotidiano de la zona, su lectura integral nos muestra, de forma más clara, la memoria cultural de un entorno urbano arquitectónico fruto de un entorno ecológico particular.

Desde 1987 la casa de bombas está catalogada como inmueble histórico de relevancia tecnológica, y forma parte del polígono de actuación de la Declaratoria de la UNESCO que define a Xochimilco como Patrimonio Mundial de la Humanidad. De ahí que la primera intervención que tuviera el inmueble fuera debido a formar parte de la declaratoria, más que por sus propias cualidades arquitectónicas, o su relevancia histórica en cuanto parte de las obras de abastecimiento de aguas del periodo 1903-1917.

Su desvinculación práctica en términos de recuperación y renovación patrimonial, aceleró la pérdida de la historia de la infraestructura hidráulica y de su lectura integral como conjunto. Esta protección aislada favoreció la idealización patrimonial monumental, dando lugar a un espacio público destinado a la lectura y la consulta de libros. La biblioteca, que tomó el nombre del escritor José Revueltas, funcionó entre 1987 y 2013. Con estas nuevas necesidades interiores se retiró la mayoría de la maquinaria, lo que permitió una sala de lectura más amplia. Además, se cancelaron tanto el acceso al sótano como las tuberías hidráulicas. Si bien se adquirió una nueva utilidad de equipamiento cultural, también se perdió la legibilidad funcional original (Arnal, 2014, pp. 278-279).

Con el agotamiento y desecamiento del manantial en la década de 1970, inició un proceso de desconsolidación del terreno y una etapa de acelerado deterioro del entorno. De forma que la disminución de las aguas en Nativitas fue la razón de su obsolescencia como arquitectura técnica en el sistema de abastecimiento de aguas, pero también fue la causa de su problemática estructural actual, debido a que los hundimientos diferenciales del cajón de cimentación se extendieron y acrecentaron en la cimentación perimetral superficial, inclusive llegaron a la estructura general y a los muros perimetrales.

Con ello observamos que las condiciones ambientales que permitieron la construcción tecnológica del inmueble, en su ausencia aceleraron su degradación física. En Xochimilco se redujeron y extinguieron canales y manantiales con la baja drástica del nivel lacustre debido al abastecimiento urbano; de forma global en la cuenca lacustre central, el desecamiento de sus aguas para el saneamiento urbano aceleró el proceso de hundimiento de la misma ciudad y el acelerado deterioro del patrimonio arquitectónico[11].

En el caso de la casa de bombas de Nativitas, se sumaron varios intentos fallidos de restauración (el último trabajo de 2013 quedó inconcluso, cuando el lugar se declaró inseguro para la ejecución de labores constructivas). Podemos decir que las intervenciones priorizaron un entendimiento superficial del inmueble histórico. En lugar de atenderse la problemática de desplante en un terreno lacustre en vías de extinción, privó la restauración de estilo sobre la conservación cultural (Muñoz Viñas, 2003, pp. 10).

Desde la práctica, la conservación es la actividad material garante de la preservación de un inmueble simbólico o historiográfico sin alterar su capacidad simbólica. La restauración mejora esa capacidad simbólica. La ambigüedad radica en que muchas técnicas de conservación se basan en la restauración de cualidades de lo que se interviene.

El criterio distintivo parte de la visibilidad de la intervención. Es acaso conservación, cuando no se aspira a introducir cambios perceptibles; es restauración, cuando se modifican los rasgos perceptibles del bien patrimonial.

A la par de estas intervenciones fallidas, se añadieron los efectos sísmicos acumulativos, como los del catastrófico de 2017, que entre fisuras, grietas y fracturas, acrecentaron las afectaciones estructurales iniciales. A la fecha, en 2022, el edificio se encuentra en desuso y estado ruinoso (fig. 10).

Si consideramos las características de decadencia y abandono como particularidades transitivas, estas se convierten en testigos sobre el valor del tiempo, acercándose a la idea de una ruina monumental moderna (Valle Gómez de Terreros Guardiola, 2018, p. 167) . Esta interpretación de conservación patrimonial diferencia a los vestigios históricos o ruinas culturales, de los edificios en mal estado o ruinas urbanísticas. Por lo que estimamos que este camino sería el adecuado para llevar a cabo una intervención alternativa en este inmueble.

De ahí parte la propuesta de la ruina misma como un grado de actuación que incluye la legibilidad y legitimidad histórica que hasta el momento conserva al inmueble; esta memoria, hallada en la infraestructura hidráulica de principios del siglo XX, consolida esta nueva valoración patrimonial (fig. 11). Así, las ruinas complementan un símbolo de la decadencia de la razón como contrapunto de la utopía sobre el abastecimiento moderno.

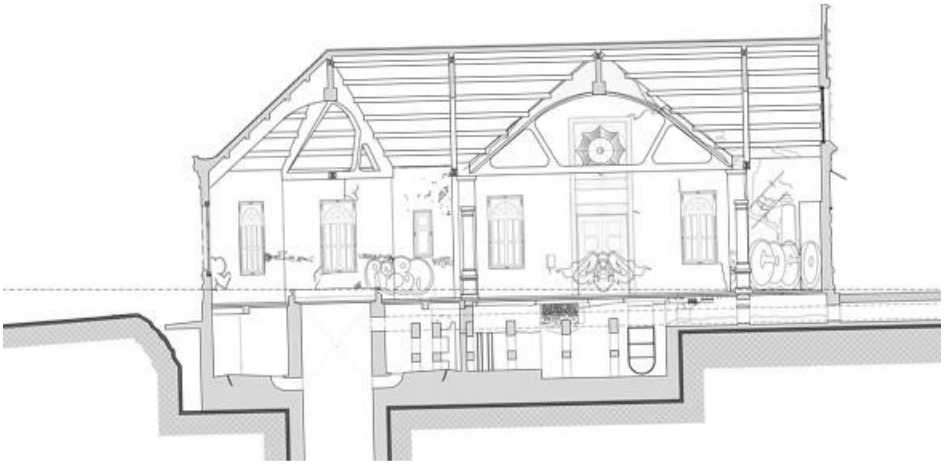


Fig. 10. Corte longitudinal de la casa de bombas núm. 3 Nativitas (2021). Se observan degradaciones físicas en muros, pisos y puertas, así como grafitis. Fuente: Registro arquitectónico por los autores.



Fig. 11. Fachada principal de la biblioteca José Revueltas, 2020. El abandono y acceso libre aceleran su deterioro. Fuente: Colección de los autores.

Conclusiones

Las obras de abastecimiento de aguas de la Ciudad de México, entre 1903-1917, representan la obra hidráulica moderna[47]. Esta infraestructura contribuyó a materializar una revolución cultural tecnificada; al modificar tanto las fuentes de agua como los métodos de abastecimiento tradicionales. Con ello, reguló la calidad y la dotación de agua en la ciudad, convirtiendo en el proceso a la obra pública en un servicio público urbano. Dentro de sus más significativas aportaciones, encontramos que fomentó el desarrollo del concreto en la construcción, y posibilitó el crecimiento de la ciudad por casi medio siglo.

Sin embargo, en la actualidad, más allá de sus aportaciones, vemos con claridad sus consecuencias. Este conjunto urbano monumental también es testimonio de la transformación de la ciudad en su conjunto y de los cambios irreversibles a la ecología lacustre de la cuenca de México.

En esta valoración, vemos incierto el futuro de la casa de bombas Nativitas. Aunque, por el momento, sus particularidades constructivas nos permitieron analizar la etapa inicial en el uso del concreto y arquitectura ecléctica de finales del porfiriato.

Referencias

Artículos

Bonet Correa, A. (1999). La polémica arquitectos/ Ingenieros. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XXXI (119-120), 91-93. https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/85564.

Galindo y Villa, J. (1905). Una visita a las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México. *Memorias y revista de la Sociedad Científica Antonio Álzate*. México: Sociedad Científica Antonio Álzate.

Quintana Álvarez, C. (1996). Apuntes para una estética de la arquitectura industrial del siglo XIX. *Ábaco, Segunda época*. Núm. 8, Centro de Iniciativas Culturales y Estudios Económicos y Sociales (CICEES) 47-56.

Silva Contreras, M. (2011). Arquitectura y materiales modernos: funciones y técnicas internacionales en la ciudad de México, 1900-1910. *Boletín de Monumentos Históricos.* INAH. Núm. 22. Materiales y sistemas constructivos, siglos XVI-XX. Primera parte. Mayo-agosto (2011) 179-205.

Libros

Agostoni, C. (2003). *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico City*, 1876-1910. UNAM, IIH.

Barbosa, M., & González, S. (2009). *Problemas de la urbanización en el valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios*. UAM.

Bazant, M. (2006). *Historia de la educación durante el porfiriato.* COLMEX.

Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio.* Editorial GG.

Diaz, L. (2014). *Alberto J. Pani. Un promotor de la arquitectura en México*. UNAM, FA.

Hitchcock, H. R. (2015). *La arquitectura moderna. romanticismo y reintegración.* Editorial Reverté.

Mariscal, N. (1901). *El desarrollo de la arquitectura en México.* Secretaría de Fomento.

Marroquín y Rivera, M. (1914). *Memoria Descriptiva de las Obras de Provisión de Aguas Potables para la Ciudad de México. Por el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera.* Müller.

Muñoz Viñas, S. (2003). *Patrimonio Cultural. Teoría Contemporánea de la Restauración.* Editorial Síntesis.

Peñafiel, A. (1884). *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México.* Secretaría de Fomento.

Rowe, C. (1999). *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos.* Editorial GG.

Sánchez Ruiz, G. (2009). *Planeación moderna de ciudades.* Ed. Trillas.

Sánchez Ruiz, G. (2013). *Precursores del urbanismo en México.* Ed. Trillas.

Silva Contreras, M. (2016). *Concreto armado, modernidad y arquitectura en México. El sistema Hennebique 1901-1914*. UIA.

Tenorio Trillo, M. (2017). *Hablo de la ciudad. Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México* (De Noriega Rivero, G., & Tovar, J., Trad.). FCE. (Obra original publicada en 2012).

Tomlinson, M. J. (1996). *Cimentaciones: diseño y construcción.* Trillas.

Torres Torija, A. (1895). *Introducción al estudio de la construcción práctica.* Secretaría de Fomento.

Utrilla Hernández, A. (2004). *Arquitectura religiosa del siglo XIX. Catálogo de Planos del Acervo de la Academia de San Carlos. No 1. Serie de investigaciones sobre el acervo patrimonial.* UNAM, ENAP.

Valle Gómez de Terreros Guardiola, M., & Pérez-Prat

Durbán, L. (Eds.). (2018). *Las ruinas: concepto, tratamiento y conservación.* Universidad de Huelva.

Viollet-le-Duc, E. E. (1875). *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle* Tomo VIII. A. Morel

Capítulo de libros

Abedrop, S. L. (coord.) (2012). *El gran reto del agua en la Ciudad de México. Pasado, presente y perspectivas de solución para una de las ciudades más complejas del mundo.* México: SACMEX. https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2013/02/El-gran-reto-del-agua-en-la-Ciudad-de-Mexico.pdf

Arnal, L. (2014). Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia. En F. J. López Morales & F. Vidargas (coord.), *La imposibilidad actual de la restauración.* INAH. https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro:679

CONAGUA (s.f.) Capítulo 4 Captación de aguas superficiales. En CONAGUA. *Manual de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento.* Libro 7. Obras de Captación Superficiales. CONAGUA. SEMARNAT https://files.conagua.gob.mx/conagua/mapas/SGAPDS-1-15-Libro7.pdf

CONAGUA (s.f.) Capítulo 5. Captación de aguas subsuperficiales. En CONAGUA. *Manual de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento.* Libro 7. Obras de Captación Superficiales. CONAGUA. SEMARNAT https://files.conagua.gob.mx/conagua/mapas/SGAPDS-1-15-Libro7.pdf

Escamilla, F. O. (2013). VI. El Primer Laboratorio Mexicano de Ingeniería Civil, hoy Biblioteca Ing. Antonio M. Anza González Acervo Histórico del Palacio de Minería Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional Autónoma de México. En L. Rodríguez Morales (coord.), *200 años del Palacio de Minería: su historia a partir de fuentes documentales.* UNAM. FI. División de Educación Continua y a Distancia. https://www.academia.edu/10779499/El_Primer_Laboratorio_Mexicano_de_Ingenier%C3%ADa_Civil_hoy_Biblioteca_Ing_Antonio_M_Anza

Leal, A.; et.al. (2020). El desarrollo de una cultura tecnológica, 1908-1935. Tres revistas de ingeniería de comienzos del siglo XX en México. En I. San Martín Córdova (coord.), *Ingenieros arquitectos de profesión, de vocación. Veinticinco protagonistas en la arquitectura mexicana del siglo XX*. México: UNAM. FA. https://drive.google.com/file/d/1m5A-v2p_hD1dIm8GlHWbVFJhCz-_eOGQ0/view

Terrones López, M. E. (coord.). (2004) *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX.* México: GDF/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. Delegación de Xochimilco.

Tesis Maestría

Euroza Antúnez, R. B. (2022). *"El valor patrimonial de las obras de infraestructura hidráulica de la Ciudad de México del periodo 1903-1913: testigos de una modernidad materializada. La Casa de Bombas no. 3 Nativitas."* Tesis Maestría, UNAM.

Artículos de periódico

S. f. (18 de marzo de 1910). Página Titular. *Ayer fue terminado el gran acueducto.* México: El imparcial, 1

Notas

1.-Esta reunió diversos grados de historicismo; pudo ser ecléctica de estilo, de racionalismo o bien de gusto. Ver Henry-Russell Hitchcock (2015, pp. 10-15). En el caso de México, se desarrollaron marcadamente dos tendencias estéticas claramente diferenciadas: la nacionalista, con la atribución prehispánica y virreinal, y la influencia internacional (francesa, inglesa y norteamericana). Ver Alejandra Utrilla Hernández (2004, p. 46).

2.-No obstante, en esos proyectos, tal vez los más significativos, sí se observa la presencia de arquitectos.

3.-En el sentido de los conceptos morales señalados por Agostoni y las ideas sobre desarrollo urbano de Sánchez Ruiz (Agostoni, 2003; Sánchez Ruiz, 2009).

4.-Considerando que los mantos acuíferos de la Ciudad de México están cercanos a la superficie, es que se habla de pozos "artesanos". Sin embargo, en los artículos históricos sobre las obras hidráulicas de la Ciudad de México y en particular en la Memoria de las obras para aprovisionamiento de la Ciudad de México de inicios del siglo XX, fueron denominados pozos "artesianos". Ambos pozos artificiales subterráneos aprovechan el agua de una fuente natural. Aunque parezca una diferencia menor, cabe recordar que un pozo artesiano

se construye para extraer agua subterránea a presión de un acuífero artesiano sin necesidad de bombear. Por su parte, un pozo artesano, se construye superficialmente para extraer agua de un acuífero freático; generalmente ambos se excavan por medios mecánicos y requieren bombas extractoras (CONAGUA, s.f., p. 77; 87-89). Para el caso en cuestión, la casa de bombas de Nativitas, se explotaron las aguas brotantes de una fuente natural, pero se necesitó de una bomba centrifuga electrificada que impulsara el transporte del agua hasta el conducto general situado a mayor altura (Marroquín y Rivera, 1914).

5.-Al reducir el riesgo a la salud pública, cuando se dominaron los tres elementos propagantes de la insalubridad: el aire, el agua y el sol. Verificando, además, la potabilidad de las aguas, a través del análisis de su color, olor, turbiedad y sabor.

6.-Productos innovadores como el cemento fueron importados, requerían cantidades específicas y tiempos de entrega.

7.-El predio conformado por los depósitos, la cámara de válvulas y los jardines perteneciente a la infraestructura hidráulica, se separó mediante reforestación del panteón de Dolores. Posteriormente fue un nuevo anexo de los dominios del Bosque de Chapultepec hasta la actualidad (Marroquín y Rivera, 1914).

8.-Dentro del archivo histórico del Palacio de Minería se encontraron 12 tesis entre 1908 y 1910 con el nombre Obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México, sin contar los temas relacionados a estas, como las maquinarias. Entre ellas, la de Alfredo Alvarado, intitulada: “Obras de captación de cuatro bombas en Xochimilco”.

9.-Las bandas lombardas románicas rigidizan las paredes con su ligereza y simplicidad; la lesena, elemento similar, organiza un conjunto de arcadas sin base ni capitel de un muro ciego. Ambos elementos no solo fueron ornamentación, también engrosaron y fortalecieron los muros y la estructura del edificio (Viollet-le-Duc, 1875).

10.-Diseñado por el arquitecto Joaquín Álvarez Ordoñez, en 1957, y construido por el arquitecto Félix Candela, este edificio también presenta importantes daños estructurales como resultado de los asentamientos diferenciales fruto de la extracción de agua del subsuelo y los sismos.

11.-A este respecto, Nabor Carrillo expuso: “[...] el hundimiento se debía a la consolidación de las arcillas lacustres del acuífero superior por la pérdida de presión hidráulica que producía la extracción de agua, ya que su composición era de 30% de sólidos y 70% de agua.” (Abedrop, 2012, p.48).

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 69-80
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx
Sección: Histórico-Social / Historical-social
Tipo de contribución: Caso de Estudio / Study Case
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a07

Apuntes sobre la vivienda rifeña *(taddart tarifit)*. Un análisis etnoarqueológico en el Rif marroquí, África del Norte

Notes on Rifian household (taddart tarifit). An ethnoarchaeological analysis in the Moroccan Rif, North Africa

Azul U. Ramírez Rodríguez[a]

[a]Universidad Autónoma Metropolitana-X: e-mail, ORCID, web.

Recibido: 13 de agosto del 2022 | Aceptado: 05 de diciembre del 2022 | Publicado: 31 de marzo del 2023

Resumen

El interés de este ensayo es enfatizar, a través de un análisis etnoarqueológico (basado principalmente en información obtenida durante el trabajo de campo de la autora), el vínculo existente entre la arquitectura vernácula del Rif Marroquí (África del Norte) y algunas prácticas culturales de este pueblo *amazige/amaziɣ*[1] (bereber). Si bien los rifeños fueron islamizados en el siglo VII, conservaron características culturales autóctonas que han quedado impresas en la vivienda tradicional. Por otra parte, los cambios sociales, culturales y económicos han provocado la transformación de algunos elementos de la vivienda vernácula, como es, por ejemplo, la habitación de visitas, cuyo diseño y funcionalidad está estrechamente ligado a los roles de género. De este modo, se presentan aquí algunos elementos de la vivienda rifeña en estrecha relación con las particularidades culturales de la región de estudio..

Palabras clave: Vivienda Vernácula, Imazighen, África del Norte, Marruecos.

Abstract

This essay emphasizes, through an ethnoarchaeological analysis (based mainly on fieldwork information), the link between the vernacular architecture of the Moroccan Rif (North Africa) and certain cultural practices of Amazigh (Berber) people. Although the Rifians were Islamized in the 7th century, they retained indigenous cultural characteristics that remained imprinted in their traditional housing. On the other hand, social, cultural, and economic changes have led to the transformation of some elements of the vernacular dwelling, such as:, the guest room, whose design and functionality is closely linked to gender roles. Thus, some elements of the Rifian dwelling are presented here in close relation to the cultural particularities of the studied region.

Keywords: Vernacular Housing, Imazighen, North Africa, Morocco.

1. El Rif Marroquí (Norte de Marruecos). Breve introducción

La cadena montañosa ubicada al Norte del actual Reino de Marruecos es conocida históricamente como Rif o Arif (ver figura 1). Los habitantes de lo que se conoce como el Rif Central se autodenominan *imazighen*[2] rifeños, son hablantes de rifeño o *tarifit* (*tamazight*) y junto con los *imazighen* de otras regiones, constituyen las poblaciones originarias de África del Norte.

Este territorio ha sido testigo de la ocupación fenicia, cartaginesa y romana –existiendo numerosos sitios arqueológicos en las zonas costeras que dan cuenta de estos periodos–. Los árabes llegaron a la

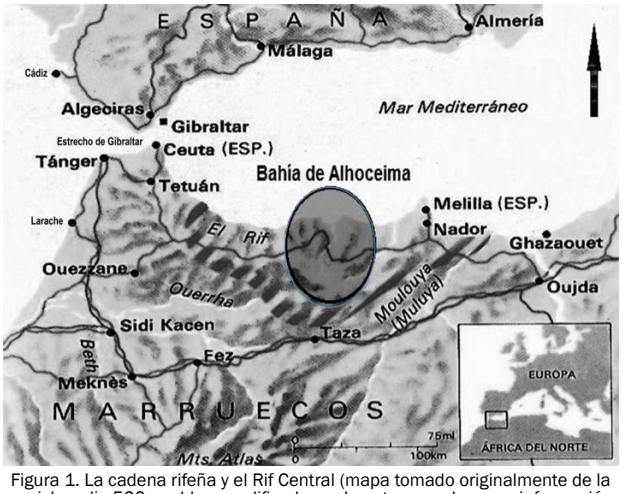


Figura 1. La cadena rifeña y el Rif Central (mapa tomado originalmente de la enciclopedia 500 pueblos, modificado por la autora con base en información de Hart, 1976).

© Azul U. Ramírez Rodríguez 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-ND

cadena rifeña en el siglo VII y con ellos se produjo, de manera paulatina, la islamización de los rifeños, que se atribuye a Sālih al-Himyarī, de origen yemenita. A principios del siglo VIII, este personaje fundó en el Rif el primer Reino Musulmán Independiente de Marruecos –conocido como "Reino del Nakūr"–, cuya ciudad capital; Madīnah al-Nakūr, estaba en las márgenes del río que lleva su nombre, a 25 o 26 km de la actual ciudad de Alhoceima (ver figura 2). Hoy, los vestigios de este centro urbano se encuentran bajo las aguas de una presa (ver Boone, et al., 1990).

El Reino del Nakūr duró alrededor de trescientos años y, tras varias invasiones, la ciudad fue destruida definitivamente por los Almorávides (1080-81). En este periodo aparecieron las primeras doctrinas sufíes en la región (Hart, 1976, pp. 344-345). Poco se sabe de la historia del Rif y de la relación que las tribus rifeñas mantuvieron con las dinastías que en su turno gobernaron Marruecos. Pese a ello, puede decirse que estas sociedades se mantuvieron políticamente autónomas y a conveniencia se aliaban temporalmente con el poder central, según sus propios intereses (*cfr.* Madariaga, 2010).

A finales del siglo XIX y principios del XX, el territorio fue parte del Protectorado franco-español (1912-1956) y en 1957, cuando Marruecos obtuvo su independencia, se consideró al Rif como parte del nuevo Reino de Marruecos. No obstante, entre 1921 y 1926 –durante la llamada "Guerra del Rif"–, los rifeños, bajo el mando de Adb al-Krim (originario de la tribu de los Ait Waryaghar), detuvieron el avance de los colonizadores europeos creando la República Rifeña. El año de 1926 marcó el fin de esta República cuando una coalición franco-española lanzó bombas químicas contra la población, provocando la rendición del Rif.



Figura 2. Ubicación de Madīnah al-Nakūr y otros centros urbanos islámicos medievales (tomado de Redman, 1983, p. 357).

Desde el tiempo de la ocupación fenicia, cartaginesa y romana, así como desde la existencia del Reino del Nakūr hasta el periodo del dominio colonial y la independencia del actual Reino de Marruecos, sin lugar a dudas, ha habido cambios significativos en la organización sociopolítica y religiosa de los *imazighen* rifeños. Se trata de un tema poco estudiado al cual es posible acercarse desde muchas perspectivas. La intención de este texto es adentrarnos en la cultura e historia de los rifeños *imazighen* ya islamizados, a través de la arquitectura en vínculo con la arqueología y la antropología, para lo cual se presentan algunos resultados de un análisis arquitectónico, antropológico y arqueológico (arqueología del pasado reciente) realizado en distintas temporadas de campo, entre los años 2007 y 2018, en las zonas rurales del Rif Central (Ramírez, 2013). En el análisis se utilizan analogías etnográficas para entender el vinculo del diseño de la vivienda vernácula con la cultura e historia rifeñas, dando cuenta de los cambios ocurridos principalmente a lo largo del siglo XX y principios del XXI. En este trabajo se incluyen algunos datos tomados de las tesis de maestría y doctorado en Estudios Arqueológicos de la autora.

2. Etnoarqueología: precisiones teórico-metodológicas.

Hodder, uno de los representantes más destacados de la arqueología postprocesual y la teoría arqueológica moderna, indica que la "cultura debe verse de forma significativa"; por tanto la interpretación de la cultura material debe hacerse a partir del desciframiento de "significados culturales particulares" y no sólo de adaptación al medio físico y/o social y/o cuestiones de supervivencia material, como se planteaba previamente en los postulados de la Nueva Arqueología (*cfr.* Hodder, 1994). "La relación entre cultura material y organización humana es, en parte, social, [...]. Pero también depende de una serie de actitudes culturales que no pueden predecirse a partir del medio ni ser reducidas a éste" (Hodder *Op.Cit.*:18).

Siguiendo a Hodder, la posición que se adopta en este trabajo se basa en el reconocimiento de que la vivienda, además de haber sido diseñada con elementos que muestran una adaptación a las condiciones climáticas y geográficas en general, está constituida de forma significativa, por lo que una metodología idónea para abordar el estudio de la unidad habitacional desde esta perspectiva es, según mi opinión, la etnoarqueología; una estrategia de investigación que abarca técnicas de investigación arqueológica y antropológica.

Es así que el análisis que se presenta aquí, constituye una interpretación de algunas prácticas culturales del pueblo rifeño que, en una dimensión material, pueden observarse a través de algunos elementos del diseño de la vivienda rifeña. Dicha interpretación ha sido elaborada principalmente a partir de información que la autora obtuvo a lo largo de distintos periodos de trabajo de campo de investigación etnográfica y etnoarqueológica en la región (al elaborar su tesis de maestría y doctorado en estudios arqueológicos, entre 2007 y 2018), además de algunos textos históricos y etnográficos del área de interés.

Durante el trabajo de campo se elaboraron registros de diversos elementos comunes de la vivienda vernácula del noroeste marroquí; no obstante, por falta de espacio, se presenta solo un reducido número de los mismos en este texto. La mayoría de los ejemplos citados corrresponden a las zonas rurales del territorio tradicional de los Ayt Ali u Aissa (ubicados en las partes más altas del Rif), vecinos de los Ayt Waryaghar[3] (cuyo territorio llega hasta la costa mediterránea), sobre quienes existe un amplio estudio etnográfico elaborado por David M. Hart entre 1950 y 1970. Durante la investigación se hizo una descripción detallada del uso de los espacios arquitectónicos en vínculo con los roles de género y otros aspectos ligados a la religiosidad del pueblo rifeño, tomando en cuenta diversos cambios en la dimensión social que, a su vez, se veían reflejados en los diseños y usos de los espacios internos y externos de la vivienda. En esta parte del análisis se tomaron como punto de partida algunos conceptos elaborados por Richard Blanton (ver Blanton, 1994), así como el análisis del ciclo del desarrollo doméstico (ver Goody, 1958/1971), que permite entender las distintas etapas constructivas de una vivienda, conforme se añaden miembros al linaje patrilineal y patrilocal rifeño.

Por otra parte, desde una perspectiva teórica es posible hacer generalizaciones de la vida social en vinculo con la cultura material –en este caso la vivienda vernácula–, si se considera a la cultura –siguiendo a Clifford Geertz– como "un documento

activo [que], aunque contiene ideas, no existe en la cabeza de alguien" (Geertz, 1997, p. 24); sin embargo es palpable ya que es pública, además de transformar la realidad material.

No obstante, "la cultura material no es un reflejo simple y directo de la conducta humana", más bien; "la cultura material es un reflejo indirecto de la sociedad humana" (Hodder, 1994, pp. 16-17). Por ello, para entender una cultura a través de la manifestación material de la misma, es necesario contar con una exegesis apropiada, preferentemente de sus creadores (con la que generalmente no se cuenta en un contexto arqueológico, en tales circunstancias se recurre a un análisis del contexto en general). Para el caso que nos ocupa, fue posible acceder a una exegesis de sus creadores, porque la construcción de viviendas en el Rif y el diseño y uso de los espacios de las mismas, está inserta en una tradición de larga duración (ver Hammouti, 1992 y Ramírez, 2008). Las casas analizadas corresponden a contextos sistémicos (aún en uso) y a contextos arqueológicos recientes (ver Schiffer en Binford, 1998, p. 27) que son semejantes a la vivienda vernácula habitada.

La "exegesis de los creadores", en el caso de este trabajo, proviene de los datos obtenidos a través de técnicas etnográficas como la observación y la observación participante, así como la elaboración de entrevistas. El registro gráfico de la vivienda se hizo a partir tanto de técnicas de registro arquitectónico y arqueológico.

3. La vivienda tradicional rifeña (*taddart tarifit*). Materiales y diseño

> *En las piedras queda escrito el mejor historial humano, con sus progresos, luchas y errores y así, desde la primitiva gruta hasta los modernos rascacielos, pasando por la presuntuosa pirámide, puede seguirse paso a paso la psicología de los pueblos que en ellos vivieron y dieron forma, como en la vivienda particular se revela el carácter y profesión del propietario (Blanco de Izaga, 1930/2010, p.112).*

Existen menciones en fuentes históricas, respecto a la vivienda vernácula en el Rif, y algunos trabajos más recientes desde una perspectiva arquitectónica (ver por ejemplo Hillal y Vignet, 2017), no obstante, por falta de espacio, sólo será citado el material pertinente al análisis aquí presentado.

Hablar de vivienda tradicional, o vernácula, implica, en primer lugar, referirse a materiales locales y a un diseño adecuado a la cultura de quienes la habitan. Durante las distintas temporadas de campo en la región y, en especial, en las zonas rurales montañosas del Rif, pude atestiguar que las viviendas tradicionales –algunas de ellas aún habitadas y otras en completo abandono–, fueron construidas utilizando piedra[4], tierra y maderas locales (ver figura 3 y 4).

Sin embargo, el Coronel Emilio Blanco Izaga[5] (1930/2010), menciona la existencia de casas de adobe en las zonas costeras a principios del siglo XX (hoy casi inexistentes): "Los muros o paredes maestras son de piedra y barro en el Rif montañoso y de adobes grandes, en general sin paja, en el Rif costero" (Blanco Izaga, 1930/2010, p. 135).



Figura 3. Vivienda rifeña tradicional (fotografía de la autora, 2018).



Figura 4. Vista del techo plano y patio central de una vivienda tradicional en el Rif (fotografía de la autora, 2010).

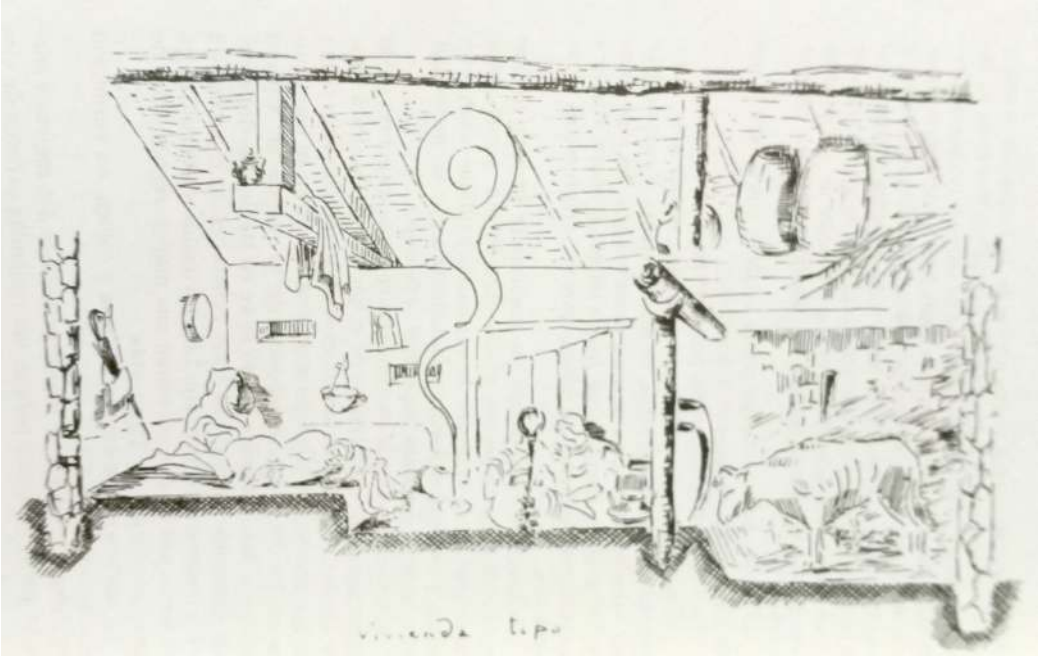


Figura 5. Vivienda tipo, dibujo de Blanco Izaga (tomado de Blanco Izaga, 1930/2010, p. 138).

De igual modo, para la década de 1950, el antropólogo David Montgomery Hart, indica la existencia de dos tipos de vivienda en el Rif Central; las de las planicies eran construcciones de adobe (algunas con techos de dos aguas, aunque desafortunadamente el autor no indica de qué material eran) y en las zonas montañosas, de piedra y tierra con techos planos (Hart, 1976, p. 33).

Y aunque los techos planos descritos por Hart y Blanco Izaga eran elaborados con lajas de piedra y tierra –como los registrados durante el trabajo de campo por la autora–, León el Africano, a su paso por el Rif en el siglo XVI, hace mención de techos de paja: "Hay pocas ciudades, todos los asentamientos importantes son castillos o aldeas cuyas viviendas son míseras mansiones con sólo una planta baja y construidas como los establos que se ven en el campo europeo, con techos de paja o de corteza" (León el Africano en Martínez y Vignet-Zunz, 2019, p. 205).[6]

Por lo general, la casa rifeña actual, de construcción tradicional, está conformada por un patio central y cuatro o más habitaciones alrededor de éste –algunas viviendas tienen dos pisos[7]–, aunque también hay viviendas de una sola habitación. Los diseños no parecen haber variado demasiado desde la década de 1950 en que Hart elaboró su trabajo etnográfico (*cfr.* Hart, *Op. Cit.* pp. 33-38), aunque no podemos decir lo mismo del periodo del Protectorado Español.

En ese tiempo, Blanco Izaga elaboró una descripción detallada de casas de una planta y una habitación, indicando que se trataba de viviendas de "las clases humildes", en las que convivía la familia con el ganado y, además, se guardaba la cosecha, para ello: "[…] el rifeño […] excava en tres escalones, el superior forma el dormitorio, el inferior el establo y el medio el vestíbulo, donde se cocina, se recibe y se efectúan las labores de la casa (molienda-pienso etc.) quedando en el límite con el establo la pila lavabo" (Blanco Izaga, *Op. Cit., p.* 139) (ver figura 5).[8]

Para la década de 1950, Hart no menciona casas de una sola habitación, sino casas "más o menos rectangulares" con habitaciones alrededor de un patio central –como las que pude registrar en mi propio trabajo de campo–, aunque para la época, aún describe el dormitorio de las cabras junto con el de la familia en una clase de tapanco:

> *Aparte de la habitación de invitados, cualquier casa normal contiene generalmente los siguientes elementos: un establo cerrado a nivel del suelo, en el que se guardan las cabras por la noche; encima, una plataforma para dormir para los miembros de la familia, que también se utiliza para guardar los utensilios […]* (Hart, *Op. Cit*., p. 34).

Hoy día hay muy pocas viviendas de una sola pieza rectangular que pertenecen a familias nucleares, aunque ya no hay quien conviva con el ganado en la misma habitación. Los animales suelen resguardarse en construcciones aledañas a la vivienda, utilizadas también como almacenes, o en habitaciones para ese fin, que dan al patio principal.

En los patios centrales (o aledaños a las viviendas de una sola habitación), hasta hace pocos años, se construía un horno de pan de tierra en forma de cúpula (ver Blanco Izaga, *Op. Cit.*, p. 156 y Hart, *Op. Cit.*, pp. 38-40). Si bien, aún es posible encontrar algunos de estos hornos, poco a poco son substituidos por aparatos de gas en donde las mujeres preparan el pan.

El tamaño de las viviendas en el Rif es muy parecido, las habitaciones son largas y angostas y llegan a medir un máximo de 10 m. de largo X 2.80 m. de ancho y, de acuerdo con mis registros, nunca alcanzan los 3 m. Aunque Blanco Izaga menciona que las habitaciones medían unos 8 m. de largo X 3 m. de ancho (Blanco Izaga, *Op. Cit.*, p. 139), es probable que las medidas hayan sido sólo un estimado a "ojo de buen cubero". Al respecto, Hart sólo menciona las medidas externas de las casas rectangulares, 15 m. X 15 m., con techos de 3.50 y hasta 5 m. del piso al techo (Hart, *Op. Cit.*, p. 33).

Las particularidades de las medidas se deben tanto a los materiales constructivos –la medida de la viga central que sostiene los techos esta en relación al tamaño de los árboles y a la dificultad de transportarlos desde las zonas boscosas en las partes más altas–, como a una resistencia probada en caso de sismos (ver figura 6 y 7). Actualmente, dada la disponibilidad de otros materiales constructivos, las habitaciones son más anchas y a veces más largas; sin embargo, los diseños siguen la traza de las casas rifeñas más antiguas.

4. Transmisión de saberes y construcción de viviendas

En el Rif hay constructores tradicionales a los que se nombraba como "Bañiles" (Blanco Izaga, *Op. Cit.*, pp. 118-124) y actualmente, uno de los términos más comunes, es *abennay* (pl. *ibennayen*) para el maestro constructor y para los peones *manubri*, mientras que a los expertos en construir muros o casas de piedra específicamente, se les nombra como *massu imassuten* (O. Karkar en comunicación personal, 2022). Estos constructores aprenden el oficio de su padre, así que se trata de un oficio familiar cuyos saberes se heredan de generación en generación, es decir, en el Rif aún existe un gremio de expertos constructores que incluía maestros albañiles, peones, carpinteros y herreros (*cfr.* Blanco Izaga, *Op. Cit.*).



Figura 6. Habitación de una vivienda vernácula rifeña (fotografía de la autora, 2010).



Figura 7. Detalle del techo de una vivienda vernácula rifeña (fotografía de la autora, 2010).

Ahora bien, el revestimiento interior de los muros (cal) de la casa y la mezquita, así como el interior de los hornos (aplanado de tierra) y pintar los pisos, era un trabajo femenino. Los muros internos de las casas solían recubrirse con una capa de cal una vez al año, o cada dos años (en Julio o Agosto, después de la recolección de cosecha y antes de la temporada de bodas); este trabajo era hecho por las mujeres y la manera de preparar la cal y aplicarla en los muros era un saber que se transmitía de madre a hija (ver Blanco Izaga *Op. Cit.*, p. 157).

Hart también indica que el trabajo masculino era la construcción de la vivienda y el trabajo femenino consistía en pintar los pisos con un tinte extraído de arbustos de lentisco (*afaḍi*s) y hacer los aplanados de cal al interior de las viviendas (*cfr.* Hart, *Op. Cit.*, p. 34). Ursula Kingsmill Hart[9] observó que las mujeres elaboraban una pintura para el piso a base de cáscaras de nuez y hojas de papa (*cfr.* Kingsmill Hart, 1994, p. 21).

Esta autora relata una anécdota ocurrida durante su estancia en el Rif relativa al trabajo femenino:

> *La habitación estaba ahora completamente vacía y preparada para el revestimiento de las paredes. Arhimu había preparado una pasta espesa (de piedras de cal) para ser extendida con las manos, ya que las mujeres rifeñas no utilizan cepillos para hacer este trabajo. Khadduj me enseñó cómo debía aplicarlo con movimientos circulares, pero la cal me quemaba tanto las manos que dejé de hacerlo al cabo de un rato. Yamna se rió sarcásticamente, se encogió de hombros hacia mí por ser tan inútil, luego se dio la vuelta y continuó con su trabajo (Ibidem).*[10]

Previo al periodo de la intervención europea en la región (antes de 1912), la construcción de las casas se realizaba mediante el *tawiza* (una palabra que se refiere a distintos sistemas de ayuda mutua en el Rif y entre los *imazighen* de África del Norte en general). No obstante, aunque en 1930 este trabajo ya se había convertido en mano de obra asalariada (*cfr.* Blanco Izaga, *Op. Cit.*, p. 119), en la década de 1950 Hart menciona que ambos sistemas coexistían – a saber, la mano de obra asalariada y el trabajo colectivo (*tawiza*)– (Hart, *Op.Cit.*, p. 38). Actualmente el *tawiza* sigue siendo muy importante para la subsistencia del grupo doméstico, especialmente en las zonas rurales.

El siguiente verso de un pregonero (*aberraḥ*), conservado en la tradición oral, resalta la importancia del trabajo colectivo (tawiza): *A jjmaɛet, ixessa tiwecca, timɣarin adḥra ent ad ḥencent tamezgida; irgazen ad rḥan ad ksen axeccab. Luxa d lweqt n twizawin.*

Traducción: Oh! a la comunidad, mañana deben, las mujeres ir a revestir la mezquita; los hombres deben ir a deshierbar. Ahora es el tiempo de los trabajos colectivos (sing. *tawiza*, pl. *tiwizawin*) (O. Karkar en comunicación personal, 2022).

Con respecto a ritos de construcción, sin hacer una descripción exhaustiva, Hart inicia que se hacía el sacrificio de una cabra o un gallo al inicio y final de la construcción (Hart *Op.Cit.*, p. 38).

5. El grupo doméstico en vínculo con el diseño y la funcionalidad de la vivienda tradicional

En las zonas rurales del Rif aún predomina la familia extensa patrilineal, al contraer matrimonio las mujeres pasan a formar parte del grupo doméstico de sus maridos yendo a vivir en la misma unidad habitacional que la familia de sus suegros. La tierra no se reparte hasta que muere el hombre más viejo del linaje y, aunque hoy muchos varones migran al extranjero o a las zonas urbanas, en el pasado los linajes se mantenían como unidad hasta la muerte del fundador del linaje. Por lo general, los grupos domésticos de familias extensas patrilocales estaban conformados por un máximo de tres generaciones y a la cuarta generación, si aún vivía el fundador del linaje, esa última generación de varones con sus mujeres, construía una nueva casa en alguna tierra que le donaba el cabeza de linaje (bisabuelo) y fundaba así su propio linaje (Trabajo de campo, 2010, 2012, 2013 y 2014).

En la información etnográfica disponible (*cfr*. Hart, 1976 y trabajo de campo 2007-2018), se indica que un matrimonio solía tener en promedio quince hijos de los cuales sobrevivían en promedio dos terceras partes de ellos, actualmente este número ha disminuido a cinco. De acuerdo con los testimonios de algunos informantes, conforme los hijos se iban casando, se anexaba una nueva habitación del mismo tamaño y así sucesivamente, hasta que la casa se constituía como una casa rectangular de patio central.

Debido a que las habitaciones en el Rif sirven para múltiples actividades a distintas horas del día,

se les usa como almacenes, espacios para tomar el té y/o los alimentos, molienda, etc. y por las noches se transforman en dormitorios de las nuevas familias nucleares. Descansar por la noche en cualquier habitación es sencillo cuando no se tienen camas modernas ni se usa ropa especial para dormir, como en las sociedades occidentales.

La distribución de los hijos casados y el cabeza del linaje en las habitaciones de la vivienda[11], responde a una organización jerárquica en la que el abuelo (*amɣar*)[12] –jefe del linaje–, ocupa la habitación mejor ubicada, la más vistosa y la que, en algunos casos, tiene acceso a un almacén cuya llave cuelga siempre del cinturón de su mujer (*tamɣart*) . El hermano mayor *ɛzizi*[13] ocupa una habitación de calidad semejante a la del padre, mientras que los hermanos menores *uma* (sing. trad. lit. "mi hermano" y pl. *aytma*, trad. lit. "los de la madre") dormirán en las habitaciones consideradas de menor rango. Aunque los rifeños son musulmanes, no era, ni es común, el tener más de una esposa salvo para los linajes santos (ver Hart, 1976 y Gellner, 1969).

6. Los roles de género, la distribución interna de la casa y la habitación de visitas (*axxam n inewjiwen*)

La organización interna de la casa rifeña refleja la organización social y las creencias religiosas, así, los roles de género modelan el uso y distribución de los espacios domésticos. En el Rif las mujeres del grupo doméstico suelen desarrollar la mayor parte de sus actividades en las habitaciones que dan al patio central, como apunta Ursula Kingsmill Hart (1994), cuyas descripciones aún corresponden, en gran medida, a la vida actual de estas mujeres en las zonas rurales –como pude atestiguar a lo largo de mi trabajo de investigación en el Rif–.

La casa rifeña posee áreas destinadas a actividades realizadas en mayor medida por las mujeres y otras por los hombres; generalmente las viviendas tienen una sola habitación destinada a la preparación de alimentos, 2 o 3 dormitorios y una habitación de visitas (*axxam n inewjiwen*), con una puerta independiente de aquella que permite el acceso al patio central (área destinada a la convivencia de las mujeres). Para el caso de las casas que sólo tienen un acceso, el cuarto de visitas tiene una puerta que permite aislar la habitación de manera que es imposible echar un ojo hacia el patio central; la finalidad de este diseño es mantener a las mujeres fuera de la vista de los varones que no pertenecen al linaje, no sólo por cuestiones religiosas, sino porque la mujer representa el honor del linaje que debe cuidar de ella.

Kingsmill Hart menciona que durante la elaboración del trabajo etnográfico de su esposo –el antropólogo David Montgomery Hart, cuya investigación duró alrededor de 17 años–, él nunca pudo ver a las mujeres de su informante principal. Esto ocurrió no porque las mujeres se encuentren encerradas, ya que ellas realizan un sinnúmero de actividades afuera de la vivienda, sino porque mantenerse alejado de ellas y no mirarlas, representa una actitud de respeto, de este modo, el antropólogo nunca tuvo acceso a las habitaciones interiores de la vivienda y al patio central; durante su estancia durmió y comió siempre en el cuarto de visitas, lo cual limitó su observación a la vida masculina; sería su esposa quién se encargaría de elaborar un registro detallado de la vida femenina.

Cuando Ursula K. H. llegó al Rif, vio unas mujeres afuera de la casa y preguntó a David M. H. si ellas formaban parte de la familia de Muhand, a lo que él respondió: "Me imagino que sí, aunque sólo las he visto de refilón porque nunca puedo mirar bien, serás tú quien los conozca"[14] (Kingsmill Hart, *Op. Cit.*, pp. 11,12).

Este aspecto de la cultura rifeña ha quedado impreso en el diseño de la vivienda; en los casos en los cuales hay una sola entrada principal; la entrada a la habitación de visitas (casi exclusiva de los varones), o al patio central (que lleva a las demás habitaciones de la casa), se hace por turnos. Los hombres cruzan el pasillo cuando las mujeres no son visibles, y viceversa. De igual modo, la habitación de visitas no tiene ventanas que permitan mirar hacia el patio central y para evitar que los visitantes salgan a buscar agua para realizar el lavado ritual antes de la oración musulmana, al fondo hay un espacio de no más de 1 m. sin puerta, dividido con un muro, que tiene una coladera y agua disponible para estos lavados rituales (no es una letrina ni un sanitario, estos regularmente se ubican en la parte externa de las viviendas y antes simplemente se usaban las nopales que rodean la casa) (ver figura 8 y 9).

Sin embargo, es posible que no siempre se haya tenido la misma actitud respecto a la privacidad femenina, ya que en la descripción de Blanco Izaga, el espacio para las visitas en la vivienda de una sola habitación, era improvisado:

> *La habitación rifeña es un escenario que sufre variadas transformaciones, y luce espléndidos decorados [...] durante todo el día, como en cuarteles y principalmente en barcos, todos los utensilios de uso corriente, mesas, lechos etc., están recogidos, empotrados o suspendidos y, al igual que en los escenarios, hay un decorado para cada acto, permaneciendo vacía en los intermedios. Si alguien llega de visita, rápidamente se cuelgan los vistosos haitis, mientras pesadas alfombras o mantas de vivas tonalidades, como los almohadones y servicios de té, o velas, transforman en un rinconcito íntimo, acogedor y vistoso el lugar frío y vacío de antes, cosa que sólo aquí y en los cuentos de hadas ocurre (Blanco Izaga, Op.Cit., pp. 140-141).*

En este orden de ideas, considero altamente probable que la existencia de una habitación exclusiva para las visitas sea una innovación de mediados del siglo XX, no sólo por esta mención de Blanco Izaga, sino porque algunas unidades habitacionales en contexto arqueológico no muestran esta necesidad de separar alguna de las habitaciones del resto de la casa (ver figura 10).

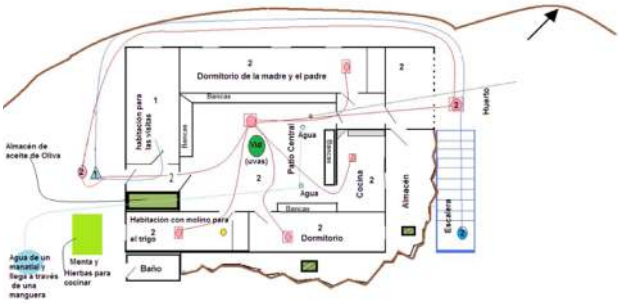


Figura 8. Ejemplo 1 de casa rifeña (croquis elaborado por la autora con base en información derivada de su trabajo etnográfico en el Rif, 2010).

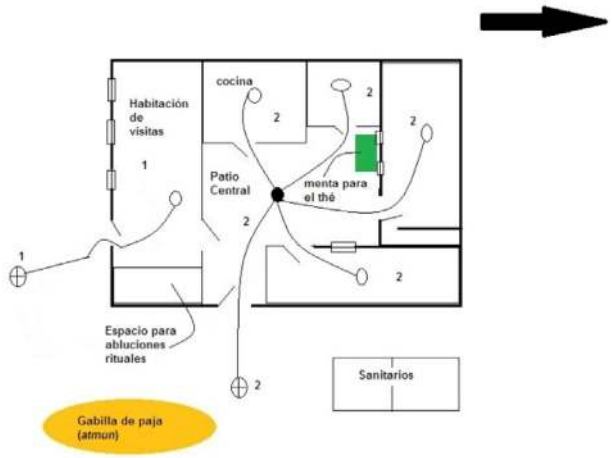


Figura 9. Ejemplo 2 de casa rifeña (croquis elaborado por la autora con base en información derivada de su trabajo etnográfico en el Rif, 2010).

7. Conclusiones

La casa Rifeña, al igual, por ejemplo, que la vivienda Kabila (Argelia) (ver Bourdieu, 2007, pp. 419-437), son expresiones materiales de la visión del mundo de los *imazighen* de África del Norte; variantes estructurales de un mismo sistema de prácticas y creencias en el que, aunque el diseño arquitectónico puede no ser idéntico (ver Bourdieu, *Op. Cit.*, p. 421), es posible interpretar el interior de la casa como un espacio de expresión del *habitus*[15], es decir, la manifestación arquitectónica de las relaciones sociales y los roles de género.

El diseño de las viviendas forma parte de un sistema simbólico de oposiciones en donde el interior de la casa representa al mundo femenino en oposición con el mundo masculino, vinculado con el exterior y,

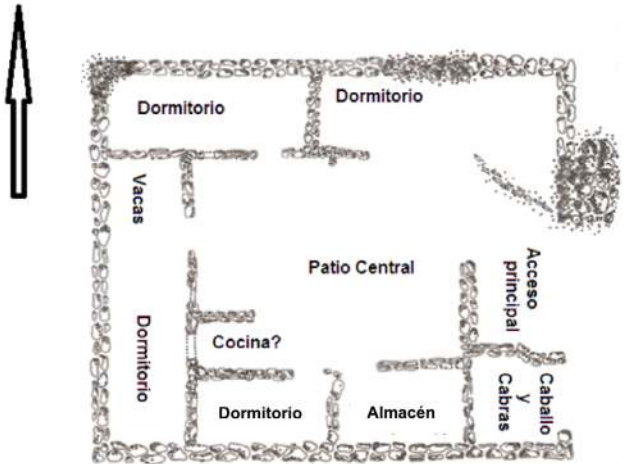


Figura 10. Ejemplo de vivienda rifeña en contexto arqueológico. La función de los espacios ha sido determinada con base en lo dicho por un informante del lugar (dibujo elaborado por la autora para su tesis doctoral, 2013).

para el caso rifeño, la habitación de visitas puede ser vista como una extensión del mundo masculino y la manera en que el prestigio social y la hospitalidad se materializan.

Aunque la distinción de los roles de género, la cohesión y la jerarquía por edades al interior del grupo doméstico son elementos culturales que han sufrido transformaciones a lo largo del tiempo, son prácticas recurrentes que tienen un impacto profundo en el diseño y funcionalidad del habitáculo. Las actividades que se realizan al interior de las viviendas, generalmente, son actividades femeninas, mientras que las actividades productivas que tradicionalmente corresponde realizar al hombre, se realizan afuera de la casa. Lo mismo ocurre con la vida social, los hombres se relacionan entre ellos en el campo, afuera de las mezquitas, a lo largo de los canales para irrigar las tierras, en los caminos, etc. Mientras que las mujeres socializan al interior de sus casas; se sirve el té a las visitas femeninas en el patio central mientras que los varones son relegados a la habitación de visitas o a algún espacio propicio en la parte de afuera, pero jamás al interior de las viviendas.

De igual modo, las actividades femeninas vinculadas al mantenimiento de la vivienda son aquellas que tienen relación con los interiores, ellas son las encargadas de rehabilitar los aplanados y los colores, mientras que los hombres reemplazan las vigas, dan mantenimiento a elementos relativos a la estructura y al exterior. Así, actividades masculinas y femeninas se complementan dando paso a la pervivencia del sistema social y sus aspectos simbólicos en una escala temporal que identificamos como de larga duración. De este modo, en las casas modernas de los centros urbanos, podemos identificar los mismos elementos distintivos de la casa rifeña; la habitación de visitas y los espacios más privados destinados a la vida social femenina.

Para finalizar, cabe mencionar que la habitación de visitas tiene otros elementos de tipo religioso que no han sido parte del análisis aquí presentado por ser un tema muy amplio, lo mismo que otros detalles de la casa rifeña que son de gran interés. Algunos de ellos dan cuenta de la arquitectura defensiva que hacía de la vivienda vernácula una fortificación ubicada en lugares estratégicos; una muestra clara de hostilidad entre vecinos.

Hasta finales y principios del siglo XX, la vivienda rifeña tenía anchos muros y ventanas diseñadas para el tamaño del fusil –entre otros aspectos que han sido analizados parcialmente en otra parte– (ver Ramírez, 2011 y Ramírez & Blancas, 2019). De igual modo, con el fin de no extender demasiado este texto, no se mencionan otros trabajos etnográficos que proporcionan detalles de los roles de género y el uso del espacio en la vivienda a través de las descripciones de los rituales de bodas en el Rif, como es el caso de los textos escritos por Roger Joseph & Terri Brint Joseph (1987) y Raymond Jamous (1981).

8. Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo institucional brindado en distintos momentos por las autoridades del Reino de Marruecos, la Universidad Mohammed Primero (Université Mohammed Premier) de la ciudad de Oujda, Marruecos, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM, el Laboratorio de Paleoetnobotánica y Paleoambiente (LPP) del IIA, UNAM, el Laboratorio Universitario de Radiocarbono (LUR) del Instituto de Geología de la UNAM, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de la Ciudad de México y sin el apoyo de los rifeños que me permitieron entrar a sus casas y a sus vidas brindándome su amistad; en especial agradezco a la familia Karkar por su cálida hospitalidad. De igual modo, extiendo mis agradecimientos a la M. en C. Galia González Hernández y a la Dra. Laura E. Beramendi Orosco por sus valiosos comentarios y por elaborar el análisis por C14 de la muestra de olotes del sitio de "Taddart n Sidi Ari", de igual modo a los Dres. Hassan Aouraghe, a la Walburga Wiesheu, Annick Daneels, Linda Manzanilla, Emily Seitz McClung Heumman, a la Mtra. Diana Martínez Yrizar, a la Dra. Laura Rodríguez Cano, al Dr. Luis Fernando Guerrero Baca y a Ouajd Karkar por la asesoría brindada en diferentes periodos. Es importante mencionar que esta investigación fue posible gracias al financiamiento recibido en diferentes momentos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del Programa de Becas Nacionales y el Programa de Becas Posdoctorales al Extranjero, así como de la Universidad Nacional Autónoma de México a través de su Programa de Becas Posdoctorales.

9. Referencias

Blanco Izaga, E. (2010). *La vivienda rifeña*. Consejería de Cultura (Trabajo original publicado en 1930).

Binford, R. L. (1998). *En busca del pasado*. Crítica.

Blanton, R. E. (1994). *Houses and Household: A comparative Study*. Plenum Press.

Boone, J., Myers, L. E. J. & Redman, Ch. (1990). Archaeological and Historical Approaches to Complex Societies: The Islamic State of Medieval Morocco. *American Anthropologist, New Series*, 92(3), Septiembre, pp. 630-646.

Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico* (Traducción de: Le sens Pratique). Siglo XXI.

Gellner, E. (1969). *Saints of the Atlas*. Weidenfeld & Nicolson.

Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas.* Gedisa.

Goody, J. (Ed.). (1958/1971). *The Developmental Cycle in Domestic Groups.* Cambridge Univeristy Press.

Hammouti, A. (1992). La familia Rifeña y el espacio [traducción española de un extracto de la tesis presentada en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Fez, en el Departamento de Sociología Urbana, intitulada: *Las transformaciones urbanas en el Rif Orienial: Nador como modelo,* redactada en árabe]. El autor.

Hart, M. D. (1976). *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif, an Ethnography and History.* Viking Fund Publications in Anthropology.

Hillal, S. & Vignet, Z., J. (2017) L'Architecture vernaculaire rifaine. Un inventaire et des propositions, en *Hespéris-Tamuda* (52) 3, 277-300.

Hodder, I. (1994). *Interpretación en Arqueología.* Crítica.

Jamous, R. (1981). *Honneur et Baraka, les Structures sociales Traditionelles dand le Rif.* Editions de la maison des Sciences de l´Homme. Publicación electrónica disponible en: https://books.openedition.org/editionsmsh/15250?lang=es

Joseph, R. & Joseph, T. B. (1987). *The Rose and The Thorn, Semiotic Structures in Morocco.* The University of Arizona Press.

Kingsmill Hart, U. (1994). *Behind the Courtyard Door, the daily life of tribeswomen in Northern Morocco.* The Ipswich Press.

De Madariaga, M. R. (2010). El Rif y el poder central: Una perspectiva histórica. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, (9). Recuperado a partir de https://revistas.uam.es/reim/article/view/829

Martínez Enamorado, V., & Vignet-Zunz, J./J. (2019). Sur les significations historiques du vocable Rîf et sa relation avec les toponymes Jabâla et Ghumâra : une proposition d'interprétation. *Bulletin d´Archéologie Marocaine* 24. pp.197-214.

Ramírez Rodríguez, F. T. A. U. (2008). *Estudio Etnoarqueológico sobre "Conjuntos Domésticos" En El Rif Central Marroquí* [Tesis para optar por el grado de Maestra en Estudios Arqueológicos]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2013) *Los "Santos" (Imrabḍen) y el paisaje cultural entre los Ayt Ali u Aissa (AytƩli u Ʃissa) del Rif Central Marroquí.* Una perspectiva etnoarqueológica [Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Arqueológicos]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2011) .Utilidad de datos etnográficos para la interpretación de patrones de asentamiento en grupos montañeses de Marruecos. En W. Wiesheu y P. Fournier (Eds.) *Perspectivas de la Investigación Arqueológica, Volume IV* (pp. 33-64). Instituto de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Ramírez Rodríguez F. T. A. U. y Blancas, Jorge (2019) "Dcar acemerar"(pueblo blanco), noreste marroquí (Rif). Organización sociopolítica en arqueología: una revisión histórica y etnoarqueológica e interpretación a partir de la percepción remota". *Claroscuro, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Nº 18 (Vol. 1). Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario.

Redman, C. (1983) Comparative Urbanism in the Islamic Far West (pp. 355, 377). *World Archaeology*

10. Notas

1.-La letra "ɣ" es equivalente a un sonido muy parecido a la "r" francesa que también se representa con "gh".

2.-Amaziges, en español, también conocidos como bereberes en fuentes históricas y etnográficas.

3.-Estos grupos sociales fueron denominados como kábilas o tribus en textos entográficos e históricos.

4.-De acuerdo con Blanco Izaga, la piedra que se utilizaba en la construcción era pizarra por ser un ma-

terial fácil de cortar, conforme a la necesidad del momento (*cfr.* Blanco Izaga, 2010 1930/2010, p. 137).

5.-Interventor militar del Protectorado Español con una extraordinaria sensibilidad artística y antropológica, que elaboró una descripción de la vivienda rifeña de principios del siglo XX, una obra de gran valor para los estudios de la vivienda vernácula en la región del norte de África en general.

6.-La traducción es mía.

7.-En tal sentido, no ha habido muchas innovaciones, como lo muestran los registros del Coronel Blanco Izaga, quien registra casas de dos niveles (*cfr.* Blanco Izaga, 1930/2010, p. 148).

8.-Según mi opinión, si bien el tamaño de la casa responde a una condición económica, también se van aumentando habitaciones a lo largo del tiempo, siguiendo el ritmo de crecimiento de la familia (ciclo de desarrollo doméstico), como se describe en la sección correspondiente.

9.-Al acompañar en su trabajo de campo a David M. Hart en la década de 1960 y principios de 1970, se convirtió ella misma en etnógrafa, elaborando una extraordinaria descripción de la vida de las mujeres rifeñas, que plasmó en la obra intitulada *Behind the Courtyard Door. The Daily Life of Tribeswomen in Northern Morocco* (1994).

10.-La traducción del inglés es mía.

11.-Además, cada grupo doméstico en el Rif podía tener varias viviendas localizadas en diferentes lugares, por ejemplo, las familias con mayores recursos tenían una vivienda en un pueblo nucleado, y otras casas en las zonas rurales que utilizaban en diferentes momentos del año, en que el grupo doméstico tenía que trasladarse para la recolección de la cosecha de cebada (en zonas altas), de aceitunas o frutales en las terrazas irrigadas.

12.-Esta palabra en *tarifit* proviene del verbo *amɣar* que significa crecer, por tanto, *amɣar* significa el mayor, y es un término que también se usaba para designar a los jefes tribales.

13.-Este término se utiliza para designar tanto al tío paterno como al hermano mayor. La letra "ε" corresponde al sonido fricativo faríngeo"ain" (εyn) en árabe.

14.-La traducción es mía.

15.- El *habitus* puede ser entendido como: "los principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines [...] sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, *Op. Cit.*:86).

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 81-94
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx
Sección: Teoría / Theory
Tipo de contribución: Ensayo Crítica / Critical Essay
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a08

Notre Dame enciende la llama de la discordia

Notre Dame ignites the flame of discord

Marina Inés de la Torre[a]
[a]Universidad de Guanajuato: e-mail, ORCID, Google Schoolar

Recibido: 23 de octubre del 2022 | Aceptado: 5 de diciembre del 2022 | Publicado: 30 de noviembre del 2022

Resumen

El incendio de Notre Dame ocurrido en abril de 2019, ha encendido también la llama de la discordia en torno a la restauración de bienes patrimoniales en general, y a la emblemática catedral, en particular. Las intenciones declaradas por el gobierno francés en relación al tema, lejos de ser unívocas, fueron evolucionando conforme avanzaban los trabajos de acondicionamiento del edificio. La decisión definitiva de conservar y restaurar Notre Dame de manera idéntica, regresándola a su estado anterior al siniestro, contradice claramente sus declaraciones iniciales. La determinación sugiere varias entradas de análisis. Desde la teoría de la restauración enunciada por el conjunto de Cartas Internacionales, esta decisión resulta claramente discutible. Sin embargo, si el análisis se contextualiza a partir del conocimiento de la historia de las prácticas de la conservación de monumentos en Francia, ésta adquiere más sentido. Aun así, soslayando ambas consideraciones, lo más revelador (y un tanto decepcionante) es el carácter prosaico de algunas de las razones que condujeron a esta definitiva determinación. Todo parece sugerir que, para lograr el cumplimiento del plazo de obra previsto para septiembre de 2024, fecha de celebración de las Olimpíadas en París, se optó por transitar caminos aprendidos, desestimando el desafío de lo nuevo, claramente más incierto en sus procesos de gestión y ejecución. Todo ello sucede en un contexto marcado por imponderables tales como la contaminación por plomo, la inestabilidad estructural del edificio y la contingencia sanitaria, entre otros. Las páginas siguientes ofrecen un análisis crítico en torno a esta provisoria tesis.

Palabras clave: Notre Dame, incendio, restauración.

Abstract

The Notre Dame fire, of April 2019, lit the flame of discord around heritage restoration in general, and the emblematic cathedral in particular. The declared intentions of the French government in relation to the issue, far from being unequivocal, evolved as the building refurbishment works progressed. The final decision to preserve and restore Notre Dame , returning it to its pre-disaster state, clearly contradicts its initial statements. The determination suggests several lines of analysis . From the theory of restoration enunciated by the set of International Charters, this decision is clearly debatable; however, if the analysis is contextualized based on knowledge of the history of monument conservation practices in France, it makes more sense. Still, setting aside both considerations, what is most revealing (and somewhat disappointing) is the prosaic nature of some of the reasons that led to this final determination. Everything seems to suggest that to comply with the work deadline scheduled for September 2024, the date of celebration of the Olympic Games in Paris, it was decided to follow the old ways , dismissing the challenge of new methodologies, clearly more uncertain in its management processes And execution. All this happens in a context marked by imponderables, such as lead contamination, structural instability of the building, health contingency, among others. The following pages offer a critical analysis around this provisional thesis.

Keywords: Notre Dame, fire, restoration.

© Marina Inés de la Torre 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-ND

1. Introducción

1.1. Consideraciones teóricas

Históricamente, el patrimonio ha sido objeto de atribución de un conjunto de valores que han respondido a las necesidades de sus respectivos marcos históricos. En tal sentido, es posible conformar una suerte de matriz conceptual que permita identificar dichos valores y su importancia relativa dentro del conjunto. Si bien no constituyen el objeto de esta investigación, estos se describen brevemente a modo de referencias orientativas para el análisis teórico-crítico del caso propuesto.

El *valor estético* de una obra edificada alude a las preferencias estéticas de un individuo, las cuales están condicionadas por su contexto socio-cultural de pertenencia y, en tal sentido, es un valor de carácter subjetivo (Ballart, 1996). El *valor de antigüedad* en cambio, refiere a la temporalidad de la obra, cuya condición dual la sitúa tanto en el tiempo pasado como en el presente en el que supervive (Riegl, 2003; Carrión, 2005).

Atributos tales como el *valor de uso y el valor de cambio* están estrechamente relacionados. El primero es la aptitud que posee un bien para satisfacer una necesidad, y concierne a la naturaleza material del objeto. Sin embargo, el valor de cambio es independiente de aquella y resulta de cuantificar la cantidad de trabajo y recursos necesarios para su producción. En el mismo sentido instrumental, el *valor de historia* es objetivo y está determinado por la utilidad intelectual del patrimonio, habida cuenta del caudal de conocimientos que de él se logra obtener, a partir de su condición documental: archivos, credenciales de legitimidad, entre otros (Ballart 1996).

Ahora bien, consideraciones más abstractas merecen los *valores de signo y símbolo*, los cuales aluden al proceso a través del cual el bien patrimonial se convierte en símbolo, ya que se le atribuyen una serie de significados que gradualmente pierden su relación primigenia con el bien evocado. El *valor de signo* de un objeto no se pierde sino que se transforma al pasar de un sistema cultural a otro, cuya legitimidad no corresponde poner en cuestión (García Canclini, 2004, pp. 34-35). Se trata del desplazamiento de la utilidad (*valor de uso*) y el significado de los objetos (*valor de signo*) en su tránsito de una cultura a otra. Éstos se expresan en su *valor comunicativo*, recreando el presente en sucesivas interpretaciones y reinterpretaciones (Ballart, 1996).

El *valor de memoria*, si bien está relacionado con el *valor de historia* (ya mencionado), es claramente diferente. Se trata de una pulsión sentimental que el objeto recibe de la comunidad, o de los distintos grupos de actores que la conforman. Este valor es subjetivo, y está relacionado con la legitimidad social del patrimonio y los procesos de patrimonialización (Dormaels, 2012; Hernández de León, 2016).

A la condición de vacío, abandono e incompletud de ciertos bienes patrimoniales o no patrimoniales, refiere el *valor del principio de indeterminación*. Se trata de un olvido, una ruptura que encarna una liberación de pensamiento, sólo posible a partir de su propia insustancialidad (De Solá Morales, 2002; Levesqué, 1999). El pensamiento de Ruskin, quien abogara por conservar los monumentos en su estado de ruina, está sin dudas consustanciado con este tipo de valoración (Ruskin, 1849).

Por último, el *disvalor de lo banal* tiene una indudable connotación negativa. Si bien se define por su contrario (valor), no es una ausencia de valor sino una devaluación. Suele estar vinculado a malas intervenciones o, en su defecto, imperativos temporales y presupuestales, de naturaleza mercantil (*valor de cambio*), situación que enrarece el orden de prioridades en la consideración de los valores de relevancia intelectual y social.

Ahora bien, los constructos teóricos precedentes conforman el marco dentro del cual se inscribe el análisis del caso de estudio, cuya descripción se ofrece a continuación.

1.2. Estudio de caso

La construcción de Notre Dame inició en el siglo XII (1163) y tardó 200 años en ser completada. Durante los ocho siglos y medio de su existencia ha sido objeto de intervenciones más o menos importantes, las cuales se realizaron de acuerdo al buen saber y entender propios de las prácticas constructivas de cada época, y con la naturalidad que otorga el sentido común a los constructores de catedrales (figura 1).

No es una construcción homogénea. Sus fundaciones de origen románico ascendieron, con el transcurrir del tiempo y como consecuencia de su construcción colectiva, a través de racimos de columnas que se extienden sin solución de

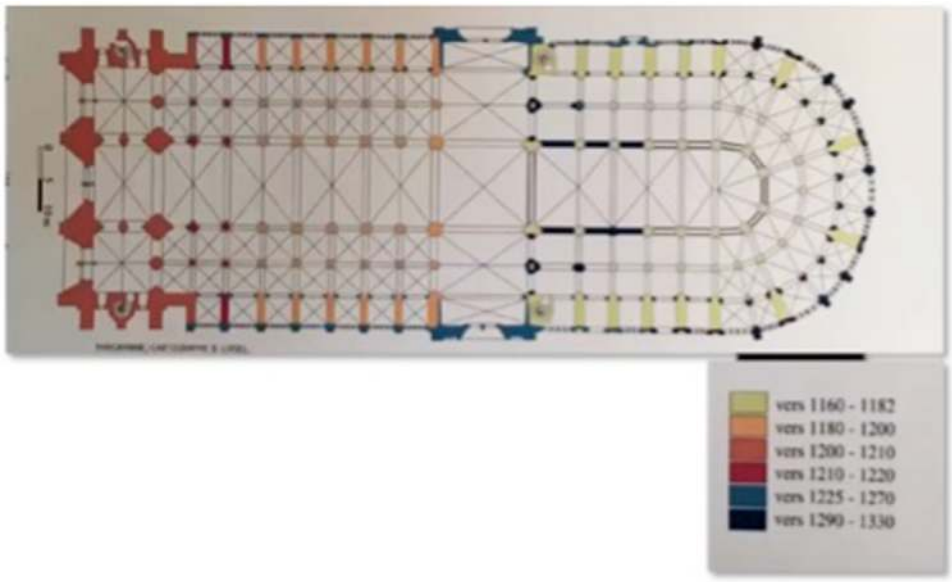


Figura 1. Sucesivas intervenciones de Notre Dame. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=IFKbps_iL-c

continuidad en las bóvedas de crucero. Es claramente un edificio que transiciona, articulando en piedra diversos marcos históricos en su devenir.

Ahora bien, dada la importancia de Notre Dame y su significación colectiva, resulta muy oportuno analizar críticamente una de sus más célebres intervenciones, acontecida en el siglo XIX. Intervención fundacional para una teoría de la restauración en la Europa Continental, la cual constituye un antecedente de peso para comprender su actual reconstrucción a la manera idéntica.

Notre Dame representa la culminación de un estilo arquitectónico: el gótico medieval, luego de ser restaurada por Violet Le Duc en el siglo XIX (1843) logrando, de acuerdo a la opinión de expertos, que la nueva intervención se fundiera con el estilo original, siendo difícil distinguir una época de otra. Claro está, que no fue una reconstrucción, ya que el edificio estaba en pie. Se trataba de salvarlo de los estragos del tiempo, de las revoluciones y de los hombres que en nombre de la restauración habían depredado en múltiples ocasiones la integridad formal del monumento (Hugo, como se citó en Velasco, 2018).

La intervención de Viollet Le Duc duró dos décadas y constituye un antecedente de peso en la teoría de la restauración. Este notable arquitecto agregó elementos nuevos al famoso monumento sobre la base de un profundo conocimiento del estilo gótico. Uno de ellos, destacado por su relevancia formal, fue la flecha del crucero (retirada con anterioridad por decisión de un avieso restaurador). Su autoridad indiscutida en la materia le permitió reproducir las partes destruidas y las nuevas partes. Sólo se trataba de volver al edificio a su estado ideal, como debió haber sido y no fue, a través de una cuidadosa y seria interpretación del estilo gótico medieval. Su actitud fue indudablemente contemporánea, dejando una huella importantísima con los recursos tecnológicos y creativos propios de una personalidad claramente protagonista de su determinismo histórico.

2. Método

A partir de la consideración de un conjunto de categorías analíticas definidas *ad hoc*, el análisis teórico-crítico propone dos entradas de abordaje: a. desde la teoría de la Restauración y b. desde la historia de la conservación del patrimonio en Francia. Una y otra vertientes aportan elementos de juicio general particular respectivamente, necesarios para el encuadre del caso analizado. Asimismo, se introduce un análisis comparado de casos, a fin de establecer similitudes y diferencias en los criterios valorativos que determinaron sus respectivas intervenciones.

3. Desde la Teoría de la Restauración

En el contexto actual de la conservación del patrimonio, sus principales teorías y sus prácticas más extendidas, la decisión de reconstruir y restaurar Notre Dame (de manera idéntica a su estado anterior al incendio ocurrido el 15 de Abril de 2019), es motivo de análisis y reflexión.

Una buena parte de los arquitectos comparten la

idea de una restauración que manifieste la separación de marcos históricos. En ese sentido, una primera cuestión que cabe mencionar es el hecho de que la decisión en cuestión, contradice las recomendaciones de Cartas y convenciones internacionales. La Carta de Venecia (1964) expresa textualmente, en su artículo 9, a propósito de la restauración:

> *"Cualquier trabajo encaminado a completar, considerado como indispensable por razones estéticas y teóricas, debe distinguirse del conjunto arquitectónico y deberá llevar el sello de nuestra época [...]"*

Y agrega en su artículo 12, situación que en la reconstrucción de Notre Dame no estaría ocurriendo:

> *"Los elementos destinados a reemplazar las partes que falten deben integrarse armoniosamente en el conjunto, pero distinguiéndose a su vez de las partes originales, a fin de que la restauración no falsifique el monumento, tanto en su aspecto artístico como histórico"*

Ahora bien, resulta interesante analizar críticamente en este caso, qué se entiende por restaurar en forma idéntica.

3.1. ¿Restauración à l'identique o neogoticismo?

Esta corriente de restauración, tal como enunciamos precedentemente, es iniciada por Viollet Le Duc en un contexto histórico de la práctica arquitectónica que merece un breve análisis.

En el siglo XIX ocurrieron grandes cambios, por un lado, cambios tecnológicos fundamentales de gran impacto en las prácticas constructivas, y por otro, un cambio en la conciencia humana en general, que daría paso a una clase de pensamiento historicista. Esta suerte de revisionismo histórico se orienta a recuperar todo el legado arquitectónico del pasado sin excepciones, dando surgimiento a todo tipo de expresiones historicistas, recreando los estilos a modo de pretenciosos organismos un tanto anacrónicos: los neo o *revival* arquitectónicos (Frampton, 1981). En este espíritu de época cabe interpretar la obra de Viollet Le Duc. Si bien, como ya se mencionó, no se trata de una obra de nueva factura, Viollet Le Duc enfrenta la tarea de la restauración de acuerdo a su buen saber y entender, en su caso, en sintonía con el estilo gótico medieval de la catedral. De tal suerte que mantiene la unidad de estilo en cada una de sus intervenciones. Claro está que en la época en que le tocó actuar a Viollect Le Duc, no existían Cartas ni consensos internacionales, que pudieran orientar la tarea del restaurador, por tal motivo, sus prácticas se inscriben en su respectivo marco histórico, donde los arquitectos construían a la manera de los estilos del pasado, de allí su valor de contemporaneidad, sentando así las bases fundacionales para una teoría de la restauración (Velasco, 2018).

En esta nueva edición nostálgica de Notre Dame, se pretende continuar una tradición basada en una recuperación mimética de la catedral con su estado de origen, esta vez, a diferencia de la reconstrucción decimonónica, sin concesión alguna al marco histórico presente.

El derrotero del monumento afirma la convicción histórica de conservar un estilo: el gótico y sus sucesivas recreaciones a partir del siglo XIX, que daremos en llamar tentativamente "neogóticas", en base a las argumentaciones precedentes. Tales motivos, explican en parte el renunciamiento al derecho de dejar una huella contemporánea en su devenir.

Algunas opiniones justifican esta decisión, arguyendo que un incendio accidental no es un hecho de peso, como puede serlo una guerra o una catástrofe ambiental. En tal sentido, no merecen un gesto arquitectónico conmemorativo en su reconstrucción. Sin embargo, si bien las causas de una destrucción pueden resultar banales, sus consecuencias no lo son, siendo la magnitud de los daños ocasionados, lo que cuenta. Si los daños son importantes, como en el caso de Notre Dame, merecería al menos una breve alusión al siniestro en su recuperación.

Lo cierto es que existe una imperiosa necesidad de olvidar un accidente desafortunado (cuya causa aún no logra esclarecerse), que no sólo destruye un monumento histórico, sino que humilla al orgullo nacional. Se trata del *valor de memoria*, de esa pulsión sentimental de que es depositario por parte de individuos, comunidades y naciones, un gran monumento.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que lo idéntico no es un valor absoluto, ya que las tecnologías contemporáneas siempre hacen sus

valiosas aportaciones en la recuperación de un bien patrimonial. Escasos monumentos hay en el mundo de los que se tenga tantos documentos y registros como en Notre Dame, condición que favorece su "idéntica" reconstrucción y restauración. De allí la importancia de su *valor histórico.*

3.2. Controversias y algo más

Importante es destacar la crítica por parte de grupos ambientalistas, quienes cuestionaron duramente la decisión de talar un millar de robles centenarios ubicados en el bosque de Bercé, distantes 220 kilómetros de París, con el fin de obtener la madera necesaria para la reconstrucción del armazón ("bosque") del siglo XIII hecho a base de 1.300 troncos de roble y que fueran víctimas del incendio. En un contexto generalizado de emergencia ambiental, tal decisión contraviene claramente los principios elementales de preservación del patrimonio natural. Aun así, algunos ambientalistas advierten de la necesidad de renovar los bosques centenarios a los fines de su preservación, es decir que la tala (sin mencionar su escala) es parte del proceso de regeneración de los bosques.

A los argumentos precedentes se agregan otros de índole técnica y constructiva de peso que fundamenta tal decisión. Tanto el acero como el concreto constituyen alternativas no viables de reemplazo de la madera, por su escaso peso en el primer caso, y su complejo proceso constructivo en el segundo. En términos estructurales, el peso de las cimbras de madera resulta imprescindible para estabilizar las bóvedas de la catedral "No olvidemos que los monumentos de la Edad Media no están construidos como los monumentos de la Antigüedad romana, cuya estructura opera por resistencias pasivas opuestas a fuerzas activas. En las construcciones de la Edad Media todos los miembros son activos" (Viollet–Le-Duc, como se citó en Velasco, 2018).

Sin embargo, existen numerosos precedentes en el territorio nacional que dan cuenta del uso de nuevos materiales. Tal es el caso de las estructuras metálicas empleadas en las cubiertas de las catedrales de Chartres (1837) y la catedral de Metz (1877), ambas destruidas, al igual que el caso de la catedral de Notre Dame, por el fuego. La misma suerte corrió en 1914, la cubierta de la catedral de Reims, en cuya reconstrucción se usaron piezas precoladas de concreto armado. Todas ellas, marcas de época que supieron preservar la apariencia exterior del edificio, ya que el espacio entre las bóvedas y el techo donde se localizaba la nueva estructura quedaba, en todos los casos, oculta a la vista. (Hernández Gálvez, 2019).

Ahora bien, en el caso de Notre Dame, la reconstrucción de la flecha representa un desafío mayor, en tanto constituye claramente un elemento visible en el perfil de la catedral (y de la ciudad) y todo sugiere que ha sido uno de los temas más álgidos de debate.

Lo cierto es que las opiniones encontradas son el común denominador, ya se trate de cuestiones técnicas o ambientales. Así las cosas, mientras la controversia continúa, las obras de restauración siguen su marcha indeclinable.

4. Desde la Construcción Social del Patrimonio

4.1. Historia de la restauración en Francia

Es importante señalar que el devenir histórico de Francia, marcado por guerras y revoluciones, ha tenido consecuencias muy destructivas para su patrimonio edificado. Esta es la razón, por la cual la cultura francesa ha sabido preservar el valioso legado de las prácticas constructivas, necesario para la reconstrucción sistemática de sus monumentos atendiendo a su *valor de antigüedad.*

La historia de la restauración de sus monumentos está lejos de ser un cuerpo monolítico, y en ella se identifican diversas corrientes de opinión claramente divergentes (González Fraile, 2004). Entre ellas destacan tres líneas de actuación:

1. La corriente tradicional, apoyada por el oficialismo, que tiene una larga trayectoria en la reconstrucción de monumentos en el país galo. Llamada *refección*, consiste en la reparación del edificio con el fin de regresarlo a su estado original. Este riguroso procedimiento inicia con el estudio exhaustivo de la documentación histórica disponible, información que permite la comprensión a cabalidad de la obra a reconstruir. Cabe señalar que, en ausencia de información, la historia determina el modo correcto en que debería haber sido el edificio en cuestión.

   Viollet Le Duc es el indudable autor intelectual de esta corriente, cuya puesta en práctica ha

promovido la permanencia de oficios tradicionales que conservan la sabiduría de prácticas constructivas ancestrales, enriquecidas con el soporte de las nuevas tecnologías, manteniendo un sutil equilibrio entre artesanía y automatización.

La práctica de la refección, adoptada por historiadores y restauradores de monumentos, cuenta también con un profundo arraigo en el pueblo francés.

2. El segundo matiz corresponde a la revisión crítica de las teorías y prácticas violletianas. Esta corriente destaca las contradicciones implícitas en las ideas que propugna este autor, y su manifiesto idealismo basado en una construcción intelectual de la historia de la arquitectura y no en la arquitectura de la historia real, según manifiestan sus críticos. A su entender, esta concepción juzga la calidad de la edificación en términos de unidad estilística de la obra y de su proximidad al patrón ideal que señala el momento histórico de su pertenencia. La exigencia de estas condiciones de calidad, expresan sus críticos, deja fuera todo edificio de condición híbrida, como lo son la mayoría de los monumentos, cuyo tiempo de construcción data de siglos. De tal suerte que, la heterogeneidad, la mezcla y la amalgama edilicia en una misma obra, quedan fuera de las categorías clasificatorias de Viollet Le Duc, por su condición impura.

No obstante las críticas, en la práctica esta línea de trabajo ha producido obras notables de restauración (Notre Dame) y *desrestauración*[1] (Saint-Sernit de Toulouse), las cuales han destacado por su respeto a la historia y rigor metodológico.

Los seguidores más radicales de Viollet Le Duc, no sólo dañan el prestigio de su mentor, sino que tienden a olvidar su principal enseñanza: el hecho de que cada obra de restauración constituye un caso único en el que la historia opera de distintas maneras.

3. La *restauración crítica*, claramente minoritaria en Francia y decididamente más consonante con los postulados de la Carta de Venecia, es la corriente devenida de la herencia del Movimiento Moderno y su excepcional desarrollo experimental a principios del siglo XX, con una notable influencia de la escuela italiana de Carlo Scarpa. Un nutrido y destacado conjunto de arquitectos franceses reunidos en la Escuela de Chaillot, se declaran a favor del uso de nuevos materiales y técnicas de vanguardias en la práctica de la restauración de monumentos.

Todo ello, sin mencionar la nutrida gama de matices que suceden en las prácticas de rehabilitación y *agiornamiento* de bienes patrimoniales ya restaurados, de aquellos de valor secundario no clasificados, como también de la puesta en valor del patrimonio arquitectónico moderno francés. Estas prácticas, más relacionadas con los objetivos de cada intervención, conceden al uso del edificio un valor fundamental. La necesidad de mantener el mismo uso (a veces de carácter nominal), cambiar el uso o prever cierto grado de saturación no deseado producto de la demanda turística del bien patrimonial, resulta determinante en los procesos constructivos de la restauración (González Fraile, 2004).

Claramente, la recuperación de Notre Dame a su condición anterior se inscribe en la corriente tradicional. Declarada en 1991 patrimonio de la humanidad por la UNESCO, esta notable construcción medieval es uno de los legados más excepcionales de Francia para el mundo. Sin embargo, esta historia contada en piedra, es la historia de Francia y de su pueblo, y es en este contexto que debe comprenderse su actual restauración.

La condición minoritaria de la tercera corriente explica porque la reconstrucción de este monumento no está dispuesta a hacer concesiones al uso de nuevos materiales o técnicas constructivas diferentes de las que el estilo del edificio declara. No sólo por una cuestión idiosincrática, sino también por limitaciones estructurales concretas.

El uso de tecnologías de última generación está claramente implicado en su reconstrucción, absurdo sería prescindir de ellas. También este lugar de culto cuestiona la afluencia constante de visitantes que saturan sus espacios, quienes a su vez, son implicados en los procesos mismos de restauración con una finalidad educativa. Los usos se diversifican y aparecen nuevos actores con expectativas claramente divergentes (*valor de símbolo*). El patrimonio se construye de manera colectiva.

4.2. Tan lejos, tan cerca

A partir de la Carta de Nara (1992), la conservación del patrimonio reconoce la importancia de la diversidad cultural, y con ello se amplía el repertorio de posibilidades para su preservación. En Asia, por ejemplo, la importancia de un bien patrimonial no reside necesariamente en su *valor de antigüedad*, ya que éste puede serlo de nueva factura. Esto es así, dado que la importancia está puesta en la preservación de las tradiciones constructivas necesarias para su reconstrucción periódica.

En este contexto, la decisión de volver a Notre Dame a su estado anterior pareciera aproximarla a una concepción más oriental del patrimonio. Las motivaciones que llevan a su conservación intacta están orientadas no sólo a preservar la integridad material del monumento de manera idéntica, sino también, su tradición constructiva.

5. Casos semejantes, soluciones diferentes

Ahora bien, motivados por el deseo de profundizar en el análisis, es oportuno presentar dos casos de restauración de patrimonio cultural edificado que, habiendo enfrentado dilemas semejantes al caso que nos ocupa, llevaron a decisiones no sólo menos conservadoras, sino mucho más radicales. Ellos son la renovación del Louvre en la capital francesa, y la reconstrucción del Parlamento berlinés.

5.1. La cúpula del Reichstag

El Reichstag es sin dudas, un edificio de menor valor de antigüedad que Notre Dame, ya que data de finales del siglo XIX. Su breve historia se remonta a proyectos individuales cuya concepción inicial correspondió a Paul Wallot, la primera intervención a Paul Baumgarten, y la segunda a Norman Foster. Tres personalidades que dan testimonio de la historia edilicia del parlamento alemán.

Originalmente tenía una cúpula de metal y cristal en contrapunto con el estilo pétreo e historicista del edificio, la cual fue demolida en 1954 tras haber resistido los embates del incendio de 1933 y la segunda guerra mundial (figura 2).

Una vez unificada Alemania, después de la caída del muro en 1989, la elección de Berlín como la nueva capital alemana, auspició la reconstrucción del parlamento como sede de la naciente democracia.

Ochenta despachos de arquitectura participaron, en 1993, en la convocatoria para su restauración, resultando sólo tres proyectos finalistas, los cuales debieron ser posteriormente replanteados por razones de presupuesto. Después de un proceso muy cuestionado y cargado de ambivalencias, la decisión recayó finalmente en Norman Foster, a quien se le pidió expresamente que reconstruyera una cúpula.



Figura 2. Estado de destrucción del Reichstag, después del incendio en 1933. Fuente: ID de la imagen:T0MBK9. https://www.alamy.es/geografia-viajes-alemania-berlin-el-reichstag-el-edificio-del-reichstag-parlamento-la-voladura-de-la-cupula-el-fuego-despues-del-primer-intento-fallido-23-10-1954-additional-rights-clearance-info-not-available-image241393357.html

Un Reichstag sin cúpula resultaba inconcebible en la opinión de la mayoría de los sectores institucionales y buena parte de la opinión pública (*valor de memoria*). La suerte estaba echada, Foster recuperaría el perfil original del edificio, esta vez en clave contemporánea. La nueva cúpula se resolvió en acero y cristal, haciendo gran alarde tecnológico en su resolución estructural. El resultado fue una reconstrucción ejemplar del antiguo edificio, no sólo desde el punto de vista estético sino como conceptual y simbólico (figura 3).

5.2. Ampliación del Museo del Louvre

El museo del Louvre, al igual que la catedral de Notre Dame, es una de los sitios más emblemáticos de la ciudad de París por su incalculable valor artístico. En 1983, durante la presidencia de Mitterrand, fue objeto de ampliación y refuncionalización, acciones que destacan por sus gestos claramente contemporáneos.

El origen del palacio se remonta a un fuerte medieval, el cual fuera convertido mucho tiempo después en residencia real. Ampliado y transformado obsesivamente, fue perdiendo desde entonces su unidad arquitectónica y coherencia funcional. Durante su reinado, Luis XIV (el Rey Sol) convocó a renombrados arquitectos de la época para la renovación de la fachada oriental (nuevo acceso del palacio ampliado), entre los que destacan Lorenzo Bernini, quien fuera temporalmente invitado a residir en su Corte. Finalmente, en 1667 se decidió su ejecución en base al proyecto de la columnata presentado por Claude Perrault. Sin embargo, estas intervenciones parciales estuvieron muy lejos de otorgar una unidad formal a este complejo conjunto de edificios articulados en torno a amplios vacíos urbanos (González Capitel, 1990).

En 1983, François Mitterrand acomete la tarea de remodelación del Gran Palacio del Louvre, la cual fue asignada por el propio presidente al arquitecto chino-estadounidense Ming Pei. El acierto del Ministro de Cultura, Jack Lang, de incorporar al museo el ala Richillieu, que por entonces albergaba el Ministerio de Economía, permitió integrar funcionalmente el conjunto museístico alrededor de la Plaza Napoleón, bajo cuyo subsuelo se dispuso el gran vestíbulo de acceso al Palacio. El hueco en el subsuelo conduce a un dilatado espacio, a partir del cual se distribuye y organiza en forma subterránea el acceso al conjunto de salas de exposición del gran museo. La arquitectura es discreta, diáfana y por sobre todas las cosas resuelve sin inconvenientes la difícil contigüidad entre la construcción antigua y la nueva construcción. A propósito de ello, es la misma estrategia que adoptara Rafael Moneo en la estación de Atocha en Madrid (*Ibidem*).



Figura 3. El Reichstag restaurado por Norman Foster, 1993. Fuente:http://2.bp.blogspot.com/cNkNV7npkc4/TbISNlKvfFI/AAAAAAAAFbA/glmKYnK2uac/s1600/1.jpg



Figura 4. La pirámide del Louvre, 1983. Fuente: https://buendiatours.com/es/guias/paris/museo-louvre

La "pirámide de la discordia" fue dada en llamarse la solución formal para la cubierta del gran acceso (figura 4). Esta estructura piramidal transparente tuvo más detractores que entusiastas y, al día de hoy, al igual que la Torre Eiffel se ha convertido en uno de los símbolos más emblemáticos de París. Su localización estratégica trasciende la escala arquitectónica para convertirse en el remate de un gran eje urbano que articula, entre otras referencias, los Arcos de Triunfo (1836) y de la Défense (1990).

El Louvre constituye un antecedente de peso en la historia de la conservación y restauración de monumentos en Francia, y se inscribe en una época donde se hicieron obras de gran escala y pretensión, como fueron la Biblioteca Nacional de Francia, el Parque de la Villette, el Arco de la Defensa, entre las más relevantes, todas ellas bajo la presidencia de Mitterrand, quien al igual que el Rey Sol, dejó su impronta vanguardista en la arquitectura francesa.

Las dos intervenciones analizadas precedentemente difieren claramente del caso de Notre Dame, ya que se destacan por inscribir sus actuaciones en sus respectivos marcos históricos.

El museo del Louvre, al igual que Notre Dame, tienen en común el contexto de pertenencia (París); sin embargo, una y otra intervenciones están separadas por una temporalidad de 40 años, período durante el cual se han sucedido innumerables crisis sociales, políticas, económicas y ecológicas con gran celeridad.



Figura 5. Escala urbana de la intervención del Louvre. Fuente: https://www.pinterest.es/pin/722405596447954838/

Tampoco resulta ocioso mencionar que los espacios para el arte son claramente diferentes de aquellos destinados al culto. Con ello se pretende señalar que el marco histórico y la función de un edificio de valor patrimonial, pueden ser aspectos que, entre otros, sean determinantes en la elección de las estrategias de su conservación.

Ahora bien, es importante destacar el acierto de la reconstrucción de Notre Dame, en el sentido de obra colectiva o construcción social (Hugo, Viollet Le Duc, como se citó en Velasco, 2018), conceptos que comulgan curiosamente con el pensamiento de John Ruskin o Williams Morris, quienes defendían en el país insular el trabajo artesanal, colectivo y socializado, recurriendo precisamente al modelo medieval, en oposición al trabajo industrial e individual. En esta última línea se inscriben las intervenciones del museo del Louvre y el parlamento berlinés, que declara la brillantez de un acierto singular, claramente autoreferenciado por su condición de obra de autor único.

El propio Viollet Le Duc declara:

> *"El artista debe borrarse por entero, olvidar sus gustos y sus instintos para estudiar su tema y encontrar y seguir el pensamiento que preside la ejecución de la obra que va a restaurar; pues no se trata, en ese caso, de hacer arte sino solamente de someterse al arte de una época que ya no existe".*

No era un asunto de talento individual sino del genio de la época, declaraba el notable arquitecto (Viollet–Le-Duc, como se citó en Hernández Gálvez, 2019). Ciertamente Viollet Le Duc no tuvo empacho en dejar su impronta individual en Notre Dame, claro está, según su propia interpretación, imbuido en el espíritu de un tiempo gótico o, ¿podríamos agregar, neogótico?

6. Una decisión de compromiso

La recuperación de Notre Dame se realizará de manera idéntica a su estado antes del incendio, ha declarado Emmanuel Macrón, quince meses después de ocurrido el siniestro que la destruyera parcialmente en abril de 2019 (figuras 6 y 7). Según explica, se trata de una decisión unánime de los organismos de consulta como la Comisión Nacional de Patrimonio y Arquitectura (CNPA), como



Figura 6. Después de la caída de la flecha. Fuente: https://elpais.com/cultura/2022-04-15/la-restauracion-de-notre-dame-toma-impulso-tres-anos-despues-de-su-incendio.html



Figura 7. Estado de la nave central después del siniestro. Fuente: https://expansion.mx/mundo/2019/04/17/que-se-perdio-y-que-se-salvo-en-notre-dame

cabe esperarse, no exento de voces críticas. Así las cosas, las renovaciones contemporáneas quedarían restringidas al "reordenamiento de los aledaños de la catedral, en estrecha colaboración con la ciudad de París" (Bassets, 2020).

Esta declaración contradice claramente las ideas expresadas inicialmente por el palacio del Elíseo unos días después del incendio, en que se manifestó la voluntad de incorporar un gesto arquitectónico contemporáneo en la recuperación del monumento. En tal sentido, The People's Notre-Dame Design Competition (el concurso popular de diseño para Notre Dame), que lanzó Design Class, la comunidad de diseñadores creada por *Go Architect*, en el que votaron más de 30.000 personas, alentaron el debate en torno a su reconstrucción (Ayuso, 2021). Desde una

flecha de cristal a un techo ajardinado, los arquitectos se expresaron por una restauración que manifestara claramente la separación de marcos históricos, que no es otra que la tradición de Notre Dame, construida a lo largo de su historia con partes de distintas épocas (de hecho, la aguja destruida, obra de Eugène Viollet-le-Duc, databa del siglo XIX).

¿A qué obedece el cambio de opinión?

Opiniones vertidas en diversos medios parecen sugerir que las propuestas nuevas son estructuralmente imposibles, ya que el acceso a la parte superior es sumamente complicado y, en consecuencia, la posibilidad de hacer la cubierta habitable resulta impracticable (Sota, 2020).

Sin embargo, muchos son los factores determinantes que en el transcurso de las obras se han interpuesto comprometiendo seriamente los plazos establecidos para su habilitación con miras a la primavera del 2024, en vísperas de celebrarse los Juegos Olímpicos con sede en París.

Un primer problema devino de la contaminación por plomo al interior de la catedral y sus alrededores, como consecuencia de la presencia de este material en la cubierta de la catedral y su contacto con el fuego. Razones de seguridad llevaron a suspender temporalmente los trabajos hasta disipar el peligro que suponía para el personal implicado en su reconstrucción.

Un segundo desafío constituyó la integridad física de la catedral, muy comprometida después del siniestro, cuyo derrumbe no se descartaba, situación que claramente se anteponía a cualquier consideración de índole estilística. La recuperación de la estabilidad de la catedral en su conjunto se consiguió muchos meses después del incendio, "Notre Dame está asegurada", declararon las autoridades en septiembre de 2021 (Ayuso, 2022). En este sentido, una de las mayores dificultades constituyó el retiro de más de 40,000 piezas de andamio fundidas por el fuego (200 toneladas de presión) sin que comprometiera la estructura del edificio. Hay que recordar que previo al siniestro se había iniciado un complejo trabajo de restauración sobre el tejado en el sector del crucero de la catedral.

También, la humedad del agua de los bomberos y la intemperie hizo que las sales migraran hasta la superficie de las piedras de las bóvedas amenazadas con desmoronarse, siendo necesario un complejo proceso de desalinización a través de compresas sacrificiales[2] en toda la superficie.

Por último, la emergencia sanitaria que trajo consigo la pandemia, volvió a interrumpir las tareas de reconstrucción, cuyos responsables temían por las inclemencias del clima (viento, lluvia) y el estado de indefensión en que se encontraba el edificio. La construcción de un paraguas gigante ha dado por zanjado el problema hasta tanto se terminen los trabajos de acondicionamiento.

7. Conclusiones

El análisis del caso de la reconstrucción de Notre Dame, motivo de intensos debates, amerita nuevas reflexiones en torno a los aspectos implicados en su recuperación. Esta experiencia demuestra cómo cuestiones de índoles pragmáticas y coyunturales relacionados con imperativos de plazos de ejecución, subsumen a aquellas consideraciones de gran relevancia intelectual y social implicadas en este tipo de operaciones, aun tratándose de economías fuertes y sociedades desarrolladas.

Este nuevo valor, que podríamos denominar tentativamente el *disvalor de lo banal*, tiene una clara connotación negativa. Si bien se define por su contrario, no refiere a una ausencia de valor sino a una devaluación que se incorpora como nueva condición a las ya enunciadas. En este caso, está vinculado a un imperativo temporal, marcado por necesidades de índole no sólo mercantiles (*valor de cambio*) sino también simbólicas (*valor de símbolo*), que representa la importancia de habilitar la catedral parisina para los Juegos Olímpicos a celebrarse en la misma ciudad. La conjunción de estos valores, si se quiere banales en un tiempo y espacio específicos, enrarece el orden de prioridades a considerar, desembocando en soluciones de compromiso eventualmente cuestionables.

Sin embargo, hay que reconocer la posibilidad, nada improbable, de que en ausencia de estas premuras, la decisión definitiva hubiese sido la misma, y justo es concederle el beneficio de la duda. Ello es así, si se consideran las vicisitudes que han amenazado la propia existencia de la catedral desde que se incendió, y en tal sentido, una fórmula conservadora ofrece mejores garantías de éxito en la consecución de los complejos procesos que, en este caso, se han puesto en juego.

Es oportuno recordar que aquellos partidarios de la restauración crítica en Francia, representan un grupo minoritario dentro del pensamiento más conservador que defiende la refección de los monumentos, o en su defecto la necesidad de considerar la especificidad de cada caso, para la determinación de la estrategia de conservación.

Asimismo, Notre Dame es una catedral concebida desde sus inicios como un espacio de culto por excelencia (*valor de uso*). En este caso de la iglesia católica, religión que ha marcado a fuego la historia no solo francesa, sino occidental. Una obra colectiva que da testimonio de un culto de honda tradición, el cual se perpetúa resistiendo estoicamente la presencia de sus sempiternos visitantes turistas (*valor de signo*). Este contexto sugiere que, todo gesto de innovación resulta reprochable para los propios, aunque no necesariamente para los ajenos, impulsados por la curiosidad de visitar lo nuevo.

El presidente Emmanuel Macrón declaró en referencia a Notre Dame, que los franceses la "reconstruirán juntos" y así está sucediendo. Un ejército de arqueólogos, artesanos capacitados y experimentados restauradores están en ello comprometidos.

Pulsión sentimental, desencanto, esperanza y la tiranía del tiempo, se ciernen como una espada de Damocles sobre las cabezas afiebradas de una multitud que se afana por llegar a la meta de recuperar la ancestral catedral justo a tiempo.

8. Referencias

8.1. Artículos

Ballart, J. (1996). El valor del patrimonio histórico. *Complutum Extra* 6 (II), 1996, 215-224. https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9696330215A

Carrión, F (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE*, vol. XXXI, núm. 93, agosto, 2005, 89-100 Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile.

González Fraile, E. (2004). La restauración de los monumentos en Francia. *Debates de investigación*. 094-095. PH50. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=989992

Hernández Gálvez, A. (2019). Reconstrucción e invención: lo que le espera a Notre Dame. *Arquine*. https://arquine.com/reconstruccion-e-invencion/

Lévesque, L. (1999). Le terrain vague comme monument. *Inter*, (72), 27–30. https://www.erudit.org/fr/revues/inter/1999-n72- inter1104331/46248ac/

Dormaels, M. (2012). Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social. *Alteridades*, 2012 22 (43): Págs. 9-19.

8.2. Libros

De Solá-Morales, I. (2002). *Territorios*. Gustavo Gili.

Frampton, K. (1981). *Historia crítica de la arquitectra moderna*. Gustavo Gili.

García Canclini, N (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Gedisa

Riegl, A. (2003). *Le culte moderne des monuments: sa nature, son origine*, L'Harmattan.

Ruskin, John (1849). *Las siete lámparas de la arquitectura* (trad. Manuel Crespo y Purificación Mayoral). Ediciones Coyoacán.

Velasco Ávalos, M. (2018). *Luces del Siglo XIX en las Teorías de la Restauración. Textos de Víctor Hugo y Eugène Viollet-Le-Duc sobre la restauración y los monumentos*. Mandorla.

8.3. Capítulo de libro

García Canclini, N (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, E., *Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Páginas: 16-33.

González Capitel, Antón (1990). Viejos edificios, nuevos museos. *En El arquitecto y el museo*. Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, Cádiz, pp. 27-37.

8.4. Artículo de periódico

Ayuso, S. (2021, 14 de abril). La resurrección de Notre Dame, un sueño aún lejano. *El País. Cultura.* https://elpais.com/cultura/2021-04-15/la-resurreccion-de-notre-dame-un-sueno-aun-lejano.html?autoplay=1

Ayuso, S. (2022, 15 de abril). La restauración de Notre Dame toma impulso tres años después de su incendio. *El País. Cultura*

Bassets, M. (2020, 9 de julio). Notre Dame se reconstruirá de forma idéntica a antes del incendio.

El País. Internacional. https://elpais.com/internacional/2020-07-09/notre-dame-se-reconstruira-de-forma-identica-a-antes-del-incendio.html

Hernández de León, J. M. (2016, 20 de mayo). Ruinas y ausencias: ¿cuáles son los límites de la restauración artística? *El Confidencial*. https://blogs.elconfidencial.com/cultura/tribuna/2016-05-20/ruinas-ausencias-restauracion-arquitectura_1202568/

Sota, I. (2020, 15 de abril). Los proyectos que más gustan a los ciudadanos para reconstruir Notre Dame después del incendio. *El País. Icon Design*. https://elpais.com/elpais/2020/04/15/icon_design/1586940817_505963.html

8.5. Notas

1.- Proceso de reversibilidad, a través del cual cada restauración realiza una revisión, un replanteamiento de las interpretaciones y de los actos precedentes.

2.- Que deben ser removidas una vez finalizado el proceso de desalinización.

8.6. Figuras

Figura 1. https://www.youtube.com/watch?v=l-FKbps_iL-c

Figura 2. https://www.alamy.es/geografia-viajes-alemania-berlin-el-reichstag-el-edificio-del-reichstag-parlamento-la-voladura-de-la-cupula-el-fuego-despues-del-primer-intento-fallido-23-10-1954-additional-rights-clearance-info-not-available-image241393357.html

Figura 3. http://arquitecturaespectacular.blogspot.com/2011/04/cupula-del-reichstag.html

Figura 4. https://buendiatours.com/es/guias/paris/museo-louvre

Figura 5. https://www.pinterest.es/pin/722405596447954838/visualsearch/?x=14&y=14&w=451&h=571&cropSource=6&imageSignature=ff367d69d05f854dc4b8af3d12ed948b

Figura 6. : https://elpais.com/cultura/2022-04-15/la-restauracion-de-notre-dame-toma-impulso-tres-anos-despues-de-su-incendio.html

Figura 7. https://expansion.mx/mundo/2019/04/17/que-se-perdio-y-que-se-salvo-en-notre-dame

Gremium©| Volume 10 | Issue 20 | March 2023 | ISSN: 2007-8773 | Mexico City | CC BY-NC-ND
This article is an open access publication | Retrieved from https://gremium.editorialrestauro.com.mx/

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 95-112
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Sección: Historia / History
Tipo de contribución: Artículo de invetigación / Research Paper
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a10

Procesos de significación en la conservación del paisaje industrial: Zona Fundición Aguascalientes

Processes of signification in the conservation of industrial landscape: Zona Fundición Aguascalientes

Alba Mariana Díaz Márquez[a], Diana Elena Barcelata Eguiarte[b], Juana Martínez Resendiz[c]

[a]Universidad Autónoma Metropolitana- X: e-mail, ORCID

[b]Universidad Autónoma Metropolitana- X: e-mail, ORCID

[b]Universidad Autónoma Metropolitana- X: e-mail, ORCID, Google Scholar

Recibido: 15 de noviembre del 2022 | Aceptado: 26 de marzo del 2023 | Publicado: 31 de marzo de 2023

Resumen

El presente texto expone los principales hallazgos de esta investigación en proceso, en torno al diálogo entre el patrimonio industrial ante el paisaje, la configuración territorial, la memoria, y la identidad como parte de la construcción de significado para la comunidad[i] que habita las inmediaciones de la Zona Fundición Aguascalientes. La problemática se aborda a partir de las coyunturas de Fernand Braudel[ii] (1991), que se han presentado en el devenir histórico de la Ciudad de Aguascalientes, y que dieron origen a las transformaciones del paisaje industrial como parte del patrimonio cultural en riesgo debido a su abandono. El estudio se centra en el siglo XIX, durante la expansión de la industrialización y lo que suponía su desarrollo en México, concretamente en el Estado de Aguascalientes, la Gran Fundición Central Mexicana (GFCM) sería uno de los grandes impulsores de este proceso. Con el desplome de la minería en el bajío, la GFCM cerraría sus puertas en 1925, dejando una zona que prometía ser próspera transformada en un espacio de desechos industriales tóxicos. Estos cambios dejarían una huella profunda, tanto en el ecosistema del Río San Pedro, como en la morfología urbana y en su significado en el imaginario urbano, que los vestigios del complejo metalúrgico comprenden. Los resultados preliminares exponen los procesos de significación de este paisaje industrial, mediante narraciones aportadas por los sujetos sociales en torno a la construcción identitaria del imaginario urbano[iii], así como a la conformación de grupos sociales que abogan por una gestión que visibilice sus derechos de toma de decisiones en los procesos de intervención para recuperar y conservar este paisaje.

Palabras clave: Patrimonio Cultural, Paisaje Industrial, Significado, Imaginarios Urbanos.

Abstract

This paper presents the main findings of ongoing research concerning the dialog among industrial heritage and landscape, territorial configuration, memory, and identity as part of the construction of significance of the community living in the vicinity of the Aguascalientes Foundry Area (Zona Fundición Aguascalientes). The issue is addressed from the viewpoint of Braudel's (1991) scenarios that have emerged along the history of the city of Aguascalientes, which have also brought about transformations in the industrial landscape, as part of the cultural heritage at risk due to neglect. The paper focuses on the 19th Century, during the expansion of industrialization, and the implications of Mexico's development. Particularly in the state of Aguascalientes, the Gran Fundición Central Mexicana (GFCM) was a leading driver of this process. With the collapse of mining in the Bajío area, the GFCM closed in 1925, transforming a zone that promised to be prosperous into a toxic industrial waste site. These changes had serious effects, both on the ecosystem of the San Pedro River, on urban morphology, and on its significance in urban imagination that the vestiges of the metallurgic complex encompass. Preliminary results present the processes of signification of this industrial landscape through narrations contributed by social subjects around identity construction in urban imagination, as well as the formation of social groups that advocate for an administration that draws attention to their decision-making rights in processes of intervention aimed at recovering and preserving this landscape.

Keywords: cultural heritage, industrial landscape, significance, urban imagination.

© Díaz Márquez Alba Mariana | Barcelata Eguiarte Diana Elena | Juana Martínez Reséndiz 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-SA

1. Introducción

Existe una clara conexión interpretativa de los habitantes de Aguascalientes con su toponimia, inculcada desde la formación básica. Se sabe que la ciudad fue bautizada como La Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes por los primeros pobladores de origen español, debido a sus manantiales de agua termal, sin embargo, fuera de este relato se han olvidado los contenidos simbólicos y la convivencia con estos cuerpos de agua que permitieron que floreciera y se desarrollara la vida en esta región semiárida: el agua que corría por arroyos y ríos, la misma que abastecía a lo largo de su territorio un paisaje de vergeles, terrenos de cultivo y huertas, fue poco a poco y debido a la intervención humana cambiando su cauce, su estado y su fauna.

Esta investigación se centra en los significados y sentidos inscritos en un paisaje gestado durante el periodo de industrialización al lado del cuerpo de agua más importante del Estado el Río San Pedro, La Gran Fundición Central Mexicana, que detonó estos cambios y su influencia en la población hidrocálida a través del tiempo.

Las transformaciones más significativas de este paisaje pueden comenzar a relatarse en el marco de las políticas del México Independiente, y sus implicaciones económicas, que llevaron a la Villa a transiciones paulatinas traducidas al territorio en el crecimiento de la mancha urbana, lo que para su población significó dejar atrás la tradición agricultora para reemplazarla por actividades industriales. El establecimiento del Ferrocarril Central Mexicano, junto con las facilidades otorgadas por el Estado para incentivar la inversión extranjera como parte de la fiebre industrializadora durante el porfiriato, tuvieron por resultado el establecimiento de La Gran Fundición Central Mexicana en 1894, empresa norteamericana, propiedad de los Guggenheim, y dedicada a la fundición de metales. Esta empresa trajo transformaciones económicas y sociales, avances tecnológicos y cambios en su entorno inmediato (Ribes Iborra, 1983).

El Río San Pedro y su ribera fungieron como vertedero de desechos industriales; su agua comenzó a contaminarse, se formaron cerros con la escoria o desechos de la fundición, y el paisaje comenzó a conformarse por la arquitectura industrial y los complejos habitacionales de sus trabajadores.

Durante el periodo de industrialización en esta parte de la Ciudad de Aguascalientes (1861-1925), el Río San Pedro fue un lugar de descanso y recreación. Estos usos fueron progresivamente abandonados junto con el Río; pues al tiempo que aumentaba la población en la Ciudad, la necesidad de descarga de aguas residuales fue creciendo, y con ella los cambios en aspecto y aroma que llevaron a la realización de obras de alcantarillado para asegurar la salubridad; lo que cambiaría drásticamente su ecosistema (Macías Garnica, 2010).

Sin embargo, una buena parte del cauce del río permaneció a cielo abierto, convirtiéndose en una frontera casi invisible entre los terrenos campestres y la urbe. Sus inmediaciones albergan los vestigios de una de las empresas más representativas de la industrialización en Aguascalientes: La Gran Fundición Central Mexicana; vestigios que quedaron silentes y en abandono frente a un crecimiento urbano acelerado que, irónicamente, resguardó a este paisaje.

1.1. Planteamiento del problema

En cuanto al caso de estudio, el abandono por parte de los habitantes no es sino producto de la deslegitimación social del patrimonio que deviene de las narrativas históricas impulsadas por los grupos con mayor capacidad para poner en escena recuerdos comunes (Ares & Risler, 2013). Desde la época del Porfiriato ha habido esfuerzos por borrar la memoria colectiva al silenciar y desacreditar las luchas obreras que buscaban un salario más justo, o las luchas ciudadanas contemporáneas, donde las familias de trabajadores de la educación que forman estas colonias unieron esfuerzos contra un megaproyecto vial con el ánimo de impedir un ecocidio y conservar una movilidad sostenible para sus habitantes, así como la nula respuesta institucional frente a la necesidad expresada por parte de la comunidad de visibilizarlo, y ejercer acciones para su salvaguarda.[iv]

La deslegitimación, represión y omisión de estas luchas ha sido un mecanismo cultural impulsado por el status quo, que dejan al sujeto partícipe de las mismas en la angustia de legitimidad de sus convicciones, lo que incita al olvido. De esta forma, los procesos de memoria colectiva han sido interrumpidos a nivel macrosocial, poniendo en riesgo la identidad colectiva de sus habitantes, lo que se percibe en el espacio público, junto con un latente sentido tanto de inseguridad, como de abandono.

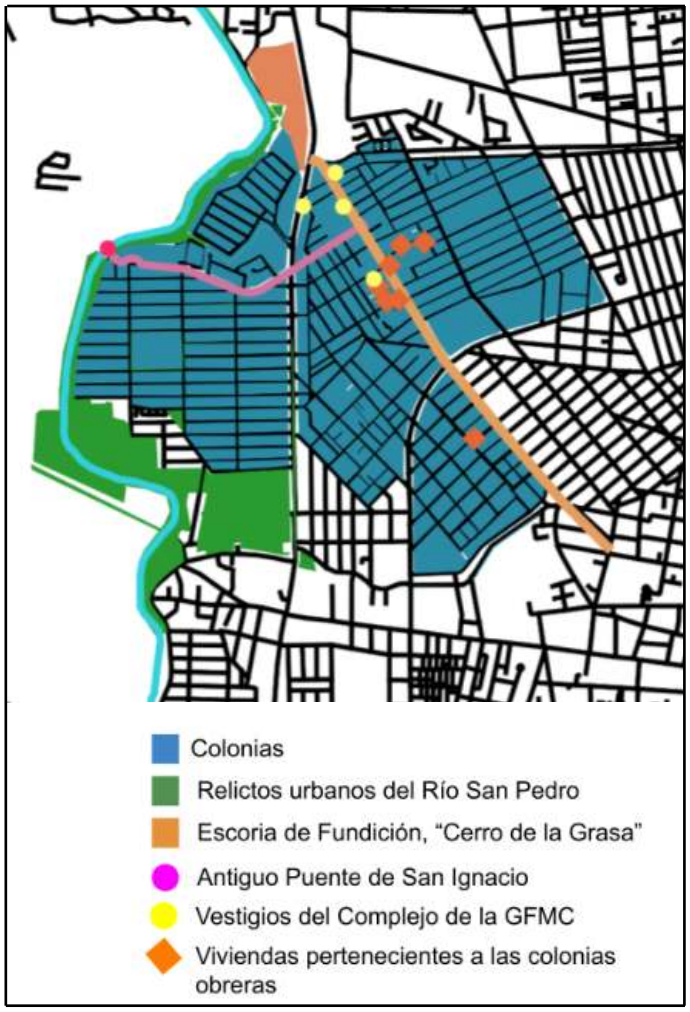


Figura 1. Cartografía elaborada por Alba M. Díaz Márquez (2022).

La memoria que resguarda el patrimonio industrial de la Zona Fundición, es acerca de las actividades de transformación realizadas y su impacto en el medio ambiente, de conocimientos teórico-prácticos de estos procesos, de la organización social como producto del nuevo orden industrial con sus disputas, conflictos y luchas, así como de los usos, fiestas, ritos, celebraciones, costumbres y mitos conectados con el elemento que dio vida y nombre a esta entidad, y a esta zona en particular.

El estudio aborda los cambios en el paisaje creado e intervenido por las actividades industriales de la Gran Fundición Central Mexicana, empresa metalúrgica que fue uno de los grandes detonantes económicos en el estado de Aguascalientes. Este paisaje industrial está situado al norponiente de la ciudad de Aguascalientes, y en su materialidad es conformado por los monumentos edificados de la Gran Fundición Central Mexicana y el ecosistema fragmentado del Río San Pedro, así como por las colonias que les custodian: Colinas del Río, Antigua Línea de Fuego, Los Sauces, Primo Verdad, Fundición, Miravalle, Las Brisas, Olivares Santana y San Cayetano; polígono que denominaremos Zona Fundición, ya que su organización espacial corresponde al establecimiento y las funciones de la Gran Fundición Central Mexicana (Figura 1).

Los caminos patrimoniales, la traza urbana, el "Horno de Fundición", que es el vestigio de la chimenea principal de los talleres de la Gran Fundición Central Mexicana, el "Cerro de la Grasa" (Figuras 2 y 3) -nombre popular para designar lo que ahora queda de los montones de escoria desechada por la fábrica de la Fundición-, algunos basamentos y bodegas de estos mismos talleres y casas de las colonias obreras, son los vestigios que corresponden a esta faceta de conformación urbana (Figura 4).

Ya que el paisaje engloba también las prácticas sociales y culturales, los procesos económicos y las dimensiones intangibles del patrimonio que definen su identidad y diversidad (no. 26 de "World Heritage Papers"), será necesaria una revisión de las formas de organización política y las luchas sociales que han atravesado, y cómo éstas toman parte en la conformación de su identidad.



Figura 2. Panorama de la zona denominada "Cerro de la Grasa" formada por la escoria o desperdicios de fundición acumulada durante sus años de operación. Ubicada en las inmediaciones del Río San Pedro y Av. Aguascalientes Pte. Tomada en el año 2022 por Alba Mariana Díaz Márquez.



Figura 3. Foto detalle del "Cerro de la Grasa". Fotografía de Alba M. Díaz Márquez, año 2022.



Figura 4. Casas de las colonias obreras, son los vestigios que corresponden a esta faceta de conformación urbana. En la fotografía marcada con la letra a se muestra un patio frontal, mientras que la b pertenece a un patio central. Fotografías de Alba Díaz Márquez. 2022.

Estos espacios y monumentos que forman al paisaje, concentran los sentidos del pasado de esta comunidad; su materialidad tiene un significado político, público y colectivo que en cada periodo histórico o generación puede resignificarse y adquirir nuevos sentidos (Jelin, 2017) y aunque históricamente algunos de estos monumentos han sido rehabilitados, tales intervenciones corresponden más con un modelo económico del equilibrio estético en el espacio urbano, ligado a proyectos de infraestructura vial del momento, que al contenido simbólico patrimonial dotado por sus contextos culturales. Por lo que estas intervenciones han resultado fuertemente criticadas por su comunidad.

Aquí reside la importancia de abordar esta problemática a partir de las coyunturas de Fernand Braudel (1991), pues el paisaje y los monumentos como patrimonio, poseen una vocación para distintas interpretaciones desde la acción colectiva, política y simbólica: el patrimonio está inscrito en un devenir histórico-temporal en el que su significado depende de los climas políticos y sociales (Jelin, 2017). El patrimonio pasa entonces por un constante ciclo de recreación de su vínculo con la sociedad a partir de cómo quiere ésta que le represente.

Por ello, la noción de patrimonio también ha necesitado cambiar, evolucionar y modificarse a través del tiempo y las distintas latitudes. De las discusiones referentes a la forma en que las instituciones valoran, declaran y legitiman como patrimonio, se coincide en la visión no univoca del patrimonio referida por Villaseñor cuando señala que no existe un patrimonio en sí mismo, sino que su conservación y usos, así como su destrucción, son solo relevantes para la comunidad que le da un valor simbólico, y por ende patrimonial (Villaseñor, 2012). Así mismo se destaca el trabajo de Dormaels quien, en el proceso de conformación de legitimidad social del patrimonio, señala que:

> *"Lo que llamamos "patrimonio" es el conjunto de significados e interpretaciones que surgen de la relación mediática entre el objeto-soporte y los individuos, por lo tanto, el patrimonio resulta de esta relación en el momento mismo de la interpretación, lo que supone su constante reactualización. Sin esta actualización permanente, el significado, entonces, puede perderse y el objeto volver a su estado inicial de artefacto artístico, arquitectónico, antropológico, etc. Es importante entender que, como construcción social, el patrimonio no es el*

objeto, el artefacto, sino la significación simbólica que le da un grupo social. En este sentido, es pertinente considerar al patrimonio como un fenómeno." (Dormaels, 2011, p.2.).

En el caso que nos ocupa, tal reinterpretación puede verse escenificada en el vestigio arquitectónico comúnmente llamado Horno de Fundición, que es el basamento de lo que fue la chimenea principal de la Gran Fundición Central Mexicana, así como su mayor exponente en pie, y que ha sido renombrado por la comunidad con una placa conmemorativa como *Monumento al Obrero Desconocido* (Figura 5), agregando una capa de sentido a una parte del paisaje que se vio extraída del contexto industrial al ser separado del Cerro de la Grasa por una vía rápida y de un lugar en el espacio público, al quedar como una isla entre tres vialidades distintas.

Cabe destacar que, en materia de intervenciones, estos paisajes productivos poseen una trama abierta en su organización, así como una imagen heterogénea; características que hacen que su valoración como patrimonio resulte difusa, lo que provoca en el imaginario social y en el de los gestores culturales una imposibilidad de leer el valor histórico y urbanístico de esta tipología de paisaje urbano (Sudar Klappenbach, 2021).

Respecto a la protección de los paisajes industriales, Trachana señala que para su conservación y salvaguardia es prioritario contemplar tres aspectos diferenciados pero igualmente importantes, a saber: los espacios edificados o construidos, los espacios y construcciones, como obras de arquitectura, urbanismo e ingeniería, sus componentes y las relaciones que se establecen con el entorno que les circunda, así como las dinámicas y prácticas sociales en sus usos y el factor ambiental (Trachana, 2011), que en este paisaje ha sido el más relegado. El ecosistema dañado del Río San Pedro (Figura 6) posee un cauce que desde principios del siglo XX ha llevado aguas servidas y descargas industriales (Macias Garnica, 2010), y una ribera que aloja los desperdicios de fundición que contienen una cantidad importante de plomo, (Guzmán Collis, 2011) sin consideraciones por la flora, fauna, filtraciones al suelo o la salud de las personas que viven a menos de cincuenta metros del sitio.

Como objetivo principal para exposición del texto que nos ocupa, se plantea exponer los significados construidos y el diálogo que tienen el patrimonio industrial, el paisaje y la configuración territorial en la memoria colectiva, expresados en forma de imaginarios urbanos, manifestados en las experiencias y memorias de las narraciones compartidas en la comunidad virtual llamada Fundición, Miravalle, San Cayetano, Las Brisas, Colinas del Río, Los Sauces, de la red social Facebook.



Figura 5. *Monumento al Obrero Desconocido*, basamento del Horno de la empresa metalúrgica de la Gran Fundición Central Mexicana. Fotografía de Alba Díaz Márquez, año 2021.



Figura 6. Cauce del Río San Pedro, conformado por aguas residuales. Fotografía de Alba M. Díaz Márquez, 2022.

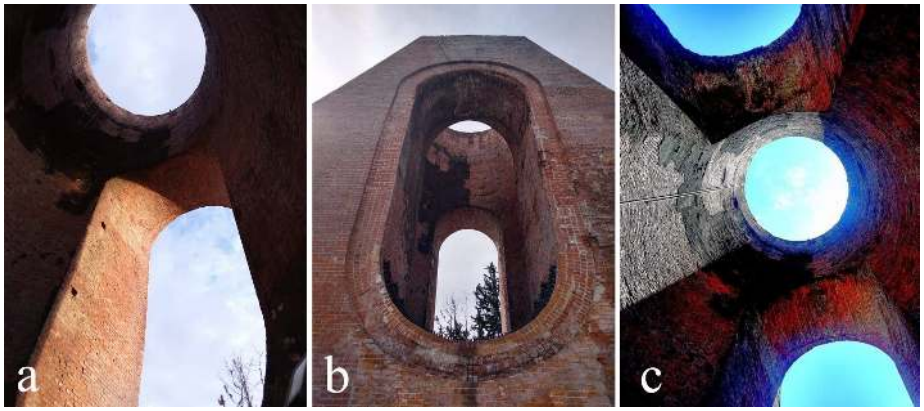


Figura 7. Fotografías del Horno de Fundición, basamento de la única chimenea que permanece en pie. Estas fotografías fueron proporcionadas por los miembros de la comunidad virtual de la red Facebook, quienes dan testimonios del estado actual de la zona. Las fotografías a y c fueron tomadas desde el interior de la chimenea; la marcada con la letra b retrata la fachada sureste del monumento. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes

El abordaje de esta red social como fuente, radica no solo en los alcances que tiene la plataforma de Facebook, sino en la cualidad otorgada por los usuarios para compartir posicionamientos personales y prácticas a través de publicaciones escritas o fotografías (figura 7) en las que se expresan relaciones sentimentales, ideologías o creencias que toman la forma de publicaciones, comentarios o reaccionesiv, y que tiene la función de representar lo que significa formar parte de un grupo, a través de una identificación con los otros, el establecimiento de vínculos socio-afectivos y su reconocimiento dentro del grupo (Capogrossi, 2015).

Se consideró pertinente exponer los testimonios de la comunidad de Facebook como medio para recuperar la conformación del significado y el sentido en el imaginario colectivo de esta comunidad a través de los denominados imaginarios urbanos, pues estos son una representación enunciada de las experiencias y los afectos compartidos por medio de esta red social como documento colectivo de memoria, conmemoración y recuerdo del lugar que habitaron en el pasado, ya que a su vez, estos imaginarios influyen en la manera de percibir y vivir la Ciudad en la actualidad. (Figura 8)

Por lo que se plantean los siguientes cuestionamientos: ¿De qué manera se objetiva y reconfigura el paisaje industrial como parte de la historia e identidad en el imaginario urbano de Aguascalientes?, ¿Cuáles son los significados otorgados a la Zona Fundición como paisaje industrial y patrimonio?, ¿Cómo se reconstruye la historia en la memoria en el imaginario urbano a partir de la narración? y ¿Cuáles son los momentos de la historia que son más significativas en las narraciones aportadas por los miembros de la comunidad?



Figura 8. Niños jugando a las orillas del Río San Pedro. Fotografía compartida en la comunidad de Facebook. https://www.facebook.com/Río-San-Pedro-Aguascalientes-103895028453065/photos/103895471786354

2. Método

Con el fin de tener las condiciones para realizar y exponer el estudio en curso a través de una mirada de larga duración que propicie la revisión de su devenir histórico, se recurre a la investigación documental. Para hacerlo sin caer solo en la descripción histórica, se recuperan la obra y los estudios de Fernand Braudel (2006) y las consideraciones de Rodríguez (2013), quienes recobran la dimensión temporal de la realidad social, y distinguen diferentes estadios temporales, así como espesores de profundidad para entender la historia y las temporalidades como fenómenos sociales. De ahí que se considera la coyuntura como una de las categorías de análisis para la recuperación de dicha temporalidad y la aproximación a los procesos de significación otorgados por las comunidades sociales interesadas en visibilizar la problemática para la recuperación y conservación de esta zona como parte del patrimonio cultural de Aguascalientes.

2.1. Enfoque

El estudio tiene un enfoque cualitativo, para ello se acude a las nociones de la construcción narrativa de Jerome Bruner, psicólogo y pedagogo, quien da un giro epistémico sobre la construcción del conocimiento. Para fines del presente estudio nos interesan dos de los componentes fundamentales de la psicología cultural contemplados por Bruner: el primero destaca que las diversas formas de conocer y comportarse en el mundo solo son comprensibles dentro de un marco cultural determinado; las creencias y deseos característicos del grupo al que un individuo pertenece. Y el segundo, es la función que desempeña la narración en la construcción de significado al proporcionar marcos de conocimiento, como creencias, valores, y contexto, desde los cuales se puede significar el mundo. Para Bruner, el pensamiento desde lo cotidiano tiene su expresión simbólica en la narrativa como modalidad de organización de la experiencia (Bruner, 1995).

Como categorías de análisis se utilizan la metáfora y el símbolo como excedente de sentido de Paul Ricoeur, para quien la metáfora proporciona sentido y va al encuentro de nuevos significados, al ser considerada por el autor como:

> *"un acontecimiento semántico que se produce en la intersección de varios campos semánticos. Esta construcción es el medio por el que todas las palabras tomadas en su conjunto reciben sentido. Entonces, y solamente entonces, la torsión metafórica es a la vez un acontecimiento y una significación, un acontecimiento significante, una significación emergente creada por el lenguaje" (Ricoeur 2001, p. 134).*

2.2. La noción de imaginarios urbanos

Se considera pertinente articular las propuestas de construcción narrativa como elemento constituyente del significado de Jerome Bruner, y la metáfora y el símbolo en la narración como parte de la recuperación del sentido en la narrativa de Paul Ricoeur, con la noción de imaginarios urbanos utilizada por Daniel Hiernaux(2008), por ser complementarios y con el fin de acceder a la recuperación de la construcción narrativa como pilar de la construcción de sentido y reconstrucción de la memoria en el caso de Bruner y de Ricoeur. En los estudios realizados por Daniel Hiernaux, éste cita a Manuel Antonio Baeza para referirse a la noción que este autor tiene de imaginarios sociales, y quien plantea que "los imaginarios sociales son múltiples y variadas construcciones mentales o ideaciones socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial" (Baeza, 2003, p. 27).

De lo anterior, Hiernaux plantea que los imaginarios urbanos son aquellos imaginarios sociales construidos social y esencialmente a partir de las imágenes y representaciones de la ciudad. Entonces, los imaginarios urbanos son fruto de la capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se muestran. Subraya que se distancia de los trabajos que solo describen la representación que los sujetos tienen de la ciudad, atendiendo a las prácticas sociales como acciones transformativas, a partir de sus acciones en el espacio urbano. Destaca que es importante relacionar la representación con la forma, que es como se construye la ciudad a través de los sujetos que interactúan en ella.

2.3. Selección de las comunidades participantes

A fin de sistematizar la investigación, los grupos se seleccionaron con los siguientes criterios, primero buscando el interés de los sujetos o agentes sociales por la recuperación del patrimonio de la Zona Fundición, de manera que una de las tareas fue encontrar comunidades interesadas en el tema, o bien, un espacio en el que se fuera posible recuperar, a través de la narración, el significado otorgado a este patrimonio.

Es así como se llegó a la comunidad virtual llamada *Fundición, Miravalle, San Cayetano, Colinas del Río, Los Sauces*. Este grupo de la red social Facebook, está conformado por personas que habitan o habitaron la Zona Fundición, y que buscan hacer nuevos lazos con vecinos con fines culturales, comerciales y recreacionales, o que han logrado reencontrarse con antiguos compañeros de infancia, trabajo, barrio o escuela (Figura 9).



Figura 9. Imagen capturada de Facebook, 2022.
https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes

La conmemoración y recuerdo de los antiguos y actuales habitantes de la zona a través de sus experiencias compartidas en forma de relato, resulta relevante en la construcción autónoma de memoria y sentido, ya que es un mecanismo cultural que fortalece el sentido de pertenencia como comunidad. Además, estos relatos incorporan no sólo las experiencias propias sino las que les han sido transmitidas, activando un proceso de (re)significación por medio de esta puesta en común, que hace espacio para nuevos marcos interpretativos de experiencias pasadas, y para la construcción de expectativas futuras (Koselleck, 1993).

Gran parte de las publicaciones en el muro del grupo son relatos de acontecimientos, por lo general de la infancia y juventud, rememoración de personajes y el recuerdo de actividades que ellos mismos practicaban o que fueron transmitidas a través del relato. Estos relatos están casi en su totalidad ligados a una espacialidad, por lo que la mayoría son detonados por fotografías, tanto actuales como antiguas e históricas, de colecciones personales y públicas, que los usuarios se dan a la tarea de producir, recuperar y compartir.

También se observan publicaciones que invitan a trascender la virtualidad, convidando a encuentros de índole política, económica, deportiva y cultural; esta última girando en torno a los vestigios arquitectónicos de la Gran Fundición Central Mexicana y el patrimonio histórico de la zona.

2.4. Consideraciones sobre la noción de coyuntura

Para una aproximación a la comprensión de lo que representa el paisaje industrial de la Zona Fundición como patrimonio en el imaginario urbano de Aguascalientes, se recurre a la noción propuesta por Braudel, y a Rodríguez sobre la coyuntura. Según Fernand Braudel, a fin de estudiar y comprender la historia como parte de los procesos sociales, ésta se divide en temporalidades. Es necesario situarnos en la pluralidad a la hora de examinar los fenómenos inherentes a los seres humanos. Braudel, distingue tres temporalidades para dar cuenta de los fenómenos sociales. Distingue el tiempo largo; el tiempo corto inmediato o del acontecimiento; y el tiempo medio o coyuntura. Sin embargo, existen vínculos directos entre unos tiempos y otros. Por lo general, los procesos de larga duración, y las evoluciones estructurales, permiten explicar el sentido de los movimientos cortos o medios. El tiempo corto y las coyunturas, a su vez, influyen sobre el tiempo largo (Braudel, 2006).

Existe un tiempo corto que se diferencia de los demás tiempos. Es la coyuntura, justamente una serie de procesos que se desarrollan en el tiempo corto: es también la realidad en un tiempo determinado. Cabe señalar que no todos los acontecimientos de tiempo corto, ni las realidades momentáneas, son coyunturas: para serlo se requiere una condensación particular del tiempo social. Se trata de la convergencia de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales para concentrarse en el campo político, según lo señala Rodríguez (2013, p. 160).

El asunto de la condensación requiere ser aclarado. El tiempo social se condensa cuando diversos factores, estructurales o de corto plazo, coinciden. Por ejemplo, la coyuntura también es la convergencia de diferentes hechos, determinados protagonistas y circunstancias que se pueden identificar, para ello es importante destacar la dimensión que se denomina como Espesor (...) La realidad social se presenta como una superposición de capas que va desde la más visibles: la superficie, hasta las más ocultas y profundas: el fondo (Rodríguez, 2013, p. 158).

El autor pone de ejemplo la independencia de México, en la que se articularon diferentes elementos tales como en el tiempo largo, y se presentó una crisis del modelo colonial que explica las reformas borbónicas como un intento de recuperar el control, en distintos planos, en el territorio de la Nueva España. Al mismo tiempo, pero en otras latitudes, se produjo la Revolución Francesa, lo que causó un gran impacto en el pensamiento del sector intelectual y la independencia de las Colonias Británicas, hoy Estados Unidos, y lo que, al cuestionar el absolutismo, sienta las bases de un gobierno predicado por el pueblo. Posteriormente se produjo la invasión francesa a España, aunado esto al sentimiento de los criollos de ser relegados en la Nueva España. Este panorama es el conjunto de condiciones que dieron lugar al acontecimiento del Grito de Independencia en Dolores Hidalgo, en la entonces Nueva España. Rodríguez señala que entonces la coyuntura y el evento son dos planos distintos, pero que se relacionan de manera clara y contundente. De esta manera, podemos tener, en el caso que nos ocupa, determinadas circunstancias de larga duración y eventos que se anclan como coyunturas.

2.5. Identidad e imaginario urbano hidrocálidos

La narrativa identitaria hidrocálida está construida alrededor del agua y la idea de progreso. En la primera, el topónimo del Estado remonta a la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes que, según el relato tradicional, comienza cuando estas tierras empezaron a ser pobladas por algunos de los primeros españoles debido a los manantiales de agua termal, arroyos y ríos de la demarcación.

Sin embargo, hoy en día estos cuerpos de agua han desaparecido casi en su totalidad junto con los vergeles, huertas, terrenos de cultivo y mantos acuíferos a los que abastecían. Las políticas neoliberales que gestionan el recurso hídrico, el uso industrial no regulado, las descargas ilegales de este mismo sector, los crecientes desarrollos inmobiliarios, y la falta de extensiones arbóreas y de infraestructura de saneamiento de aguas residuales, son los principales causantes de la eminente desecación que el estado enfrenta.

El segundo rasgo identitario es el del progreso, narrativa estructurada con la modernidad y el crecimiento económico que trae la industria, cuyo mayor exponente actual es la planta de ensamblaje Nissan. Esta narrativa ha sido cimentada en la cultura hidrocálida por medio del patrimonio industrial, con el rescate del conjunto ferroviario “Complejo Ferrocarrilero Tres Centurias”, conjunto patrimonial compuesto por los terrenos y las naves industriales que conformaban los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante del Ferrocarril Central de Aguascalientes: principal impulsor de la industrialización, el desarrollo económico local y el desarrollo urbanístico en el Estado. (Ribes Iborra, 1983).

Este complejo fue cedido al Estado de Aguascalientes por El Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana para el uso público. Su rehabilitación y reúso gira en torno a la identificación y apropiación de la cultura ferroviaria; incluye áreas verdes, lugares deportivos y espacios dedicados al arte y la cultura, así como lugares dedicados a la inversión privada para el proyecto que fue planteado como autosustentable (Vargas Vázquez, 2021), aunque en la reciente administración este planteamiento amenaza con privatizar el espacio público, convirtiéndolo en otra plaza comercial.

2.6. Zona Fundición: conformación urbana y gremio obrero

En este punto, es de importancia nombrar a Ferrocarriles Mexicanos, ya que jugaron un importante papel en el desarrollo económico, político, social y cultural de la ciudad; la instalación de los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante, en 1897, hizo de Aguascalientes el principal centro ferroviario debido a su favorecida situación geográfica, lo que significó la llegada de un contingente obrero destinado a la fuerza de trabajo desde otros estados e incluso países, personas que tenían creencias, ideas, costumbres y tradiciones propias que se amalgamaron y dieron como resultado nuevas expresiones culturales en torno al ferrocarril (Ribes Iborra, 1983).

Los Talleres del Ferrocarril, las garantías ofrecidas por el Estado para fomentar la iniciativa privada que consistían en facilidades para la adquisición de tierras, así como la explotación libre de recursos hídricos y la aplicación de la tarifa McKinley en los Estados Unidos (que elevó considerablemente los aranceles aduaneros para la importación de minerales de hierro), fueron los factores que propiciaron el establecimiento de la empresa metalúrgica The American Smelting and Refining Company, propiedad de Salomon Guggenheim, en Aguascalientes. En 1894 se iniciaría la construcción de las instalaciones de La Gran Fundición Central Mexicana, en rancho El Sillero, que está situado a aproximadamente 3 km del centro de la ciudad hacia el norponiente, con un ramal del Ferrocarril Central entroncado directamente en la Fundición, y localizado a orillas del Río San Pedro, el mayor cuerpo de agua del Estado y parte del segundo afluente más largo del país, que dotó a la Fundición de la gran cantidad requerida por los procesos metalúrgicos, y recibió sus descargas residuales (Ribes Iborra, 1983).

Las instalaciones del complejo metalúrgico incluían almacenes, edificios de maquinaria, hornos, una planta eléctrica, oficinas, canchas deportivas, un edificio destinado al hospedaje de funcionarios de la empresa, un aeródromo, un hipódromo, y un complejo habitacional para sus trabajadores (figura 10), que al igual que los trabajadores del ferrocarril, provenían del campo y otros estados para habitar las colonias industriales junto con los altos mandos, ocupados en su mayoría por norteamericanos (Martínez Delgado, 2017).

Estos desarrollos habitacionales, al igual que la mayoría de colonias industriales, además de poseer una ventajosa cercanía con los centros de trabajo y mejorar las condiciones de vivienda de los trabajadores, fungían como centros de control ideológico y moral, velando por los intereses de la compañía, pues al encontrarse lejos del centro de la ciudad, "protegían" a los trabajadores de ideas exteriores que representaran un algún peligro. Lo que no detuvo al Movimiento Obrero, cuando el 2 de julio de 1907 alcanzó a los trabajadores de la Gran Fundición Central Mexicana, mediante una huelga para exigir un salario más justo, misma que fue reprimida por el jefe político de Aguascalientes, acompañado por un cuerpo de rurales y gendarmes. Al día siguiente, cuando la compañía prometió cumplir con la demanda, el 5 de julio de 1907, el periódico La Voz de Aguascalientes elogió la filantropía Guggenheim al escribir: "Para exponer razones no hay que tomar medidas violentas. La justicia no se debe pedir con la espada en la mano." (Ribes Iborra, 1983). Al día de hoy, esta huelga permanece en la memoria colectiva como la razón por la que la empresa cerrara sus puertas, aunque esto ocurrió dieciocho años después, con el desplome de la minería en Zacatecas y el cierre de las minas de Tepezalá y Asientos, llevando esta compañía del grupo ASARCO a establecerse en el Estado vecino de San Luis Potosí (Ribes Iborra, 1983).

La visión de las autoridades estatales y dirigentes de la Gran Fundición Central Mexicana permeó no solamente sobre el sueldo y las deplorables condiciones de trabajo, sino también en las dinámicas de desarrollo y la conformación de la morfología urbana.



Figura 10. Una vista del complejo de la Gran Fundición Central Mexicana. https://www.facebook.com/MemoriasDeAguascalientes

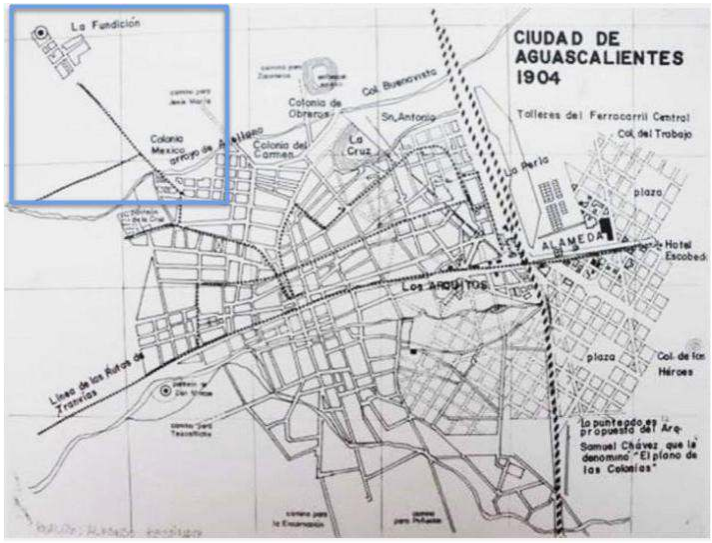


Figura 11. Plano de la Ciudad de Aguascalientes, o "Plano de las Colonias" de Samuel Chávez (1904). Con un recuadro azul se señala la Zona Fundición que, aunque en el momento de su realización incluía las viviendas obreras, en el plano demuestra que solo están representados polígonos que corresponden a los edificios productivos. http://www.covea.mx/index.php?m=info&t=204

Su urbanización fue dada en un primer momento, y a muy pequeña escala, por las viviendas edificadas por la Gran Fundición Central Mexicana en las denominadas colonias industriales que comprendían, de acuerdo con Martínez Delgado, aunque fuera del complejo metalúrgico, asentamientos informales de personas de escasos recursos que se apropiaron de terrenos que a nadie interesaban, y más adelante por casas fincadas en lotes adquiridos por trabajadores de la Fundición o vecindades desarrolladas para los mismos.

En el plano de La Ciudad de Aguascalientes, puede observarse la poca atención de las autoridades hacia esta zona de la ciudad, pues en ningún plano se dibujaron los núcleos de vivienda ni los asentamientos informales que le rodeaban (Figura 11). Esta valoración es confirmada en el momento de su desmantelamiento en 1925, cuando los cientos de viviendas obreras fueron también destruidas (Martínez Delgado, 2017).

Por los siguientes cincuenta años, la urbanización en esta parte de la ciudad llevaría un ritmo lento, cambiando poco a poco: su suelo agrónomo fue transformado en habitacional, y paulatinamente integrándose a la mancha urbana del centro de la ciudad. La urbanización definitiva vendría en la década de los ochenta, cuando los vestigios arquitectónicos de la Gran Fundición Central Mexicana comenzaron a tener usos comerciales, habitacionales, o formaron parte de la planeación del espacio público (Figura 12), cuando las parcelas comenzaron a su vez a fraccionarse para ciertos desarrollos inmobiliarios de las colonias San Cayetano y Los Sauces, que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) pondría a disposición de trabajadores de la educación y a los que, junto con el desarrollo de la colonia Colinas del Río, se sumaría la consolidación de las colonias populares Las Brisas, Olivares Santana y Miravalle (a las que posteriormente se integraron los asentamientos informales de Primo Verdad y La Antigua Línea de Fuego).



Figura 12. Publicidad del año 1987, donde se anuncia el Fraccionamiento de condominios La Fundición. En el cartel se utiliza como referente o hito urbano al Horno de La Fundición. Esta fotografía es una publicación compartida por un miembro del grupo. https://www.facebook.com/photo/?fbid=2831197903860152&set=gm.555254232482757

2.7. Memoria fluvial

Para hablar de la conformación urbana en esta zona, es indispensable regresar a su origen: el Río San Pedro, su uso y contaminación. Previo al comienzo de las funciones de la Gran Fundición Central Mexicana, uno de los primeros momentos en los que se muestra a una población preocupada por la gestión de recursos y las afectaciones que esta industria traería, fue el hacer del dominio público las concesiones de agua del río San Pedro, que sería destinada al enfriamiento de sus hornos; esto provocó una gran indignación en el sector de la población que había experimentado o sabía de los estragos que la industria *La Metalúrgica* –empresa metalúrgicas precedió a la Gran Fundición Central Mexicana en el Estado de Aguascalientes– había causado, al grado de casi extinguirlo (Martínez Delgado, 2017).

Aunado al uso y a las descargas de agua con desechos industriales, la necesidad de descarga de aguas residuales fue creciendo al ritmo del aumento poblacional que marcó la industrialización. Estas descargas trajeron cambios en aspecto y aroma en el cuerpo de agua y ribera, que llevaron a la ejecución de obras hidráulicas para asegurar la salubridad, lo que cambiaría drásticamente el ecosistema del Río San Pedro (Macías Garnica, 2010).

Advertidos por el desprendimiento de malos olores, se llevaron a cabo trabajos de saneamiento con redes de alcantarillado que después fueron integrándose con la ciudad en forma de equipamiento urbano y vialidades, aunque buena parte del cauce del río permaneció a cielo abierto (Macías Garnica, 2010), convirtiéndose junto con el "Cerro de la Grasa" en un intersticio urbano y una frontera casi invisible entre los terrenos campestres y la urbe. Durante los años siguientes, la mancha urbana siguió más allá del Río y los entubamientos que en un momento parecieron la solución a los malos olores, propiciaron la desconexión del entorno con su población y la falta de entendimiento de las lógicas y tiempos naturales, así como el uso recreativo, las celebraciones y ritos en torno al río.

Para presentar la conexión que la población tiene con este cuerpo de agua y cómo es percibido en la actualidad, se presentan algunas transcripciones de los comentarios de Facebook en la comunidad virtual *Fundición, Miravalle, San Cayetano, Las Brisas, Colinas del Río, Los Sauces,* en la cual el usuario Fer Mtz Galicia lamenta el estado actual del agua y la cantidad que lleva el Río San Pedro: "[…] antes de los 90' aún se podía, ya después se contaminó el agua del rio, yo viví justo en la calle o avenida de Antiguo Camino a San Ignacio en las casas dúplex, desde 1985, que desemboca al puente, y me tocó aun ver así, el río limpio; ya por 1990/91, ya el agua se contaminó, con los años después entubaron toda esa parte, pero cuando llueve por la misma naturaleza corre por encima del entubado el agua, pero ya años que no se ve mucha corriente de agua […]" (comentario de Facebook, 7 de Agosto 2022).

De esta misma forma, Betsy lamtz, quien también pertenece a esta comunidad virtual, expresa su aprecio por el río, aún sin ser residente de la Zona Fundición, al escribir: "Mi hermano tiene una casa en residencial Rio San Pedro, cada vez que voy a Aguascalientes me quedo ahí y me tomo fotos en el río, pero si lo tienen descuidado y es una pena." (comentario de Facebook, 2 de Octubre del 2021).

A continuación, otro usuario da cuenta de actividades transmitidas a través del relato, y propone posibles reúsos para este patrimonio: "Mi abuelo me platicaba que en el rio se iba gente con sus ropas para lavar, e incluso se bañaban dentro del mismo. Ahora mi opinión es que deberían limpiarlo, dejar de usarlo como drenaje y sacarle provecho haciéndolo algo turístico, como el río de San Antonio, Tx." (Usuario Daniel Sustaita, comentario de Facebook, 17 de Mayo del 2021).

En otro comentario, el usuario Joe Charly rememora la ribera del Río como parte de la cotidianeidad de su infancia: "Mis compañeros de primaría y yo íbamos a hacer tareas a orillas del río, abajo, donde es ahora Colinas del río… qué tiempos." (comentario de Facebook, 3 de Octubre del 2021). También, rememorando las experiencias que tomaron parte en este lugar, el usuario José Tomás Espinoza Alanís comparte su preocupación por la inminente desaparición de este patrimonio: "Desgraciadamente, ya comenzaron a urbanizar y no tardan en cruzar el río San Pedro, y digo desgraciadamente porque se terminará con eso una época inolvidable y bella." (comentario de Facebook, 16 de Marzo del 2022).

2.8. El paisaje industrial: un paisaje de luchas

Como esta revisión histórica refiere, el tránsito de la Gran Fundición Central Mexicana por esta parte de la ciudad, dejó además de algunos vestigios arquitectónicos de lo que sería el complejo fabril y un suelo y río contaminados por los desperdicios tóxicos desprendidos de sus actividades, una urbanización con vías de comunicación importantes, ya que la antes vía del ferrocarril se convirtió en una de las principales vías vehiculares para conectar el norte con el centro de la ciudad.

Esta cualidad traería más adelante proyectos de movilidad con vías rápidas para automóviles, como parte de un Plan Maestro integral que requirió una reestructuración de la infraestructura gris y su equipamiento. El siguiente testimonio narra las acciones de defensa que los habitantes de la colonia Los Sauces tomaron para prevenir la construcción de una gasolinera al margen del Río San Pedro, movidos por la preocupación de conservar la integridad de sus familias: "Yo participé un poco. Los vecinos se organizaron al saber que se construiría una gasolinera muy cerca de las casas. En ese momento se decía que no se estaban respetando las distancias marcadas por ley entre las casas habitación y la gasolinera. Lo peor fue cuando entró a trabajar la maquinaria pesada y las casas vibraban de tal manera que pensamos que se iban a agrietar o a caer." "En ese momento los vecinos bloquearon la construcción del muro donde ahora se ubica el Circuito Los Sauces I. Se montaron guardias. El constructor trató de intervenir hablando con los vecinos. Acudieron las autoridades (PAN), y no hicieron caso de las demandas de los colonos, ya habían establecido ese compromiso, concluyendo con la imposición de esa obra, que todos consideramos peligrosa por varias razones, entre ellas: que en caso de un derrame o explosión, las casas, por encontrarse al nivel o por debajo de él, correrían peligro, y porque el fraccionamiento solo tenía una salida de evacuación útil en una contingencia" (Usuaria Ma Guadalupe Márquez, comentario de Facebook, 13 de Mayo 2021).

Otra de las manifestaciones en torno a la toma de decisiones en el territorio, fue detonada por este mismo proyecto de movilidad y tomó lugar en el año 2018, cuando unos días antes de empezar la construcción del paso a desnivel en Avenida Aguascalientes –una de las vías principales de la ciudad–, vecinos, comerciantes y ambientalistas de la zona montaron un campamento en el camellón (este sería derribado junto con más de 70 árboles que habían sido plantados al inicio de los desarrollos habitacionales de la Zona) (Figura 13).

El gobierno del estado respondió a estas manifestaciones con un cuerpo granadero que ejerció violencia y detenciones, para después deslegitimar la manifestación por medio de comunicados y control de medios, en los que afirmaba que la protesta había sido estallada por la oposición, con personas ajenas a la zona y al tema ambiental.

El siguiente testimonio refleja el sentir del usuario Arnulfo Aldaco al respecto de estas transformaciones: "La mayoría de los ciudadanos no tienen ni usan auto, no es ecológico ni ético seguir beneficiando a este sector de la población." Comentario de Facebook (11 de Diciembre 2018).

La construcción de esta vía rápida produjo una fragmentación del paisaje y el ecosistema, al igual que una desconexión aún mayor entre un pasado que se desconoce y el patrimonio material que lo guarda, fungiendo como una barrera entre el paisaje industrial del Cerro de la Grasa y el Río San Pedro con el Horno de Fundición, máximo exponente de la presencia de la Gran Fundición Central Mexicana en Aguascalientes (Figura 14).



Figura 13. La fotografía a muestra el campamento, y la b, la manifestación. https://www.lja.mx/2018/11/policia-estatal-de-aguascalientes-detiene-a-manifestantes-en-antiguo-camino-a-san-ignacio/ y https://www.lja.mx/2018/11/protesta-contra-paso-a-desnivel-arrojo-20- detenidos-en-aguascalientes/?jwsource=cl



Figura 14. La fotografía a muestra parte del "Cerro de la Grasa", las copas de los árboles que crecen a las orillas del Río San Pedro con el Cerro del Muerto como fondo escénico y geosímbolo; en la fotografía b se distingue el Horno de la Fundición del otro lado del paso a desnivel. Recuperadas de https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes

Algunos miembros del grupo, al ver fotografías del monumento, se preguntan dónde está, y si aún existe; otros esperan que se conserve el paisaje o al menos algunos de los vestigios que formaron parte de su vida: "lástima... ojalá le construyan un recuerdo con algunas piedras negras, de esas brillosas que parecían estar rebanadas en capas [...], escribe Checo Arenas en un comentario de Facebook (15 de Agosto 2022), "Estaría bien que hicieran un área protegida en este lugar[...]" responde el usuario Juan Chávez (comentario de Facebook, 15 de Agosto, 2022).

Es por la puesta en común de estas experiencias personales y comunitarias, así como por la falta de gestión y salvaguarda de estos bienes patrimoniales por parte del Estado y el INAH, que los habitantes de la zona Fundición se han convertido en actores culturales en la defensa de su patrimonio, al hacer uso de los vestigios de la Gran Fundición Central Mexicana en el espacio público como escenografías y envolventes de proyectos culturales. La resignificación simbólica del paisaje industrial a través de estos actos, le dota de nuevos valores simbólicos y lo convierte en la representación construida de su identidad (Figura 15).

3. Resultados

A manera de conclusiones preliminares, y gracias a los hallazgos a partir de las narraciones ofrecidas por los miembros del grupo de Facebook, se ponen de manifiesto los conjuntos de significaciones que los distintos acontecimientos dejaron en la historia de esta comunidad a partir del paisaje industrial, al evidenciar los procesos de construcción simbólica y de legitimación otorgadas al paisaje industrial de la Zona Fundición como patrimonio digno de ser recuperado y conservado.

De esta misma forma, se evidencia la capacidad del paisaje como agente activo en el proceso de reconstrucción de la memoria y la identidad, al traer al presente recuerdos compartidos que forman parte de la memoria colectiva y del imaginario urbano de esta comunidad; así como también se muestra el rol activo de la comunidad en la (re)construcción de memorias, al recrear los sentidos otorgados al paisaje y al patrimonio industrial en el espacio virtual y en el espacio urbano.

4. Discusión

La memoria colectiva y el imaginario urbano, tal como señala Hiernaux (2007) en el caso de las comunidades y grupos sociales, transforman esta representación del paisaje que les circunda, para transitar hacia un imaginario actante, es decir; se ejecutan las acciones para transformar las representaciones a partir de las prácticas sociales que se realizan, como se ha expuesto a lo largo del presente texto.

La deslegitimación, represión y omisión de estas luchas ha sido un mecanismo cultural que deja al sujeto partícipe de las mismas, en la angustia de legitimidad de sus convicciones, lo que incita al olvido.



Figura 15. Carteles de eventos culturales en torno al patrimonio industrial y su revalorización. El cartel a corresponde al año 2015, el b al año 2021, y el c al 2022. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes

Es así como los procesos de memoria colectiva han sido interrumpidos a nivel macrosocial, poniendo en riesgo la identidad colectiva de sus habitantes, lo que se percibe en el paisaje, el espacio público y la morfología urbana; esto, junto con un latente sentido de inseguridad, resulta en el abandono, por la falta de significación, de sitios patrimoniales y bienes culturales.

Sin embargo, la lucha continua por visibilizarlo se registra en las construcciones narrativas ofrecidas por las comunidades de Facebook, al destacar que es necesario devolverle la dignidad que tuvo en otros momentos el propio horno de la Fundición como vestigio y memoria de un pasado que pertenece a la identidad de los habitantes de Aguascalientes.

Por otro lado, es importante reconocer la necesidad imperiosa de resguardar y revitalizar la zona ambiental deteriorada a partir de la exigencia ante las autoridades mediante el empuje y los ejercicios de la acción social; para lograrlo, las comunidades de redes sociales poseen el alcance necesario para socializar y emprender acciones capaces de visibilizar el problema para poder incidir en su revitalización, resguardo y conservación como patrimonio identitario, no solo de un estado, sino junto con sus consecuencias para el medio ambiente en nuestro país.

5. Conclusiones

Los significados que se le atribuyen actualmente al paisaje industrial de la Zona Fundición son los de la lejanía y lo desconocido, del despojo identitario y territorial, así como de libertad y añoranza; sin embargo, mediante estrategias de gestión y socialización, el paisaje industrial tiene el potencial de ser una valiosa herramienta para la reconfiguración del imaginario urbano hidrocálido, ya que es posible leerlo y experimentarlo como un documento de memoria y conmemoración. Esta capacidad de traer al presente el recuerdo lo resignifica y, es a través de esta puesta en común de las experiencias cotidianas y disputas del cual es escenario, que puede ser legitimado por su comunidad como patrimonio, lo que conducirá a su conservación y salvaguarda.

6. Referencias

6.1. Artículo

Baeza, A. (2003). Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica, Universidad de Concepción (serie Monografías) *Concepción*, Chile, Universidad Concepción. https://www.redalyc.org/pdf/393/39348722016.pdf7

Braudel, F. (2006). La larga duración. *Revista académica de relaciones internacionales* (5), 211-245. En https://revistas.uam.es

Capogrossi, M. L.; Magallanes M. L. & Soraire, F. (2015). Desafíos de Facebook. Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuente. *Revista de Antropología Experimental* (15), 47-63. https://ruja.ujaen.es/bitstream/10953/683/1/2390-8049-1-PB.pdf

Dormaels, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia* (24), 7-13. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/1432

Guzmán Colis, G; et al. (2011). Evaluación de contaminantes en agua y sedimentos del Río San Pedro en el Estado de Aguascalientes. *Universidad y Ciencia*, #27. (1) https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-29792011000100002

Hiernaux, D. (2008). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana, Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 17-38. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348722002

Rodríguez, E. (2013). La relación entre el tiempo largo y el tiempo corto. Un intento por revalorar a un pariente pobre de las Ciencias Sociales: la coyuntura. *Estudios políticos* (29), 149-170. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000200008&lng=es&tlng=es.

Trachana, A. (2011). La recuperación de los paisajes industriales como paisajes culturales. *Revista UVA Ciudad es* (14) 190-221 https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/1206

Villaseñor, I. & Zolla, E. (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Revista electrónica de Ciencias Sociales*. #6. (12) México: UNAM. Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura (scielo.org.mx)

6.2. Libros

Ares, P.; Risler, J. (2013) Manual de mapeo colectivo. *Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. https://iconoclasistas.net/4322-2/

Braudel, F. (1991) *Escritos sobre la historia*. Alianza Universidad.

Bruner, J. (1995). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.

Jelin, E. (2017) *Lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social.* Siglo Veintiuno Editores.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Paidós

Macías Garnica, F. (2010) *Río San Pedro. Deterioro ambiental y la necesidad de su rehabilitación en el Municipio de Aguascalientes.* Capama, Comisión Ciudadana de Agua Potable y Alcantarillado del Municipio de Aguascalientes.

Martínez Delgado, G. (2017) *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes 1880-1914*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Ricoeur, P. (2001) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo Veintiuno Editores.

6.3. Capítulo de libro

Sudar Klappenbach, L. (2021) Procesos de patrimonialización en América Latina. Reflexiones en torno a la dimensión urbana. En Alejandra Reyero, Luciana Sudar Klappenbach, Cleopatra Barrios. (Coord). En *Mirada, Memoria, Territorio. Desplazamientos epistémicos, estéticos y patrimoniales en Latinoamérica* https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/148519/CONICET_Digital_Nro.ce2ac00f-f577-47c0-a15c-d68459a088a1_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Vargas Vázquez, A. & Rodríguez Herrera, I. (2021) Aguascalientes, 20 años en el camino de la gestión del desarrollo turístico. En Carlo Gauna Ruíz de León y Maribel Osorio García. (Coord). En *El Desarrollo Turístico en México, revisión general y casos de estudio*. https://www.researchgate.net/profile/Blanca-Camargo-2/publication/358149682_Entre_el_discurso_y_la_practica_la_incongruencia_en_el_desarrollo_del_ecoturismo_en_el_Parque_Nacional_Cumbres_de_Monterrey_Nuevo_Leon/links/61f2eceedafcdb25fd55ee83/Entre-el-discurso-y-la-practica-la-incongruencia-en-el-desarrollo-del-ecoturismo-en-el-Parque-Nacional-Cumbres-de-Monterrey-Nuevo-Leon.pdf#page=105

6.4. Disertación doctoral o tesis de maestría

Ribes Iborra, V. (1983) *La Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes. Aguascalientes.* [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid.

6.5. Otros medios

Arnulfo Aldaco. (2018, 11 de Diciembre) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=249128489091289

Betsy Iamtz. (2021, 2 de Octubre) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/442883427053172

Checo Arenas. (2022, 15 de Agosto) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/765758178099027

Daniel Sustaita. (2021, 17 de Mayo) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/442883427053172

Fer Mtz Galicia. (2022, 7 de Agosto) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/761210688553776

Joe Charly. (2021, 3 de Octubre) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/442883427053172

Jose Tomas Espinoza Alanis. (2022, 16 de Marzo) Comentario de Facebook. https://www.lja.mx/2019/03/imagenes-de-aguascalientes-102/?fbclid=IwAR2Z81f9UmQbc_VhIgnLiECRXENcSIhb7GP8Z4RStDZ7hroP2auoufDSvBU

Juan Chávez. (2022, 15 de Agosto) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/765758178099027

Ma Guadalupe Márquez. (2021, 13 de Mayo) Comentario de Facebook. https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes/permalink/484694239538757

7. Notas

i En el presente texto, se coincide con Anthony Cohen al señalar que lo que define a las comunidades no son los límites reales del grupo, sino la construcción simbólica que sus miembros hacen del grupo y de sus límites. Así mismo, Isabel Villaseñor (2012) y su aportación para considerar a una comunidad como conservadora y salvaguarda de su patrimonio, señala que la parte constituyente de una comunidad son los elementos identitarios que les son comunes y las prácticas culturales compartidas.

ii Para el historiador Fernand Braudel el tiempo es plural. En el presente texto se atiende a lo que señala el sociólogo mexicano Erwin Rodríguez Díaz, especialmente cuando nos explica la Coyuntura; y si bien se basa en la teoría de Braudel, nos señala que la coyuntura ciertamente podría corresponder al tiempo corto, pero no por ello puede necesariamente perderse o ser efímero. Es necesario situarnos en la pluralidad a la hora de examinar los fenómenos inherentes a los seres humanos. Braudel, al distinguir tres temporalidades para dar cuenta de los fenómenos sociales, distingue el tiempo inmediato o del acontecimiento; y el tiempo medio o coyuntura. Sin embargo, existen vínculos directos entre unos tiempos y otros. Por lo general, los procesos de larga duración, en sus evoluciones estructurales, permiten explicar el sentido de los movimientos cortos o medios. El tiempo corto y las coyunturas, a su vez, influyen sobre el tiempo largo. (Braudel, 2006)

iii Se adopta la noción de imaginarios urbanos a partir de los trabajos de Daniel Hiernaux (2008) y Alicia Lindón (2008), en los que se destaca que los imaginarios urbanos son construcciones sociales de la representación de la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al individuo y a la sociedad. Los imaginarios son capaces de transformar esta representación en actos guiados por la imaginación, y definen la capacidad de transformarse en un imaginario actante, es decir, conducir, propiciar acciones de los individuos a partir de sus prácticas en el espacio urbano.

iv Dentro de Facebook, las reacciones son una función que te permite expresar públicamente un sentimiento en una publicación o comentario; se puede seleccionar entre gustar, encantar, importar, entristecer, enojar o asombrar.

Gremium©| Volume 10 | Issue 20 | March 2023 | ISSN: 2007-8773 | Mexico City | CC BY-NC-ND
This article is an open access publication | Retrieved from https://gremium.editorialrestauro.com.mx/

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023 | pp. 113-116
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx
Sección: Reseña / Review
https://www.doi.org/10.56039/rgn20a09

La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de techo de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla

The Traditional Housing of the Mixteca Poblana. The Last Houses with "Techo de oreja" in San Jerónimo Xayacatlán, Puebla

Rodríguez Cano, Laura, Rosas Salinas, Rodolfo y Pantaleón Calixto, Alejandro. (2021). La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de techo de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla. Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia: Ciudad de México, 115 pp., ISBN 978-607-539-586-9

Laura Elena Romero López[a]

[a] Departamento de Antropología, Universidad de las Américas Puebla: e-mail, ORCID, Google Scholar

Recibido: 07 de marzo del 2023 | Aceptado: 09 de marzo del 2023 | Publicado: 31 de marzo del 2023

Resumen

La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de techo de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla es un libro que nos habla, mediante una refinada metodología etnohistórica, de la última casa de techo de oreja de una pequeña comunidad mixteca, San Jerónimo Xayacatlán. Se trata de una obra compuesta de ocho apartados en los cuales los autores se aproximan al tema mediante datos obtenidos de materiales arqueológicos, documentales, lingüísticos y etnográficos que dan cuenta de los cambios y continuidad de la arquitectura vernácula tanto de los pueblos mixtecos como los ngiwas del sur de Puebla, así como de su valor como parte del patrimonio cultural y del paisaje cultural de estos pueblos.

Palabras clave: Patrimonio Cultural, Paisaje Cultural, Vivienda Vernácula, Techo de Oreja, Mixteca Poblana.

Abstract

Traditional Housing of the Mixteca Poblana. The Last Houses with "Techo de oreja" in San Jerónimo Xayacatlán, Puebla is a book that explores, through a refined ethnohistorical methodology, the last house with "techo de oreja" (roofs with vents) in a small Mixtec community: San Jerónimo Xayacatlán. It is a work composed of eight sections in which the authors approach the subject through data obtained from archaeological, documentary, linguistic, and ethnographic materials that show the changes and continuity of vernacular architecture of both the Mixtec and Ngiwa peoples in southern Puebla, as well as its value as part of the cultural heritage and cultural landscape of these communities.

Key words: Cultural Heritage, Cultural Landscape, Vernacular Housing, Earthen Roof, Mixteca.

Reseña

La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de techo de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla, de Laura Rodríguez Cano, Rodolfo Rosas Salinas y Alejandro Pantaleón Calixto, es un pequeño libro de 115 páginas editado, en 2021, por la Secretaría de Cultura-INAH-ENAH en la colección Proa.

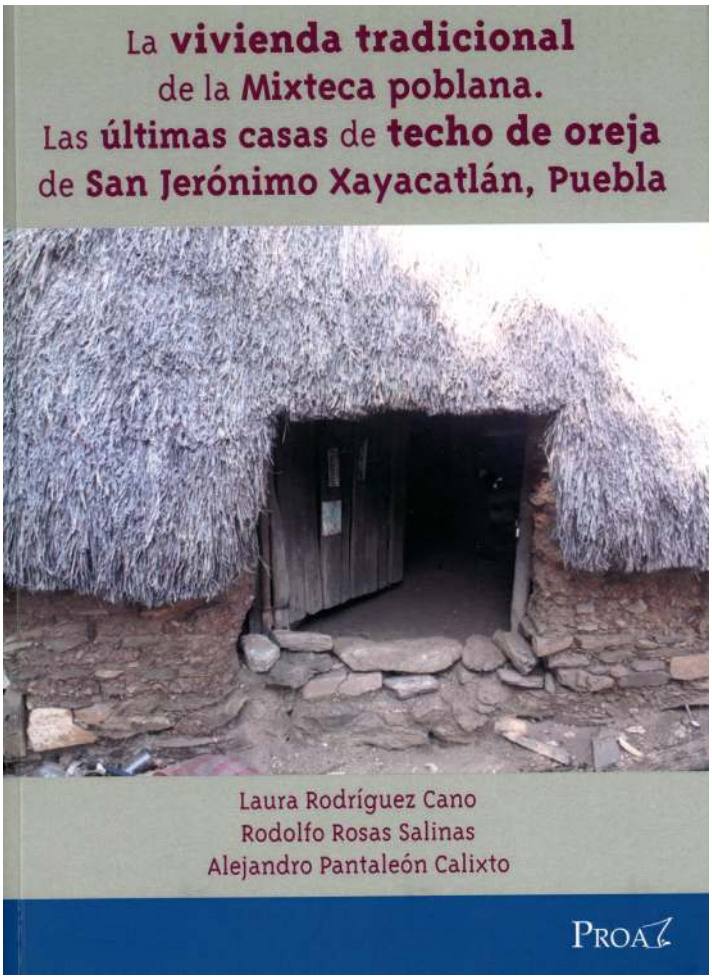
El origen y publicación de este libro se enmarcan en dos catastróficos eventos: el temblor del 19 de septiembre de 2017, y la pandemia originada por el virus de Sars-Cov-2, que nos confinó por cerca de 18 meses. Durante todos esos días, para una buena parte de la población habitante de las grandes orbes del mundo, la vida social se resguardó en nuestros domicilios, los cuales se transformaron en el epicentro de nuestra vida personal, y también laboral. En muchos casos, esos domicilios dejaron de ser refugio para convertirse en espacios donde la violencia y la muerte se asentaron, pues las familias tuvieron que convivir en medio de la precarización y la crisis. Es decir, el confinamiento nos hizo relacionarnos con nuestro espacio domiciliario, con nuestras casas, de una manera sin precedentes. Simultáneamente, en las comunidades rurales la vida se vio igualmente afectada; muchas de ellas decidieron cerrar el ingreso y salida de personas para buscar con ello reducir

© Laura Elena Romero López 2023
Este artículo es una publicación de acceso abierto. CC BY-NC-ND

el riesgo de contagio en su interior. Las dinámicas domiciliarias también se vieron afectadas. Sin embargo, el patrón de asentamiento permitía que la vida continuara, casi normalmente, en los solares, las cocinas abiertas, los huertos y los traspatios.

Estos antecedentes, que no sólo incidieron en la obra de Laura Rodríguez y los colaboradores, me sirven para poner al centro de la discusión la importancia que las viviendas tienen como parte de la cultura material, misma que está atada a cada etapa de nuestra vida individual y comunitaria. Por ello, los estudios antropológicos sobre la vivienda han resultado centrales para entender la cultura y alguno de sus aspectos más relevantes como el parentesco, la religión, los patrones de crianza y herencia o la lengua, por mencionar solo algunos. La vivienda tradicional de la Mixteca poblana es un claro ejemplo de esto, pues muestra que la casa es una manifestación habitada de la cultura.

El texto se organiza en ocho apartados. El primero de ellos es un Prólogo de Luis Fernando Guerrero, un destacado arquitecto y restaurador experto en conservación y edificación sostenible en tierra, que introduce al lector del libro al tema central de éste: las edificaciones vernáculas de la Mixteca poblana, específicamente aquella localizada por los autores en San Jerónimo Xayacatlán, una pequeña comunidad de tradición mixteca de la cual se habla en el séptimo apartado del libro. De este apartado debe destacarse la síntesis que su autor hace sobre la forma en la cual, fuera del medio antropológico, la arquitectura vernácula fue estudiada, así como su crítica al poco o nulo reconocimiento de ésta como parte del patrimonio cultural de las naciones. Tendencia que durante el siglo XXI se revierte ante el auge de la bioconstrucción y el reconocimiento de que los inmuebles tradicionales son "un conjunto de procesos que, además de resolver necesidades específicas de sus habitantes, los vinculan con su entorno y territorio" (p. 13). No obstante, esta rica aportación, cabría detenerse a pensar en la idea de que las casas vernáculas hacen evidente "la convivencia armónica de las comunidades con el medio natural" (p. 14), pues sin duda el uso de recursos de origen natural para la construcción de las casas permite que éstas no se conviertan, a lo largo del tiempo, en montones de escombro que forman parte de la triste huella que la humanidad deja sobre la tierra. Más bien apuntaría



Portada de libro

a que la desaparición de estas tecnologías nos habla de largos procesos de colonialismo, simulado de desarrollo o modificaciones que sólo sirven para "reducir" los índices de pobreza al sustituir pisos de tierra y techos de palma, por cemento y lámina, tal como indican los estándares internacionales para medir la pobreza. Es decir, la ausencia o presencia de tecnologías vernáculas para la construcción de viviendas no sólo nos habla de una supuesta relación armónica con el medio ambiente circundante sino que ello crea cartografías donde la intervención del Estado se hace más o menos presente.

Esta discusión preliminar sirve de antesala para los capítulos centrales de la obra, en los cuales se exponen las circunstancias que gestaron el estudio: las afectaciones del sismo de septiembre de 2019, registradas por el proyecto de "Geografía Histórica de la Mixteca Baja" de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, entre las cuales se encuentra una pérdida considerable del "patrimonio histórico y

del paisaje cultural, tanto por el suceso en sí, como por las políticas de reconstrucción de viviendas que se implementaron por el Estado en apoyo a las familias damnificadas" (p. 15), políticas de construcción determinadas por criterios que organizan el mundo en dos polos que supuestamente se excluyen mutuamente: el de lo moderno y el de lo tradicional. Donde el primero representa el desarrollo y el progreso; mientras que el segundo alude al pasado y lo arcaico. Así, frente a este inminente exterminio del patrimonio tangible de los pueblos indígenas, el trabajo realizado por Rodríguez, Rosas y Pantaleón busca "dejar constancia de un último ejemplo de uno de los tipos de vivienda tradicional aún en funciones, documentado en la región de la Mixteca Baja, particularmente en la población de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla, y ofrecer datos arqueológicos, etnohistóricos, lingüísticos y etnográficos" (p. 17), los cuales se desarrollan de manera muy diestra en cada uno de los apartados restantes.

Así, en cada capítulo podemos encontrar desde los antecedentes arqueológicos de las unidades habitacionales mixtecas, hasta las materias primas según las fuentes documentales, especialmente los bellísimos códices mixtecos o los documentos coloniales que sirvieron a los pueblos conquistados de recurso legal para defender sus tierras. Una de las partes más importantes de este libro lo constituye el apartado dedicado a la lengua mixteca. No se trata solamente de la recuperación de los nombres de cada una de las partes de la casa, obtenidos a través de entrevistas con sus dos habitantes, sino de la revisión minuciosa de diversos vocabularios y gramáticas de las que se recuperaron los tipos de construcciones, los componentes de las casas y los espacios de las mismas. Especial atención deben recibir los dibujos que acompañan al registro etnográfico de las partes de la casa, trabajo realizado por dos jóvenes universitarios, una en particular, que ha crecido en medio del trabajo disciplinado y arduo de su madre, quien durante muchos años ha tratado de entender la geografía y el paisaje a través de sus documentos y de su tradición oral.

Sepa entonces el lector de esta obra que encontrará en ella un libro cuyo contenido vale para conocer un poco más sobre las formas en que las viviendas no sólo sirven de refugio, sino como espacios donde se fortalecen los lazos sociales, las visiones del mundo y la vida misma. Se trata también de un texto fundamental para mostrar a las nuevas generaciones que el conocimiento, cuando es solidario, convoca a caminos que se sostienen pese a la incertidumbre y la tragedia, y que nos regresan el aliento, aun después de tiempos tan difíciles.

Gremium©| Volume 10 | Issue 20 | March 2023 | ISSN: 2007-8773 | Mexico City | CC BY-NC-ND
This article is an open access publication | Retrieved from https://gremium.editorialrestauro.com.mx/

Gremium

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Información de la Revista Gremium

Comite Editorial Gremium

Estimados autores y colaboradores:

Para la revista Gremium es un honor informarles que, gracias a su trabajo, hemos logrado ingresar a nuevos índices nacionales e internacionales.

Esto no sólo muestra la calidad editorial, también y sobre todo, la de los trabajos presentados por nuestros autores, lo que nos obliga a trabajar para alcanzar los siguientes niveles en la escala de las revistas electrónicas. Por tal motivo presentamos en este Número 18, la nueva imagen de "Revista Gremium", misma que viene acompañada con las nuevas reformas en: Directrices para Autores/as, Código de ética, y, Política Editorial. La finalidad perseguida con esto, es la de brindar un mayor y mejor apoyo a nuestros articulistas, para el desarrollo y presentación de sus trabajos.

En este tenor, la Revista Gremium ha formulado una amplia cantidad de material de apoyo en el cual puede encontrarse, entre otras cosas, las normas de citación actualizadas, plantillas para vaciado de artículos, formato de reporte de proporción de contribución de los autores y algunos más.

No podemos hacer más que agradecer a nuestros Autores y colaboradores su esfuerzo y dedicación para realizar trabajos de tal importancia y magnitud que nos ayudan a posicionar la revista dentro de los índices ingresados. A nuestros lectores les agradecemos su preferencia, así mismo, los invitamos a difundir y, en caso de así desearlo, a enviarnos sus investigaciones, las cuales pueden tener por seguro que, serán revisadas y evaluadas por profesionales en el tema.

Sin más por el momento, los exhortamos a revisar los links de apoyo enlistados a continuación; y recuerden que, con su colaboración, seguiremos creciendo y mejorando para la difusión del conocimiento.

Sobre la revista: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about

Equipo editorial: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/editorialTeam

Politica editorial: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/policies

Directrices para autores: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/submissions#authorGuidelines

Codigo de ética: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/abaut/ethics

Declaración de privacidad: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/privacy

Formatos de apoyo e interés: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/formats

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Gremium©| Volumen 10 | Número 20 | Marzo 2023
Revista de acceso abierto editada por Editorial Restauro | ISSN: 2007-8773 | Ciudad de México
https://gremium.editorialrestauro.com.mx/ | contacto@editorialrestauro.com.mx

Gremium Journal Information

Comite Editorial Gremium

Dear authors and collaborators:

It is an honor for our inform to you that, thanks to your participation, we achieved a set of new indexes -national and international- in the last months.

This is a proof of all the effort of our editorial and the great quality of our authors papers.

In this context, we have been working harder in order to reach the next levels on electronic research journal. For this reason, we present in our 18th Number, the new "Gremium Journal" design, which include an upgrade of: Guidelines for Authors, Ethic Code, and Editorial Policy. Our main purpose is to provide greater and better support to our writers, to the development and presentation of their work.

In this sense, the Gremium Journal has formulated a wide amount of support documents in which you can find updated citation standards, templates for writing emptying articles, report format of contribution proportion of authors and others.

We are deeply grateful with authors and collaborators for their endless effort and dedication making impactful papers that help us to position the journal within many indexes. Also, we thank our readers for their preference. We invite you to send us your research, which you can be sure, will be reviewed and evaluated by professionals on the architectural conservation and restoration field.

we encourage you to review the support links listed below; and remember that, with your collaboration, we will continue growing and improving for the dissemination of knowledge.

To conclude, we encourage you to review the support links listed below and remember that, with your collaboration, we will continue growing and improving to the dissemination of knowledge.

About Gremium: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about

Editorial Team: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/editorialTeam

Editorial policies: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/policies

Author Guidelines: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/submissions#authorGuidelines

Ethics code: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/abaut/ethics

Privacy Statement: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/privacy

Upholder formats: https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/about/formats







https://gremium.editorialrestauro.com
contacto@editorialrestauro.com.mx